

RC

LA REVISTA CATÓLICA

#YO APURBO
#CHILDEGUA
#YO APURBO
#CHILDEGUA
#YO APURBO
#CHILDEGUA

DEMANDA SOCIAL Y COMPROMISO EVANGÉLICO

EDITORIAL: ¿QUÉ HARÍA CRISTO EN MI LUGAR? | SUPERAR EL GRAVE DÉFICIT DE CONFIANZA. CRISTIÁN PARKER G. | ESPERAR EN TIEMPOS DIFÍCILES. JOSÉ MARÍA RECONDO | LA CRISIS SOCIAL CON MIRADA DE CURA. NATALIA CASTRO D. Y CRISTIAN AMAYA A. | EL ESPÍRITU SANTO, PROTAGONISTA DE LA EVANGELIZACIÓN. TIMOTHY RADCLIFFE, OP. | MARIANO PUGA. PALABRAS PÓSTUMAS: DE LA BURBUJA DE LOS 400 AL CRISTO DE LOS POBRES. MARCELO ALARCÓN A.



LA REVISTA CATÓLICA
Abril 2020 - Nº 1205

REPRESENTANTE LEGAL
Mons. Alberto Lorenzelli Rossi

EDITOR GENERAL
Marcelo Alarcón Álvarez
malarcon@iglesiadesantiago.cl

EQUIPO EDITORIAL
Sebastián Aguirre Vergara
Cristian Amaya Aninat
Natalia Castro Díaz
Pbro. Felipe Herrera Espaliat

CONSEJO EDITORIAL
Pbro. Cristian Borgoño Barros
Pbro. Carlos Godoy Labraña
Román Guridi Ortúzar SJ.
Pbro. Luigi Migone Repetto
Pbro. Miguel Rocha Anguita
Pbro. Fernando Valdivieso Tagle

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gonzalo Torres Alvarado, Arquetipo LTDA.

Impreso en Chile
A Impresores s.A. Av. Gladys Marín 6920, Estación Central, Santiago.

Portada: Muro del Centro Cultural Gabriel Mistral (GAM), Santiago, Chile.

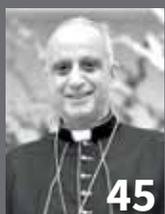
FOTOGRAFÍAS
Camila González (Osvaldo Fernández De Castro y Ana María Yévenes),
Nibaldo Muñoz (Mariano Puga y Karoline Mayer), Archivo Unsplash.

License Unsplash: All photos published on Unsplash can be used for free.
You can use them for commercial and noncommercial purposes.

La Revista Católica es una publicación trimestral en el área de la teología pastoral, al servicio de la comunión y la formación permanente del clero. Pertenece al Arzobispado de Santiago y es editada y publicada por la Vicaría para el Clero. Los artículos firmados de *La Revista Católica* son de responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de artículos señalando su procedencia.

Dirección y Contacto
Vicaría para el Clero, Plaza de Armas 444, 3 piso, Santiago de Chile.
Teléfono: 22787 5808. E-mail: vicariaclero@iglesiadesantiago.cl /
www.vicariaclero.cl

ISSN 0716-033X



SUMARIO

EDITORIAL 4

¿Qué haría Cristo en mi lugar?

CARTAS 7

HOMILÍA de Mons. Celestino Aós 9

en la toma de posesión de la
Arquidiócesis de Santiago

SUPERAR EL GRAVE DÉFICIT DE 13

CONFIANZA. Cristián Parker G.

ESPERAR EN TIEMPOS DIFÍCILES. 19

José María Recondo

DEMANDA SOCIAL Y 25

COMPROMISO EVANGÉLICO:

LA CRISIS SOCIAL CON MIRADA DE CURA.

Natalia Castro D. / Cristian Amaya A.

TESTIMONIOS. ¿QUÉ HARÍA CRISTO
EN MI LUGAR?

RECEPCIÓN Y PROSPECTIVAS 42

DE *EVANGELII GAUDIUM*

LA IGLESIA EN SALIDA. Discurso
del Papa Francisco a los participantes
en el Encuentro Internacional.

EVANGELII GAUDIUM.

Mons. Rino Fisichella

EL ESPÍRITU SANTO: PROTAGONISTA
DE LA EVANGELIZACIÓN.

Timothy Radcliffe, OP.

EL KERIGMA, CORAZÓN DE LA
EVANGELIZACIÓN. Marko Rupnik SJ.

MARIANO PUGA. PALABRAS PÓSTUMAS. 67

**DE LA BURBUJA DE LOS 400 AL
CRISTO DE LOS POBRES.**

Marcelo Alarcón A.

ENCUENTROS SACERDOTALES 91

Pbro. Roberto Espejo F.

LIBROS 94

VICARÍA PARA EL CLERO 97

EDITORIAL

lusiones, esperanzas, polémicas, testimonios, enseñanzas y así, 177 años de *La Revista Católica* forman parte de la historia de nuestro país. Se inició gracias al empeño de don Rafael Valentín Valdivieso a mediados del siglo XIX y, en los últimos tiempos, se mantuvo producto del invaluable trabajo del Seminario Pontificio de Santiago, que ha estado a cargo de su publicación durante casi cuatro décadas. Desde sus inicios, *La Revista Católica* ha querido promover la unidad del clero y orientar su servicio en comunión de principios con los pastores y el resto de la Iglesia.

Cuando apareció el primer ejemplar el 1º de abril de 1843, Chile recién comenzaba a salir de la larga crisis provocada por la guerra independentista. Eran días de incertidumbre, divisiones sociales y tensiones políticas entre conservadores y liberales. Con poco más de un millón de habitantes y cerca de 85.000 en Santiago, la mayoría de las personas vivía pobremente en las barriadas periféricas surgidas de las migraciones de quienes llegaban a la capital buscando una vida más dichosa. Se había estrenado hacía diez años una nueva Constitución de la República, cuya implementación el gobierno intentaba desarrollar a partir del respeto del orden republicano y el rechazo a los caudillismos militares. Hacía cuatro años que había finalizado la guerra contra la confederación Perú-boliviana y el país se reponía de sus efectos.

Un año antes se había creado la Arquidiócesis de Santiago y la evangelización no estaba exenta de dificultades. El liberalismo intentaba marginar a la Iglesia de la vida pública y el positivismo filosófico, en nombre de la ciencia, buscaba arrebatarle el derecho de educar a las personas. En este contexto nació *La Revista Católica*, la que mostró a través de sus páginas, polémicas y apoloéticas, el derecho y el deber de la Iglesia de intervenir en la vida social de un pueblo mayoritariamente cristiano. De esta forma, quedó en el ADN de la revista la necesidad de impulsar la comunión de ideas y sentimientos del clero considerando sus necesidades y nunca de espaldas a los procesos sociales. La lúcida conciencia de sus fundadores –y de quienes tomaron el relevo– de la esencial unidad de la experiencia creyente y el compromiso por la construcción de una patria grande, hizo que desde los orígenes la publicación pusiera atención a “los rayos de luz que la marcha progresiva del presente esparce por todas partes”. Esta convicción perfiló la misión de la revista y señaló el derrotero para una mirada atenta, crítica y esperanzadora de la realidad.

Después de casi cuatro décadas a cargo del Seminario Pontificio, la revista vive hoy otro momento de cambios en medio de un cambio de época y de importantes procesos sociales. A partir de este número, el primero de 2020, es asumida en su edición y publicación por la Vicaría para el Clero, cuyo servicio



† Mons. Alberto Lorenzelli Rossi.
Obispo Vicario para el Clero.

Fiel a su misión histórica y en el actual contexto social,

La Revista Católica dedica este número al estallido social y al anuncio del Evangelio de Jesús. En relación a lo primero, trata sobre sus causas, desafíos, signos de esperanza y rol evangélico de la Iglesia.

de comunión al clero se extiende hoy también a los Diáconos Permanentes y servirá también a laicas y laicos que colaboran con la misión de Jesús.

La tan anhelada unidad del clero se ha resquebrajado producto de los últimos acontecimientos eclesiales y hace que este propósito de la revista cobre hoy una relevancia mayor. ¿Cómo contribuimos a sanar las heridas provocadas por nuestros errores y pecados?, ¿cómo acompañamos mejor, especialmente a los que han sufrido más por causa de los abusos?, ¿cómo prestamos atención a las nuevas preocupaciones, incertidumbres y sueños de sacerdotes, diáconos y laicos? Y, sobre todo, ¿cómo contribuimos a poner a Jesús al centro para que su luz brille a través nuestro en los tiempos actuales?

Porque no habrá unidad del clero y comunión de principios si las heridas no sanan, si la confianza no se rehace, si no dejamos que el Señor, con nuestra colaboración, construya la casa.

Este primer número a cargo de la Vicaría para el Clero aparece en medio de otra crisis social. La voz de la Iglesia se escucha en las comunidades. Muchas han organizado diálogos ciudadanos favoreciendo el debate, pero, sobre todo, buscan acompañar y consolar a quienes sienten miedo producto de la violencia, angustia por la incertidumbre del futuro, incluso una rabia cotidiana al ver que el manejo político de la crisis es ambiguo y no escucha a todos los actores sociales. En las comunidades encuentran apoyo quienes han perdido sus trabajos o cuyas pequeñas empresas están en riesgo. Ahí habla la Iglesia, y si hay algo que produce comunión en el clero, es el deseo de acompañar a quienes sufren, en cualquier sector social, pues eso está en el corazón de la vocación a la que han sido llamados. Especialmente hoy sufre al pueblo pobre y a las víctimas del estallido. Hay una Iglesia no silenciada, una Iglesia cuya voz se expresa más gestos que en palabras. La voz institucional también se ha hecho oír y, aunque hay que reconocer que no tiene hoy la relevancia de antaño, no renuncia al rol profético que tiene la Iglesia en la denuncia de aquello que se opone al Reino y en el anuncio de que Dios quiere una vida digna para todos y todas.

Fiel a su misión histórica y en el actual contexto social, *La Revista Católica* dedica este número al estallido social y al anuncio del Evangelio de Jesús. En relación a lo primero, trata sobre sus causas, desafíos, signos de esperanza y rol evangélico de la Iglesia. Nos aproximamos a ello desde las ciencias sociales, las

**(...) hoy
hablamos de un
país que “despertó”,**
un *kairós* en la historia chilena
que esperamos nos revuelva
las entrañas y nos mueva a
reencantarnos con nuestra
vocación, preguntándonos
¿qué haría Cristo en mi
lugar?

reflexiones y testimonios de sacerdotes, religiosas y laicas. No somos espectadores, sino partícipes de estos acontecimientos y, como tales, tenemos algo que proponer a la sociedad, mejor dicho, alguien: Jesús y su oferta de vida plena en la verdad, la justicia y el amor. Esto nos llevó a un segundo tema: mirar algunos aspectos de *Evangelii gaudium*, a seis años de su publicación, pues, como nos recuerda el papa Francisco en este número, el llanto se convierte en alegría, la soledad en consuelo “después de encontrar en Jesús el amor que nunca defrauda, que nunca abandona ni siquiera ante la muerte, que da la fuerza para encontrar lo mejor de sí mismo”. Las preguntas actuales sobre el dolor, violación de derechos, la rabia, las muertes, el futuro democrático de Chile, son inquietudes para las que no bastan las recetas. Hace falta hacerse compañeros de viaje de los hombres y mujeres de nuestra patria.

Estos y los otros elementos de este número buscan aportar al desarrollo humano, espiritual, intelectual y pastoral del clero. Asumimos esta tarea como esencial a la revista en adelante, de manera que siempre encuentren en estas páginas ayuda para un desarrollo integral.

La histórica primera editorial de la revista hablaba de “un país que comienza a organizarse”, hoy hablamos de un país que “despertó”, un *kairós* en la historia chilena que esperamos que nos revuelva las entrañas y nos mueva a reencantarnos con nuestra vocación, preguntándonos ¿qué haría Cristo en mi lugar?

CARTAS

EMPRENDEN UNA BELLA TAREA

Me es grato saludar al equipo de la Vicaría para el Clero de la Arquidiócesis de Santiago y expresarles mi complacencia al asumir la publicación de *La Revista Católica*, para seguir acompañando a los fieles, quienes sienten la necesidad de una guía que les ayude a reavivar su fe y les dé elementos de formación para alimentar la vocación de “Discípulos Misioneros” en esa querida Iglesia en Chile.

El trabajo que ahora emprenden es de gran importancia, ya que, dentro del contexto cultural, político y religioso que estamos viviendo es necesario esforzarnos por lograr una seria formación del clero, de los miembros de la vida consagrada y de los fieles laicos. Su esfuerzo es una muestra del deseo de servir y acompañar a todos en medio de la crisis actual y del desconcierto que ha producido la pandemia del *COVID-19* que azota a la humanidad.

Estamos en un momento en el que todos necesitamos reforzar nuestra fe y aferrarnos con amor y confianza a las palabras de Jesús: “No temas”, porque Él está siempre a nuestro lado y nos da palabras de esperanza. Unidos a Él y colaborando con sacrificada generosidad para cumplir cuanto debemos hacer para evitar el aumento de contagios, saldremos adelante.

Ánimo, emprenden ustedes una bella y valiosa tarea.

† Octavio Ruiz Arenas

Arzobispo emérito de Villavicencio, Colombia
Secretario del Pontificio Consejo para la
Promoción de la Nueva Evangelización
Ciudad del Vaticano, 25 de marzo de 2020

LA REVISTA CATÓLICA

Han pasado 177 años desde la creación de *La Revista Católica*, en aquel ya muy lejano 1843, cuando el entonces presbítero Rafael Valentín Valdivieso junto a otros miembros del clero, asumió su dirección, bajo el apoyo y bendición del arzobispo Manuel Vicuña. Así, dio inicio a esta publicación, con el fin de brindar formación y apoyo al clero de aquella época, el cual tuvo que enfrentar los cambios sociales y culturales en pleno siglo XIX, apostando por una formación más sólida y proactiva para hacer frente a los cuestionamientos y conflictos propios de la época, como fue el liberalismo que pretendía relegar la vida de la fe y la misión de la Iglesia al margen del ámbito público.

En la historia más reciente, desde el año 1981 el Seminario Pontificio Mayor de Santiago, asumió la responsabilidad de editar y publicar *La Revista Católica*. Siendo Rector de nuestro Seminario el P. Benjamín Pereira,

asumió su dirección el destacado y recordado profesor Antonio Rehbein. Especial mención de estos últimos 40 años de historia, merece el impulso otorgado a esta publicación por el P. Maximino Árias, quien logró plasmar en ella una rica, profunda y variada reflexión de muchos autores y disciplinas afines, buscando el diálogo y enriquecimiento cultural en apoyo y formación del clero de Chile, como también, logrando internacionalizar la revista.

Al asumir ahora su dirección la Vicaría para el Clero de la Arquidiócesis de Santiago, nos sentimos muy agradecidos y satisfechos de que así sea, respondiendo la revista a la misión y visión más propia de dicha institución, como es, brindar un instrumento de formación permanente a los presbíteros y diáconos, con las características modernas que este tipo de publicaciones demanda hoy, al entrar de lleno en el mundo digital.

Desde el Seminario Pontificio Mayor Santiago, saludamos a todos los lectores de *La Revista Católica*, muy agradecidos por el fiel seguimiento de todos estos años. A la vez, deseamos mucho éxito y fecundidad para seguir adelante con la revista, ahora bajo la dirección de la Vicaría para el Clero.

Con renovado afecto,

Pbro. Cristián Castro Toovey
Rector del Seminario Pontificio de Santiago

DISCERNIR LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Les saludo y agradezco los valiosos artículos que aportan a la reflexión teológico-pastoral, especialmente en este tiempo de discernimiento, para responder con acciones que nos lleven a una transformación como creyentes que somos parte de la sociedad.

Considero que esta nueva etapa, a cargo de la Vicaría para el Clero, es una excelente oportunidad para ayudarnos a los consagrados y consagradas a discernir los signos de los tiempos que nos desafían como Iglesia. Como religiosa y catequista la revista será, sin duda alguna, una riqueza en la medida que, mediante la reflexión y profundización del misterio de Dios, me lleve a ser signo creíble de su presencia en medio de su pueblo.

Hna. Claudia Hernández Vega
Hermana Catequista de Jesús Crucificado

Desde su fundación, hace 177 años, estuvo al servicio del clero de Santiago para iluminar la permanente búsqueda del diálogo con la cultura de cada tiempo. Ese clero, entonces conformado principalmente por presbíteros, encuentra hoy al Orden desplegado en su plenitud: obispos, presbíteros y diáconos, pero con la misma urgencia y desafío: discernir la inculturación del evangelio –kerigma–, el caminar juntos –sinodalidad– y el servicio al “pueblo santo fiel de Dios” –diakonía–.

Los diáconos y nuestras esposas esperamos encontrarnos aquí, enriquecernos junto a otros consagrados y laicos, acoger las mociones del Espíritu sobre el modo particular de servir hoy en la Iglesia y al mundo, y de animarnos a no tener miedo de vivir y anunciar el gozo de Jesucristo, siervo y esposo, bueno y fiel. ¡Bendiciones!

Diác. Lyonel Laulié y
Margarita Cerda A.

servicio de la vocación del Laico. Una revista al servicio de la comunión.

Por esta razón, anhelo como laico que esta revista no aborde solo temas teológicos, espirituales o pastorales, sino que incluya en sus páginas un análisis de la realidad social, con los desafíos que vive todo el Pueblo de Dios y así la realidad social no quede fuera de las rejas de los templos, y también las colaboraciones de laicos y laicas, manifestando así la riqueza de la diversidad en la Iglesia. Los animo a hacer de la revista un espacio de encuentro, discernimiento y reflexión, y espero que pronto se distribuya también a los laicos.

Alejandro Vidal Córdova,
Laico de la Zona Oriente

CON ALEGRÍA Y ESPERANZA

Saludamos a *La Revista Católica* que, a partir de este número, pasa a ser administrada por la Vicaría para el Clero. Apreciamos y agradecemos los más de 40 años que estuvo al cuidado del Seminario Pontificio de Santiago, quienes semanalmente nos enviaban valiosos trabajos teológico-pastorales por correo electrónico, tan necesarios para discernir nuestra vida de fe y servicio ministerial.

PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

Mi más caluroso saludo fraterno a *La Revista Católica*, sus colaboradores y lectores. Felicito su existencia y permanencia a través de los años.

Una revista como esta es importante no sólo para el clero, sino para todo el Pueblo de Dios. En este tiempo de crisis/maduración eclesial, para superar el clericalismo es importante redescubrir la vocación del clero al servicio del Pueblo de Dios, al

HOMILÍA DE MONS. CELESTINO AÓS BRACO

EN LA TOMA DE POSESIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS DE SANTIAGO

1. “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”, pronuncia la voz del cielo sobre Jesús que acaba de ser bautizado en el Jordán. Que nada nos desenfoque en esta fiesta, en esta celebración: el centro es Jesucristo: “Dios ungió con el Espíritu Santo y poder a Jesús de Nazaret, que pasó haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén. Luego lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día” (Hch 10,38-41). Por medio de Jesucristo, que es Señor de todos, recibimos el don de la libertad y de la paz.

Jesucristo vive en el tiempo; el tiempo es de Dios; suya es la eternidad y el tiempo. Y Dios sabe cuándo es el momento preciso para cada cosa, para cada paso en el plan de Dios. ¿Por qué ahora? ¿Por qué a los 30 años? Ahí está Jesús. A la orilla del Jordán para recibir el bautismo. Juan se resiste: “Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti”. Apenas Jesús fue bautizado el Espíritu se manifiesta en forma de paloma y de voz que proclama: “Este es mi Hijo muy querido”... Jesús va a ser menospreciado, insultado, calumniado, rechazado, una y otra vez meditará: “Este es mi Hijo”; y le aflora desde el corazón a los labios la certeza; “Padre, Padre mío, no entiendo, pero que se haga en mí tu voluntad, que tu plan de salvación, que tu Reino avance”.

Cada cristiano, usted y yo fuimos bautizados un día. Y en la fe la comunidad cristiana entendió cómo se decía sobre nosotros: “Este es mi hijo, esta es mi hija”. Ya nada ni nadie nos quitará esa dignidad, ese carácter: soy hijo amado de Dios.

Nos desfiguramos con nuestros propios pecados, nos combaten desde fuera con criterios y acciones de violencia, injusticia, corrupción, ridiculización. El Bautismo nos hizo criaturas nuevas (Gal 6,15), y nos regaló la libertad de los hijos de Dios; apenas bautizados rezamos con Jesucristo y con la comunidad: Padre nuestro... Será la oración que nos acompañe, porque cada uno debemos encontrar el camino, la vocación personal, y los momentos de Dios que muchas veces no coinciden con nuestros planes.

El obispo es un cristiano que debe buscar el rostro de Dios, que reza “venga tu Reino, hágase tu voluntad”. El obispo sabe de dificultades, de cansancios, de soledad y de luz, sabe del misterio terrible del pecado (de los pecados de los fieles y de sus propios pecados); por eso se acoge a la oración de ustedes. Yo les pido que recen siempre para que pueda tener un corazón de buen pastor como Jesús Buen Pastor, un corazón para amar y servir a todos por amor a Jesucristo.

El obispo sabe de dificultades, de cansancios, de soledad y de luz, sabe del misterio terrible del pecado (de los pecados de los fieles y de sus propios pecados); por eso se acoge a la oración de ustedes.

2. Enseña san Juan: “La gracia y la verdad nos han llegado por Jesús”. “A los que recibieron a Jesucristo, a los que creen en su Nombre les dio poder de llegar a ser hijos de Dios. Estos no nacieron de la sangre ni por deseo y voluntad humana, sino que nacieron de Dios” (Jn 1,12-13,17). Estamos llamados a vivir y conducirnos de modo nuevo, somos libres para amar a todos, incluso a los que nos persiguen y calumnian, como lo hizo Jesús que pasó haciendo el bien a todos.

Por el Bautismo nuestro compromiso se une a otros compromisos, nuestra fe y nuestra vida se enlaza a otras: formamos la



(...) la Iglesia no soy yo, ni los obispos, ni los sacerdotes o religiosos solos; todos los bautizados somos la Iglesia, todos somos hijos amados de Dios, todos somos enviados a vivir como Jesucristo y a proclamar su doctrina.

Iglesia, y como comunidad y en colaboración (sinodalidad) debemos proclamar y vivir el Evangelio. Me siento en este momento muy unido y agradecido al Papa Francisco que me encomienda este ministerio; me siento muy unido a los demás obispos en la Conferencia Episcopal o ya obispos venerables por los años y servicios prestados; me siento muy unido especialmente a los colaboradores más cercanos Mons.

Cristian Roncagliolo, Alberto Lorenzelli; me siento muy unido al Presbiterio y a los diáconos; unido también a todos los religiosos y religiosas; me siento muy unido a las familias. Y cada uno de ustedes sabe que la Iglesia no soy yo, ni los obispos, ni los sacerdotes o religiosos solos; todos los bautizados somos la Iglesia, todos somos hijos amados de Dios, todos somos enviados a vivir como Jesucristo y a proclamar su doctrina. Agradezco a la Orden de los Capuchinos y a cada uno de los hermanos que me han formado con sus consejos y admirables ejemplos, y que rezan por mí; agradezco a tantas religiosas y religiosos fieles, generosos, sacrificados, apostólicos y orantes. Espero de todos la oración y la colaboración, y la fidelidad a su carisma. Queremos ser una Iglesia dispuesta para toda obra buena, donde cuantos son llamados a la práctica de los consejos evangélicos, que se entregan de una manera peculiar al Señor, vivan cada vez más para Cristo y para la Iglesia, porque “cuanto más fervientemente se unen a Cristo por su entrega personal durante toda la vida, tanto más se desarrolla la vida de la Iglesia y más vigorosamente se fecunda su apostolado” (*Perfectae Caritatis 1*).

Siento y quiero expresar mi agradecimiento a la diócesis de Copiapó, donde comencé a aprender a ser obispo. Desde estos meses de permanencia en esta Archidiócesis de Santiago, doy testimonio de que he encontrado tesoros de bondad y sabiduría en personas y comunidades que he ido conociendo. He podido compartir con algunas comunidades y poblaciones, he podido encontrarme con

enfermos en hospitales y con hermanas y hermanos privados de libertad o en situación de descarte, he podido encontrar a muchos inmigrantes, he podido encontrar a personas heridas por los abusos e injusticias. Saben bien que no es el obispo el que hace todas las cosas; es la Iglesia la que acoge, la que consuela, la que ilumina, la que evangeliza, la que celebra, la que ayuda en solidaridad o caridad. ¡Tantos sacerdotes, religiosas y religiosos, matrimonios y familias, fieles admirables!

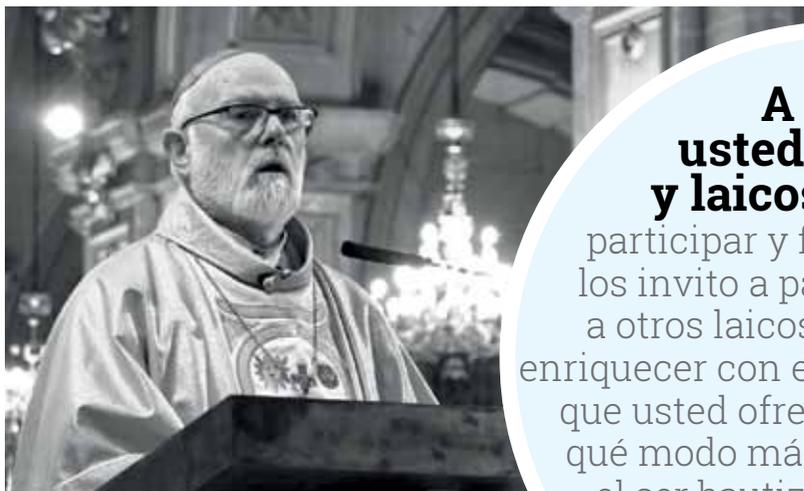
Hermanas y hermanos que, unidos en Iglesia, vinculados a sus pastores, se sienten unidos a Jesucristo como el sarmiento a la vid y por eso dando frutos.

3. En este momento tan importante para mí, quisiera con san Francisco de Asís mirar desde la fe y con mi cariño especial a los sacerdotes “porque ellos consagran y administran el Cuerpo y la Sangre del Señor...”. Quisiera ver en los sacerdotes la presencia y el rostro de Dios, y ayudarles a sentirse personas contentas de su Bautismo, contentos y entusiasmados de su vocación, de su ordenación, de su ministerio sacerdotal. Es Jesucristo quien los llamó y los llama en esta hora hermosa que vivimos.

Y a ustedes, diáconos, invitarlos al mismo gozo y generosidad.

El tema de las vocaciones sacerdotales, diaconales y religiosas, no es sólo del obispo o de los sacerdotes; es de todos ustedes, comunidades y hermanos; debemos pedir nuevas y buenas vocaciones. Tengo que agradecer públicamente al Seminario y a los formadores, y animo a los seminaristas, y animo a los jóvenes que sienten inquietud vocacional.

Me alegra decirles a ustedes que he encontrado jóvenes que creen en el matrimonio y la familia y se preparan para ello; jóvenes inteligentes y lúcidos, comprometidos y generosos dispuestos a poner sus esfuerzos para una Iglesia y un Chile donde de verdad se instale la civilización del amor, la civilización de la honradez, la civilización de la vida; que he encontrado matrimonios y familias cristianas



A todos ustedes, laicas y laicos,

les invito a participar y formarse mejor, y los invito a participar y ayudar a otros laicos a que se puedan enriquecer con el aporte y testimonio que usted ofrece. ¡Qué bendición, qué modo más hermoso de vivir el ser bautizado, el conocer a Jesucristo y seguirlo tratando de pasar haciendo el bien a todos!

felices de compartir la vida y la fe, bautizados confiando en Dios porque saben que se hace presente en esa Iglesia doméstica.

Me alegra decirles que Dios es bueno con nosotros y nos regala niños. Cada niño es un tesoro para la familia, para la Iglesia, para Chile. Cada vida, desde su concepción hasta su muerte natural es sagrada y debe ser respetada, acogida, ayudada. Nuestras parroquias y locales y nuestras familias cristianas, deben ser espacios seguros de respeto y crecimiento.

Me alegra el servicio de las mujeres y su compromiso con la vida; valoro toda esa acción, pero valoro principalmente su ser mujer, su aporte femenino, y espero e invito a que podamos seguir colaborando y creciendo como mujeres, como personas, como cristianas.

Pasamos por días de agitación, de división y ataques (la división, la injusticia, la mentira, la violencia, son contrarios a nuestra condición cristiana, a nuestro compromiso bautismal). La palabra de Dios nos ha repetido que “en cualquier nación, el que lo teme y obra con rectitud es agradable ante Dios. Dios envió su Palabra anunciando a los Israelitas la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos” (Hch 10,35-36). Ningún cristiano puede quedarse de observador, menos aún de censor o de condenador; todos debemos preguntarnos ¿qué es la voluntad de Dios para mí? o con frase más familiar ¿qué haría Cristo en mi lugar? Todos los laicos son bautizados, y la promoción del laicado no consiste en pelear por puestos o servicios, sino que empieza por aprender a Jesucristo (su vida y hechos, su doctrina) y por tener experiencia de Jesucristo y de Dios. A ustedes, a todos los laicos de la diócesis los invito: vivan el gozo de su Bautismo, traten de poner a Jesucristo en el centro de sus vidas, sean testigos de Jesucristo en sus hogares, en sus barrios,

en sus negocios y lugares de trabajo, en las carreteras y en las diversiones, en los hospitales, etc. A todos ustedes, laicas y laicos, les invito a participar y formarse mejor, y los invito a participar y ayudar a otros

laicos a que se puedan enriquecer con el aporte y testimonio

que usted ofrece ¡Qué bendición, qué modo más hermoso de vivir el ser bautizado, el conocer a Jesucristo y seguirlo tratando de pasar haciendo el bien a todos!

Mi saludo al señor Nuncio Mons. Alberto Ortega, a quien deseo una labor fructífera y serena.

Mi agradecimiento a quienes me han precedido en el servicio a esta Iglesia Particular de Santiago: sus enseñanzas, sus virtudes, forman parte de la historia que hoy vivimos nosotros porque no hay fe sin historia.

A quienes viven su fe evangélica, judía, islámica, o en otras congregaciones, saludo y encomiendo porque seamos hermanos en las palabras y seamos hermanos de verdad en el trato y en la colaboración. El Altísimo nos bendiga.

Tenemos como modelo, ejemplos y protectores al apóstol Santiago, y a la Virgen María, Madre de Jesucristo y Madre nuestra, Señora y Reina de Chile. Ellos intercedan por nosotros, y así como vivieron con alegría y generosidad su colaboración en el plan salvador de Dios nos ayuden ahora a celebrar este sacramento de la fe en nuestro altar, y a salir más comprometidos en nuestro Bautismo. En la fe y en el misterio ahora resuena sobre cada uno de nosotros y sobre la comunidad que conformamos la gran verdad: “Este es mi hijo, estos son mis hijos amados”.

Paz y bien a cada uno de ustedes.

† Monseñor Celestino Aós, OFMCap
11 de enero 2020

SUPERAR EL GRAVE DÉFICIT DE CONFIANZA

Cristián Parker Gumucio¹

*Las redes de confianza, fundadas en la amistad constituyen capital social,
elemento fundamental en la construcción de la sociedad civil.*



1. Doctor en Sociología. Universidad de Santiago de Chile.



CONFIANZA EN CRISIS

El 18 de octubre del año pasado hubo un estallido social en Chile. Un hecho inesperado que ha marcado la vida de los chilenos desde entonces. Se ha dicho que una de sus principales causas han sido las desigualdades sociales; que la gente se cansó de tanto abuso y busca recuperar su dignidad; que las pensiones son un grave problema que aqueja a las familias chilenas; que las demandas por una salud y educación dignas han quedado sin soluciones satisfactorias... En fin, se han señalado varias otras causas. Lo cierto es que los problemas mencionados forman parte de una verdad indiscutible.

Sin embargo, se ha insistido menos en una causa de fondo: ¡la grave

crisis de confianza en las instituciones! En una encuesta nacional del Consejo para la Transparencia de fines de 2019, cuyos resultados se publicaron a comienzos de febrero de 2020, un 84% de los ciudadanos considera al Estado “distante”; un 76% considera que “tiene un mal trato” y un 71% dice que “discrimina”. Solo dos de cada diez personas confían en el Estado. La encuesta CEP de noviembre de 2019 reveló un bajísimo porcentaje de ciudadanos que aprueban a la Presidencia de la República y al Congreso, y muy bajos niveles de confianza en las autoridades.

Con todo, estos son los niveles de confianza posteriores al estallido social de octubre 2019. ¡La pérdida de confianza era muy anterior! Una

mirada a los datos de las encuestas previas revela que los niveles de confianza en las instituciones habían descendido ya de manera alarmante durante las últimas décadas. La encuesta que realiza la Universidad Católica de Chile en conjunto con Adimark, de fines de 2015, indicaba que la confianza en las Fuerzas Armadas (FFAA) había descendido de 37% en 2006 a 26% en 2015; en las empresas de 16% en 2013 a 8% en 2015; en los partidos políticos de 6% en 2006 a 2% en 2015; en los parlamentarios de 5% en 2006 a 1% en 2015.

La encuesta CEP a su vez, nos mostraba a fines de 2019 que la confianza en Carabineros, la institución en la que la gente más confiaba en 2015 con un 57% de confianza, había des-

Se ha insistido menos en una causa de fondo: ¡la grave crisis de confianza en las instituciones [...] Una mirada a los datos de las encuestas previas revela que los niveles de confianza en las instituciones habían descendido ya de manera alarmante durante las últimas décadas.



La gente en Chile había perdido la confianza en su entorno inmediato e incluso se habían debilitado los lazos de amistad entre las personas. La gente declaraba tener un promedio de 4,3 amigos cercanos en 2006; 3,6 en 2013 y 2,5 en 2015.

cendido a 37% en 2017; que la confianza en la Policía de Investigaciones (PDI) había descendido desde 51% en 2015 a 37% en 2017, y en las Fuerzas Armadas desde 50% en 2015 a 40% en 2017. Los Tribunales de Justicia y el Ministerio Público habían ascendido levemente entre 2015 y 2017 desde 7% a 12% y 11% a 14%. Las empresas privadas se habían mantenido, pero bajas en confianza: 12% en 2015 y 13% en 2017; y el Gobierno había descendido de 15% a 11%; el Congreso se había mantenido bajo en 6% y los partidos políticos habían ascendido levemente de 3 a 6%. Es de notar que, en todos los casos referidos a instituciones del Estado, como poder judicial, ejecutivo o legislativo, el piso inicial era ya muy bajo.

Con el estallido social todos estos niveles de confianza se han ido a los suelos: en diciembre de 2019 la gente confiaba en Carabineros solo un 17%; en la PDI, 25%, FFAA, un 24%; Tribunales de justicia 8%; Ministerio público, 6%, empresas privadas 7%; Gobierno 5%, Congreso 3% y partidos políticos solo 2%.

Por otro lado, la crisis ha mostrado también un rostro negativo de la protesta inspirada en una rabia incontenida: la violencia destructiva por una parte, la violación a derechos de las personas, por otra; la destrucción de bienes públicos, los saqueos, en fin, la intolerancia y la polarización. Grupos exaltados y fuerzas del orden han sobrepasados los límites de una

sana expresión de descontento o de restablecimiento del orden. No solo el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), sino que también organismos internacionales han denunciado violación de los derechos humanos. En la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) un 64% de los encuestados indicó que carabineros “violaron los derechos humanos durante la crisis frecuentemente” y un 24% adicional señaló que esto ocurrió “a veces”.

AMISTAD Y RELACIONES AFECTIVAS

Antes del estallido la convivencia social, en general, se había deteriorado mucho. La encuesta PUC-Adimark señala que la gente en Chile había perdido la confianza en su entorno inmediato y que incluso se habían debilitado los lazos de amistad entre las personas. La gente declaraba tener un promedio de 4,3 amigos cercanos en 2006; 3,6 en 2013 y 2,5 en 2015. En 2006 la gente conocía por su nombre a 10,7 vecinos cercanos, en 2013 solo a 7,9. En 2015 un 68% declaraba vivir en un vecindario donde cada uno desarrolla su vida independientemente y “nunca hacen cosas juntos”. En 2015, un 23% de las personas creía que “se puede confiar en la mayoría de las personas” (encuesta PUC-Adimark) y, según encuesta Latinobarómetro, un 15,4% creía lo mismo en 2018.

Demás está decir lo relevante que

resultan las relaciones afectivas para el desarrollo personal y social. La amistad y el afecto son centrales en la vida de las personas. Las redes de confianza, solidaridad e intercambio constituyen capital social, elemento fundamental de construcción de la sociedad civil. Es decir, ya mucho antes del estallido social, se había evidenciado un déficit de amistad, de relaciones comunitarias y de confianza interpersonal y en las instituciones. Era un signo que como sociedad estábamos funcionando mal.

Se insiste que “Chile despertó”, lo que evidencia un hecho real: el estallido social ha posibilitado sacar a luz demandas y quejas que estaban escondidas; para muchos ha significado tomar consciencia de realidades que estaban ocultas y, para todos, una nueva consciencia social que marca un país distinto hacia el futuro.

Por otra parte, las manifestaciones y protestas han revitalizado a las organizaciones sociales y han posibilitado, además, una movilización de energías comunitarias antes dormidas. En todas las localidades, hasta en las más apartadas ha habido movilizaciones, los cabildos se han generalizado y las organizaciones vecinales se han mostrado activas. Un nuevo sentido de solidaridad colectiva se ha despertado entre los ciudadanos. Todo parece indicar que el capital social se comienza a reconstruir. Con todo, se asoman nuevas tormentas que con cierta seguridad



*En todas las localidades, hasta en las más apartadas ha habido movilizaciones, los cabildos se han generalizado y las organizaciones vecinales se han mostrado activas. **Un nuevo sentido de solidaridad colectiva se ha despertado entre los ciudadanos.** Todo parece indicar que el capital social se comienza a reconstruir.*

se nos vienen, porque los problemas de fondo no han sido resueltos.

Si hay signos negativos en estos tiempos, los hay también positivos. Uno de los más significativos fue la amplia participación voluntaria en la Consulta Ciudadana organizada por la Asociación de Municipalidades en diciembre de 2019. Esta consulta se efectuó en más de 225 municipios del país y votaron más de 2 millones 425 mil electores, en algunas comunas hubo incluso más votantes que en las últimas elecciones municipales. El resultado general mostró que una inmensa mayoría de chilenos consultados aprueba la idea de que se

redacte una nueva constitución (más del 92%), que el voto sea obligatorio (más del 85%) y que el mejor mecanismo para la labor constituyente es una Convención con delegados elegidos para tal efecto (72%). Asimismo, en cuanto a las demandas sociales, plantearon mayoritariamente el siguiente orden de prioridades: a) pensiones dignas, b) salud pública y c) educación pública.

IGLESIA, CONFIANZA Y AMISTAD

Frente a esta situación la Iglesia y los cristianos no podemos permanecer indiferentes. Siguiendo una larga tradición de compromiso social desde

los valores evangélicos, los cristianos y la Iglesia deben asumir un rol protagónico en buscar la paz que es fruto de la justicia. Nos referimos a la Iglesia en su acepción sociológica (no eclesiológica) es decir, agentes pastorales (consagrados o no) y laicado activo en comunidades, pastorales, movimientos y parroquias. La Iglesia no puede ni debe asumir roles que no le corresponden, como suplir funciones propias del Estado relativas al orden público o al orden político constitucional, pero sí debe ejercer su función y misión social en cuanto a la promoción y práctica de los valores evangélicos y de los dere-



chos humanos en la convivencia social chilena.

La Iglesia es una de las instituciones más relevantes en la conformación de la sociedad civil y ella debe ejercer un rol consecuente. En una sociedad donde la comunidad y la solidaridad están amenazadas y existe una grave crisis de confianza es imperioso promover las semillas de la amistad y las virtudes de la confianza y la solidaridad a varios niveles.

A nivel interpersonal se trata de promover relaciones amistosas en la familia, entre parejas, hermanos y parientes, y adicionalmente, revita-

lizando los compadrazgos. Se debe buscar restablecer la confianza entre personas promoviendo las amistades cercanas, las relaciones amables entre vecinos y compañeros de trabajo. A nivel social, estimular las comunidades, la participación en organizaciones y los lazos de solidaridad en la lucha por la justicia. A nivel sociopolítico, promover relaciones de respeto en la diversidad a través de la amistad cívica: aquella que se basa en el mutuo reconocimiento conciudadano. A nivel cosmológico, promover la amistad y el cuidado con la naturaleza y con los seres vi-

vos, la amistad con el planeta y con el cosmos, es decir, la amistad ecológica. A nivel trascendente, promover la amistad con Dios, con Jesús, la Virgen, los santos, así como con los seres difuntos. Hablo de un gran plan de restablecimiento de confianzas sobre la base de la amistad en todos los ámbitos de la vida personal, social y existencial.

La Iglesia, pues, podría asumir un rol activo en la reconstrucción de la sociedad civil. El orden político democrático dañado y su grave crisis de confianza no son tarea directa de ella, pero sí puede contribuir proponiendo

*Existe una grave crisis de confianza, es imperioso promover las semillas de la amistad y las virtudes de la confianza y la solidaridad [...] Hablo de **un gran plan de restablecimiento de confianzas sobre la base de la amistad en todos los ámbitos de la vida personal, social y existencial.***



*En una época en que la sociedad se predispone a resolver cuestiones fundamentales para su destino en un plebiscito, la Iglesia puede proponer al país valores sobre los cuales basar la futura institucionalidad democrática: **la cultura de la convivencia, del respeto, de la justicia y equidad, de la solidaridad y de la probidad.***

valores para reconstruir la cultura cívica. La denuncia de la violencia de la a-narco-delincuencia debiera ir de la mano de la denuncia de la cultura del abuso y de la corrupción. La lucha por la justicia y la paz pasan ahora, en los signos de los tiempos que vive Chile, por la denuncia de las desigualdades, el mal trato y la falta de respeto por los derechos humanos.

En una época en que la sociedad se predispone a resolver cuestiones fundamentales para su destino en un plebiscito, la Iglesia puede proponer al país valores sobre los cuales basar la futura institucionalidad democrática: la cultura de la convivencia, del respeto, de la justicia y equidad, de la solidaridad y de la probidad. Es tarea

de los cristianos laicos insertos en las diversas ocupaciones y espacios de la política preocuparse de que esos valores se plasmen en la futura constitución y en las leyes, para que los fundamentos del nuevo Chile estén inspirados en el evangelio.

Es una propuesta paradójica, pues también la Iglesia ha sido una de las instituciones cuya alta confianza histórica se ha desplomado. Es sabido que esta crisis se origina principalmente en los abusos y crímenes sexuales del clero, pero también en la falta de transparencia, el encubrimiento y la despreocupación por las víctimas. El Papa Francisco y las nuevas directivas eclesiales están tomando medidas para reformar la Iglesia

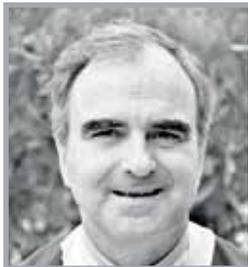
en este aspecto. Por lo mismo, la actual crisis que se vive en Chile podría tomarse como una oportunidad para resituar a la Iglesia toda, al clero y los fieles, poniendo al centro a Jesús. La gente se da cuenta que los responsables de la corrupción sexual son unos cuantos y no todo el clero, ni toda la jerarquía. Por ello, todos en la Iglesia misionera, pastores, agentes y laicado, debieran mostrar que, más allá de esta mácula, la Iglesia permanece firmemente asociada a los valores evangélicos y a su doctrina social en la búsqueda de un nuevo Chile, más justo, más democrático e igualitario, ese que esperamos que surja en estos tiempos.

ESPERAR, EN TIEMPOS DIFÍCILES

José María Recondo¹

*La esperanza encuentra su campo específico en lo difícil, en lo arduo, y la fidelidad del Dios cristiano nos permite seguir soñando siempre, no obstante, la precariedad de nuestro andar. Así reflexiona José María Recondo en este artículo que hemos recogido de su libro *La esperanza es un camino*, publicado en Madrid por Narcea el año 2010.*





*La sensación térmica de la esperanza habla de temperaturas bajas. Con señales, si no de invierno, al menos de otoño. **La esperanza se hace difícil.***

No son los que corren tiempos fáciles para la esperanza. Cuando uno mira un poco a su alrededor se encuentra con mucha incertidumbre y preocupación, con un futuro lleno de nubarrones, sea en el orden local como en el internacional, tanto en el plano político como en el económico-social.² ¿Dónde hacer pie para ilusionarse? Y en relación con la vida eclesial –en el sentido más amplio del término–, uno puede llegar a desalentarse ante un marco cultural crecientemente secularista y relativista, en donde pareciera que no pudiéramos incidir en sus raíces con nuestras fuerzas evangelizadoras, gran parte de la juventud aparece dominada por la indiferencia, la desinstitucionalización religiosa crece entre los mismos católicos, y se percibe a veces una sensación de inadecuación eclesial respecto de la problemática que ofrece nuestro tiempo. A ello se le suma la crisis de la institución matrimonial, que lastima nuestras propias familias, y el abandono del ministerio o de la vida consagrada de amigos nuestros, el desencanto de otros, la disminución del número de vocaciones y el “achicamiento” de los Seminarios y de los noviciados, el cierre de muchas casas religiosas... Casi como la sensación que tiene un ejército en retirada.

Nuestro mensaje por momentos parece demasiado frágil frente a la dureza de los hechos. Diría incluso que uno se expone a parecer un poco ingenuo cuando habla de esperanza

en determinados contextos. Muchas personas se quejan de haber llegado al límite, de sentirse vacías, desmotivadas, como cercadas por horizontes desalentadores. Incluso podemos verificar que se ha ido instalando en algunos ambientes eclesiales un sordo malestar, una sensación de disgusto difuso respecto de la institución, del propio ministerio o servicio, de la vida que se lleva. Por eso cuando uno mira un poco a su alrededor, la sensación térmica de la esperanza habla de temperaturas bajas. Con señales si no de invierno, al menos de otoño. La esperanza se hace difícil.

Ahora bien, ¿no forma parte de la esperanza el hecho de que “cueste”? La esperanza es precisamente en lo difícil, en lo arduo, donde encuentra su campo específico. Lo expresa muy bien el filósofo y ensayista Santiago Kovadloff:

La esperanza se funda en una convicción: la que dice que la adversidad, por más que hoy pretenda paralizarnos y nos dañe, no tiene ni tendrá la última palabra. [...] La esperanza es el rasgo distintivo del ser que insiste en ser. [...] Quien de veras la conoce sabe que la esperanza jamás aflora en la antesala del escenario en el que luego tienen lugar los hechos. No es un preámbulo expectante. [...] Tampoco precede ingenuamente al insospechado infortunio ni confía en que él no incidirá en el curso de los acontecimientos. La esperanza, en cambio, puede ser reconocida allí donde el

1. Sacerdote argentino. Doctor en Teología con especialización en espiritualidad.
2. Es sumamente iluminador el análisis que presenta Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*, cuando se refiere a las manifestaciones y a las causas del “oscurecimiento de la esperanza” en nuestro tiempo (cf. nn. 7-11).

desencanto ya ha desbaratado una expectativa o donde nada indica que pueda haberla, y aun tras el golpe más cruento que parece haberlo echado todo a perder. El escándalo de la esperanza consiste en ocupar los sitios donde nada, en apariencia, la invita a florecer. La esperanza no soslaya el trato con el dolor ni deja de frecuentar el desencanto: los atraviesa. Es un gesto de indignación y afirmación ante los horizontes que se dicen clausurados o ante la obstinación con que se presenta la pesadumbre. “No nace –como bien dice Claudio Magris– de una visión del mundo tranquilizadora y optimista, sino de la laceración de la existencia vivida y padecida sin velos,

o asegura, sin sombra de duda, que habrá de llegar adonde se propone.³ Es precisamente cuando la realidad humana contradice nuestras expectativas cuando se hace necesaria la esperanza evangélica. No cuando podemos, sino cuando ya no podemos. Se trata, pues, de abrirnos en la esperanza a recibir lo que Dios quiere darnos –sin hacer prevalecer ni reducirnos a lo que nosotros podemos lograr–. La lectura de los signos de los tiempos no tiene por objeto estar atentos solo ni primariamente a lo que Dios quiere que hagamos sino, antes, a lo que Dios muestra que quiere darnos.

Abraham nos lleva al encuentro

no está en lo que nosotros podemos sino en lo que Dios puede hacer en nosotros o a través de nosotros.

Tenemos motivos para esperar, pero la esperanza cristiana no se apoya en los talentos o la fuerza de los hombres. Sólo se apoya en la bondad del Padre, para quien nada es imposible (Lc 1,37), en la muerte de Cristo que dio su vida para reconciliarnos (Col 1,20) y en la actividad incesantemente renovadora del Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rm 5,5).⁴

Thomas Merton decía que “nunca alcanzamos la certeza, porque jamás nos rendimos lo suficiente a la auto-ridad de un Dios invisible. Esta vacilación es la muerte de la esperanza.

Es precisamente cuando la realidad humana contradice nuestras expectativas cuando se hace necesaria la esperanza evangélica. No cuando podemos, sino cuando ya no podemos.

que crea una irreprimible necesidad de rescate». [...] El hombre auténticamente esperanzado es el mismo que conoce el sinsabor de la derrota y no el espíritu virginal que confía en eludirla”.

Lejos de inmunizar contra los desenlaces desgraciados, la esperanza se nutre, más bien, del fruto áspero de esos desenlaces y se temple metabolizando lo ingrato y la desdicha a través de una alquimia prodigiosa que extrae jugo de donde no parece haberlo y convierte al vencido nuevamente en luchador. [...] Esperanzado es quien no deja de proseguir y, por lo mismo, de recomenzar allí donde nada indica que haya lugar para hacerlo. Esperanzado es el hombre que busca porque, como dice el Evangelio, ha encontrado. Es el hombre que quiere, que intenta y no el que da crédito a la suerte

de un Dios que promete, que va por delante de nosotros, que abre un camino hacia el futuro cuando todo parece cerrado, acabado. Este es el Dios de la revelación bíblica. Que desde un comienzo postula la esperanza: ya con el protoevangelio, después del primer pecado, cuando parecía que todo se había echado definitivamente a perder.

La esperanza cristiana no se sostiene, pues, como hemos visto, sobre previsiones meteorológicas alentadoras, ni a nivel eclesial ni a nivel político o económico-social. Tampoco sobre los resultados exitosos de nuestros planes pastorales. O sobre el número de personas que nos siguen. O sobre los sondeos de opinión respecto de la Iglesia. Todos estos son motivos secundarios de la esperanza. El motivo fundamental de la esperanza

Nunca dejamos ir esos apoyos visibles que, como bien sabemos, con seguridad un día nos fallarán” (de sus *Pensamientos en la soledad*). La esperanza teologal no es, pues, un suplemento para poder alcanzar la omnipotencia que pretendemos. No es una rueda de auxilio a la que recurrimos cuando vemos que nuestro ánimo está en llanta... Supone comenzar a ver todo desde otro lugar. Y en ese lugar no somos nosotros quienes estamos en el centro.

El cimiento de la esperanza, en definitiva, se encuentra en la fidelidad de Dios, del Dios que promete salvarnos y estará siempre con nosotros

3. KOVADLOFF, S. 2001. El hombre esperanzado. En *Diario La Nación*, 01-08, p. 17.

4. PIRONIO, E. 1978. *Alegría cristiana*, p. 23. Buenos Aires: Patria Grande.

La esperanza cristiana no se sostiene sobre previsiones meteorológicas alentadoras, ni a nivel eclesial ni a nivel político o económico-social [...] El motivo fundamental de la esperanza no está en lo que nosotros podemos, sino en lo que Dios puede hacer en nosotros o a través de nosotros.

hasta el fin de los tiempos. Esto vale también para nuestra vida personal. Si recorremos en la Biblia los relatos de vocación y misión, encontraremos una constante: del lado de los llamados hay siempre temor, inseguridad, sensación de desproporción frente a la empresa que les esperaba. Y la otra constante es que Dios nunca suprime el problema, ni tampoco busca vencer a quien llama respecto de sus cualidades, ni anuncia que será exitoso. La respuesta es siempre la misma: “No tengas miedo. Yo estaré contigo”. Siempre es igual. Nosotros buscamos seguridad, y él nos pide confianza. Nos vemos obligados a cambiar de registro. De lo contrario, inevitablemente prevalecerán el miedo o el desaliento. Se trata de dejar de mirarnos a nosotros mismos para mirar en cambio a Dios. Por eso, cuando se debilita nuestra esperanza, quizá la primera pregunta que deberíamos hacernos es qué estamos mirando. Si no hemos abandonado o al menos descuidado el tiempo para ponernos delante de Él y mirarlo.

A medida que pasa el tiempo yo valoro cada vez más este atributo del Dios bíblico que es su *fidelidad*. A medida que uno va purificando la imagen de Dios de los rasgos mágicos que casi inevitablemente tiene en un comienzo (y que se resisten a partir), a medida que uno se deja superar por el misterio y se hace peregrino del Absoluto en la oscuridad de la fe, a medida que uno empieza a rendirse (como los primeros discípulos) frente al modo pascual que ha

elegido Dios para salvarnos y que nos introduce en el misterio de la Cruz, entonces la fidelidad de Dios es para nosotros todo, el ancla que nos sujeta a él, lo único que nos permite edificar sobre la roca, la certeza de que, cada vez que volvemos a ella después de verificar nuestra fragilidad, nos ofrece descanso, serenidad, paz profunda en medio de cualquier temporal. La certeza de que él siempre está: “Yo estaré contigo”.

Y precisamente porque la esperanza se sostiene sobre el valor de la fidelidad, hay que decir que, en una atmósfera cultural en la que prevalece lo provisorio y asistimos a la crisis de la lealtad en ámbitos muy diversos (el matrimonio, el sacerdocio o la vida consagrada, la amistad, el trabajo, la política, los negocios, etc.), no será posible recuperar la consistencia de la esperanza si no recuperamos el valor de la fidelidad. No basta la fidelidad de Dios, si nosotros no aprendemos de Él a ser fieles. De lo contrario, sería como abrir los eslabones de la cadena con la que estamos anclados a Él; como si deshiciéramos el trenzado de la cuerda con la que nos sostiene.

Sabemos que no está de moda hoy *lo definitivo*... Y es todo un signo que, en una sociedad y una cultura caracterizadas por lo revocable, los cristianos asumamos todavía compromisos definitivos. Que sigamos creyendo en lo irrevocable. En el fondo, estamos diciendo que seguimos creyendo en un Dios que jamás ha quebrantado una alianza. Por eso



Dios nunca suprime el problema, ni tampoco busca convencer a quien llama respecto de sus cualidades, ni anuncia que será exitoso. **La respuesta es siempre la misma: “No tengas miedo. Yo estaré contigo”.**

nos atrevemos a lo definitivo: no por un sentimiento de autosuficiencia sino porque “Dios no se muda”, y vemos decirle a sus elegidos a lo largo de toda la Biblia: *No temas; yo estaré contigo.*

Por eso, el hecho de que siga habiendo compromisos definitivos a la vida matrimonial, a la vida consagrada, y a la vida sacerdotal, será siempre un signo de esperanza en el caminar por la historia del Pueblo de Dios. Decía Timothy Radcliffe, OP, en un luminoso escrito, cuando todavía era Maestro de la Orden de los Predicadores:

Quisiera sugerir por qué, aún en una sociedad que tiende a no tomar muy en serio las promesas, ellas son fundamentales para la dignidad humana, y por qué podemos atrevernos a arriesgarnos a un tal compromiso. La primera razón por la que debemos hacer promesas [o “votos”], es porque Dios lo hace. La Historia de nuestra salvación es la del Dios que se nos reveló a sí mismo, como aquel que hace alianzas. [...] Hacer promesas no es solamente algo que Dios hace. Revela en ello quién es Él. *Yo Soy* se entregará a ustedes. [...] Por lo tanto, la primera razón por la que tendríamos que tener la confianza de atrevernos a hacer promesas es porque somos hijos de

Dios. Forma parte de nuestra dignidad que podamos hacer estas cosas. Mostramos a Dios al mundo atreviéndonos a seguir el ejemplo de nuestro Padre. Uno de los modos en que la sociedad puede subvertir nuestra dignidad es socavando los juramentos que hacemos. [...] Por otra parte.] ¿cómo podemos hablar del Dios que hace promesas a menos que haya un signo? Y el signo es el esposo y la esposa empeñando su palabra; el joven monje, monja, hermana o fraile haciendo una promesa o la persona soltera que mantiene su fe en Dios ateniéndose a sus promesas bautismales, o manteniéndose confiada a las promesas que hizo sean cuales fueren.⁵

Por eso, cuando, invitados por Dios, asumimos los cristianos un compromiso para siempre –tanto en el matrimonio como en la vida sacerdotal o consagrada–, no estamos diciéndole al mundo que nos sentimos omnipotentes o invulnerables; por el contrario, nos presentamos como vasos de barro (cf. 2 Co 4,7), pero sabiendo que el Señor se hace fuerte en nuestra debilidad (cf. 2 Co 12,9-10). Si no somos suficientemente conscientes de esto en el momento en que asumimos nuestros compromisos, la vida se encarga de dejárnoslo claro, de hacer-

nos saber lo frágiles que somos, pero *también* de hacernos saber lo firme, lo fiel que es Dios.

Y la fidelidad del Dios cristiano consiste, por un lado, en que su misericordia nunca se agota, y por otro, en que su llamada a la santidad nunca deja de resonar en el corazón del que busca con sinceridad una vida evangélica. Esto es lo que nos permite seguir *soñando* siempre, no obstante, la precariedad de nuestro andar. Soñando con una vida verdaderamente evangélica, a pesar de vernos tantas veces incoherentes, no estando siempre a la altura de lo que Dios sueña para cada uno de nosotros.

Alguna vez escuché una preciosa frase dicha por el cardenal Eduardo Pironio en este sentido, que bien resume aquello a lo que debemos aspirar: “Que cada mañana te levantes con el deseo loco de ser santo, y cada noche te acuestes con la seguridad de haber sido perdonado”.

5. RADCLIFFE, T. 2003. *I call you friends*, pp. 133 y 139. Londres: Novalis Publishing.

DEMANDA SOCIAL Y COMPROMISO EVANGÉLICO

Atenta a los procesos sociales y el anuncio del Evangelio, *La Revista Católica* convocó a un grupo de mujeres, sacerdotes y religiosos de Santiago para escuchar sus opiniones sobre la crisis social chilena. ¿Cómo la han vivido a nivel humano? ¿qué opinan sobre el rol de la Iglesia, la crisis de confianza y las críticas sobre la ausencia de su voz en medio de la crisis?, ¿qué signos del Reino observan y qué anti-signos?, ¿cómo puede la Iglesia comprometerse con el país en esta hora histórica?, son parte de los temas que les propusimos.

El ejercicio contempló dos iniciativas. Un panel variado con sacerdotes, donde pudieran hablar sobre sus propias experiencias y visiones acerca de la crisis social, la Iglesia y el compromiso evangélico con el país. Lo titulamos “La crisis social con mirada de cura”. La segunda iniciativa,

“Testimonios. ¿Qué haría Cristo en mi lugar?”, buscó recoger el relato íntimo de cuatro entrevistadas(os), el impacto que ha tenido en ellos el estallido y sus reflexiones acerca de las causas de la crisis, la mirada evangélica de los acontecimientos y su propio compromiso con el país.

Agradecemos a quienes participaron en estas experiencias y deseamos que las ideas expresadas por estas hermanas y hermanos susciten en los lectores sus propias reflexiones ante los temas planteados.

La revista quiere promover el mismo espíritu de fidelidad al Evangelio que vimos en el panel y en los testimonios y el anhelo de comunión en la diferencia de visiones, pues lo que está en juego es el deseo de servir a las personas y aportar a la construcción de una patria grande y de hermanos.





LA CRISIS SOCIAL CON MIRADA DE CURA

Por Natalia Castro Díaz y Cristian Amaya Aninat

¿Cómo se sienten los sacerdotes de Santiago frente a la crisis social? ¿Cómo los ha afectado? ¿Cómo evalúan la dimensión del problema y el rol de la Iglesia? Reunimos a un grupo de nueve sacerdotes de la arquidiócesis para conversar y profundizar sobre estos temas. “Tengo esperanza de que, en esta etapa del siglo XXI, podamos como sociedad dar respuesta al clamor de la gente”, “Es necesario que haya justicia para que llegue la paz” y “como Iglesia debemos ser más humildes y jugarnos por los Derechos Humanos” son algunas de las reflexiones del panel.

El panel estuvo compuesto por ocho sacerdotes, diocesanos y religiosos, y un obispo. Juntos se dieron un par de horas para conversar, reunidos en el Salón Blanco del Arzobispado de Santiago. Ellos son: René Cabezón S.S.C.C., Superior Provincial de los Sagrados Corazones; Carlos Coopman, Párroco en Santa María de Dios; Guillermo Greene, Párroco en Las Mercedes; Sergio Lorenzini, Párroco en San Diego de Alcalá; Alberto Lorenzelli Sdb, Obispo Vicario para el Clero; Pablo Palma, Párroco en Jesús Servidor y capellán de La Moneda; Manuel Paz, Párroco en San Luis Beltrán; Raúl Rivera, Párroco en Ascensión del Señor; Francisco Walker, Párroco en San Antonio María Claret; Pablo Walker SJ, Capellán de la Universidad Alberto Hurtado.

El estallido social iniciado en Chile en octubre de 2019 ha afectado a todo el país, también a los sacerdotes. Y aunque en la prensa no se menciona, algunos han estado en el epicentro de las manifestaciones, acogiendo y conteniendo a miles de personas que se acercan diariamente a las parroquias. El estado de ánimo general es de esperanza en el futuro del país, pero también de incertidumbre.

“Estoy inmensamente esperanzado por lo que está pasando en la sociedad. Vivimos un tiempo histórico que será analizado por décadas, como lo fue en el pasado el Golpe de Estado” dice Sergio Lorenzini. “Me siento positivamente sorprendido –agrega el obispo Alberto Lorenzelli– de haber visto una masa de gente, un millón y medio de personas, que se manifestó pacíficamente”, en referencia a la denominada ‘Marcha más grande de Chile’ del pasado 25 de octubre de 2019. Para Francisco Walker “estamos en una encrucijada que puede ser también una

oportunidad, la que dependerá de la madurez de todos los actores sociales”.

Pero, no todo es positivo, el desgaste personal y pastoral de muchos sacerdotes en estos meses ha generado tensión, a nivel personal y eclesial. Manuel Paz señala que hay esperanza en el proceso social que se está viviendo, pero “siento fuertemente en todo esto un agobio muy grande, un estrés eclesial y social. Somos una Iglesia en shock, no hemos sabido reaccionar”.

Más adelante revisaremos con mayor detalle las reflexiones sobre el rol de la Iglesia en la crisis, pero vayamos ahora a un punto central: ¿Cuáles son los problemas que han detonado esta crisis social en Chile?

LOS POBRES SE CANSARON DE ESPERAR

Las reflexiones del panel de sacerdotes coinciden plenamente con la reciente afirmación del Arzobispo de Santiago, monseñor Celestino Aós,

quien sostuvo que los principios sociales, inspirados en el Evangelio “han de vitalizar el corazón de nuestra sociedad y servir al bien común [...] Entre otros, el respeto a la vida, la centralidad de la persona, el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad, la opción por los excluidos, la libertad de culto y la responsable participación ciudadana en el devenir nacional” y con su llamado a “participar activamente en el proceso que estamos viviendo como país, desde las legítimas diferencias, discerniendo en conciencia, aportando en paz todo aquello que hemos recibido como un don, poniéndolo al servicio de la cultura del encuentro, siendo respetuosos del que piensa distinto, sabiendo que ninguna opción es absoluta, ni ningún sistema político puede dar la respuesta definitiva a las inquietudes más hondas del corazón humano”.¹

“Los desafíos actuales de Chile tienen ámbitos diversos”, agregó Aós, y al hablar de los problemas que des-

encadenaron la crisis, los sacerdotes ponen de relieve algunos de estos ámbitos a partir del contacto con las personas a quienes sirven en las comunidades.

“El problema –comenta Lorenzini– es que la gente más postergada perdió la paciencia. Hace treinta años atrás, el Papa Juan Pablo II dijo tan fuerte en el Parque O’Higgins ‘Los pobres no pueden esperar’, dándole urgencia a los desafíos sociales y ellos han estado esperando desde entonces que las cosas cambien de verdad, no a migajas”. René Cabezón cree que la elite política no tiene claras las razones del estallido social chileno y plantea que “los medios de comunicación y la clase política han hecho una lectura clásica de la crisis, ideológica, diciendo que externos han intervenido en Chile. Esa mirada es legítima

1. CELESTINO AÓS BRACO. 2020. *Carta Pastoral*. <<http://www.stm.cl/detalle.php?id=MTU5Mg==>> [consultado: 10-03-2020].



ma, pero se equivoca en el fondo. Lo que hay es una nueva cultura juvenil, distinta a la que hemos conocido”.

En Chile, el 1% de la población concentra cerca del 25% de la riqueza, lo que nos hace el país –por lejos– más desigual de la OCDE. Carlos Coopman considera que “mientras más se concentre el poder en manos de quienes tienen el dinero, más conflicto social se generará”, aclarando que “la mayoría de las personas está de acuerdo en lo que se protesta, en el contenido del estallido”. En este sentido, los sacerdotes coinciden en que la inexistencia de respuestas para los grandes temas que aquejan a los a los más vulnerables del país es un asunto grave. “Creo que no he sido, ni hemos sido lúcidos para reconocer la pobreza real que vive nuestra gente” dice Pablo Palma, en la línea de lo dicho por Lorenzini en el recordado llamado de Juan Pablo II hace 30 años.

Incorporando otros puntos de vista Guillermo Greene destaca una aguda “crisis de convivencia” que se produce debido al individualismo creciente “donde nada de lo que el otro me pueda decir me importa realmente y donde nos volvemos simplemente hacia nosotros mismos diciendo ‘todos los curas son malos’, ‘todos los encapuchados son violentos’, ‘todos los carabineros son malos’”. Francisco Walker finaliza reconociendo que “sabíamos del descontento social, de situaciones de abuso, de injusticia” y agrega que “estamos viendo un secularismo muy agresivo por parte de grupos e ideologías que quieren explícitamente socavar las bases cristianas de la sociedad”.

DEMANDAS, VIOLENCIA Y JUSTICIA

“No me hace suficientemente mal el Cristo de la calle, el Cristo de la barricada o del negocio quemado”. La afirmación de Pablo Walker expresa

la solidaridad con los protagonistas mayoritarios del estallido social. En este sentido, surgen voces en el panel manifestando la legitimidad de las demandas. Greene afirma que “lo que pasó el 18 de octubre no ocurrió porque sí, sino que hay razones para un estallido, para una indignación, para pensar que nuestro país está quebrado”. Y para Lorenzini “la demanda por la paz, por la justicia, por el salario, etcétera, son valores evangélicos”, por eso, no es “irrelevante ni decorativo nuestra presencia ahí, donde se está fraguando el cambio”. Raúl Rivera comenta que “está bien defender la dignidad, lo que promueve este movimiento, pero la destrucción me hace ruido”.

Lo dicho por Rivera nos sitúa en un punto sensible. Muchas voces de la sociedad han sostenido que, sin la violencia con la que se desató el estallido, la reacción política y del ejecutivo no habría sido la misma. Sin embargo, para el panel de sacerdotes la violencia no aparece como el centro del estallido, sino como una consecuencia. Así lo percibe Lorenzini cuando afirma, crítico de las instituciones políticas, que “la sorpresa negativa fue la ausencia de una respuesta inmediata frente a una masa de gente que estaba pidiendo igualdad, justicia. Esa ausencia es lo que después genera violencia. Creo que ahí faltó a nivel político, de partidos, una respuesta inmediata”.

Con todo, los sacerdotes rechazan la violencia, venga de donde venga, como camino para la construcción de un país mejor. “La mayoría de las personas está de acuerdo con lo que se protesta, con el contenido del estallido, pero la preocupación de todos es la forma en que ha sido enfrentado” puntualiza Coopman, y agrega: “Para mí lo más complicado es que este es un fenómeno de masas, sin rostros

claros” y Francisco Walker se sorprende de la “irracionalidad y poca madurez en los distintos actores y de una crisis moral muy fuerte”.

Detrás de la violencia hay una ausencia de respuestas frente a las legítimas demandas de igualdad y justicia, pero ¿cómo se podrían superar los conflictos sociales sin necesidad de destrucción, violaciones a los derechos humanos, saqueos y muertes? Para Pablo Walker, abordar el fenómeno de la violencia exige “conectarse con el origen de la rabia y traer la reparación que nace del Evangelio, tanto a nivel de transformación estructural de la Iglesia, como de la democracia y la convivencia cívica”. Para Rivera “no se trata solo de volver a la paz de la normalidad o de que no pasen cosas negativas”. En su opinión “la paz verdadera brota de la justicia y ahí es donde deberíamos hincar el diente. El Señor no solo denunció, él fue también sanador. No tenemos que dejar que esas heridas se transformen en heridas de condenación, de sentirnos contagiados, destruidos, tienen que ser heridas de salvación, heridas de sensibilidad social, de ver el dolor de los otros, su miedo, su descontento”.

Para Sergio Lorenzini “extrañarnos por la violencia de esta crisis es como extrañarse porque un volcán explote fuerte, porque ningún volcán explota con caricias. Soy contrario a la violencia, pero como Iglesia e individuos debemos acompañar este proceso”. Rivera se pregunta “¿A qué llamamos paz y normalidad?, pues si paz y normalidad es corrupción, también estamos mal como país [...] la esperanza de dar un salto para construir un país más transparente, más sincero, más verdadero, ojalá con la colaboración de todos los sectores”. Palma constata que “tenemos camino de dolor recorrido, pero también

camino de belleza, de esperanza, de amor al prójimo, de dar la vida por ellos”. Cabezón concluye afirmando que “la Iglesia ha sido un poquito ingenua, se ha quedado con el discurso pacifista del “no a la violencia”, y en eso nos jugamos todo, pero olvidamos que hay otras violencias que nos adormecieron: la cultural y estructural. No podemos quedarnos callados, de lo contrario seguiremos siendo invisibilizados”.

IGLESIA EN CRISIS Y EN MEDIO DE LA CRISIS

En la última encuesta Bicentenario el porcentaje de confianza en sacerdotes y obispos alcanza un impresionante 6%, cifra cercana a la de los partidos políticos y a la del Presidente de la República. Además, surgen críticas de la sociedad señalando la ausencia de la voz de la Iglesia en la crisis social, aun cuando se han emitido varias declaraciones públicas. Preguntamos a los sacerdotes ¿por qué creen que la Iglesia ha perdido confianza? y ¿qué razones objetivas nos están impidiendo tener una voz social autorizada?

Para Paz, hablar de la crisis de la Iglesia en el contexto de la situación del país supone una pregunta central: “¿Qué hemos hecho como Iglesia para que nos odien tanto o para que nos estimen tan poco? Buscando una respuesta pienso que ha habido una prédica eclesial, muy fuerte y por

mucho tiempo, tal vez condenatoria, hacia las conductas sexuales en la sociedad, y no se ha escuchado lo mismo en otros ámbitos de la moral social. Además, hablamos tanto de conductas sexuales y con el tiempo nos dimos cuenta de que teníamos un tejado de vidrio”.

Cabezón sostiene que la Iglesia es percibida socialmente como cómplice de los abusos, y agrega: “Los abusos más evidentes han sido los sexuales, pero también el abuso de no hablar más fuerte contra la inequidad. ¿Dónde estuvo la voz de la Iglesia? En lo social y económico fue muy poca en los últimos años. Alejandro Goic habló del sueldo ético y fue toda una revolución. Por primera vez un hermano obispo decía algo que hacía sentido común. Es cierto que todas las instituciones están pasando por una crisis, pero hay una exigencia mayor hacia la Iglesia por el rol que tuvo en dictadura. El espíritu solidario, ciudadano, de dignidad, de compartir, de ser hermanos, incluso los enunciados del *Alma de Chile* del cardenal Raúl Silva Henríquez, hoy no son vistos tan claros en la Iglesia”.

“Nos falta sentido común –sostiene Pablo Walker– sentido de Pueblo de Dios, de matrimonio, de familia, de separados, de diversidad sexual, de precariados, de pobreza, de cesantía, situaciones que permean nuestras doctrinas empujándolas hacia el principio de la misericordia. Ambos fariseísmos² nos llevan a un ‘buenismo’ neutral, y el mundo está cansado de palabras. Somos percibidos como parte del orden establecido que hoy es detestado. Y es detestado porque nuestro modo de transmisión del mensaje liberador del Señor ha llevado al país a un despeñadero de desigualdad que hoy se manifiesta como homicida”.

A la mencionada falta de lucidez

para reconocer la pobreza de la gente, Palma agrega que “no es invención tener comedores solidarios, casas de acogida para los más pobres, hogares de ancianos donde almuerzan todos los días y te cuentan que sus pensiones son miserables”. La ceguera frente a un mundo que cambia y un cierto narcisismo aparecen también como causas de desconfianza y desprestigio. Así lo cree Lorenzelli, quien plantea que “no percibimos que teníamos que caminar y comunicar el Evangelio en un mundo que estaba cambiando, que ya había cambiado. Seguimos proponiendo lo mismo de siempre, porque eso era parte de nuestra tradición”. Paz agrega que “a lo mejor hemos sido una Iglesia que se mira mucho a sí misma. Es un problema actitudinal y de cierto narcisismo lo que puede hacernos percibir como una Iglesia coludida con los poderosos, aburguesada, dueños de la verdad, hablando desde la palestra de la única verdad, todo lo cual aparece muy totalitario, como si no hubiera verdades”. Lorenzelli concluye que “se ha dado una auto-referencialidad al decir ‘este es nuestro estilo’, ‘fuimos siempre una Iglesia pujante en América Latina’, ‘nuestros documentos son los mejores’, ‘las otras conferencias episcopales nos copian’. Esas son frases que yo escuché. Hicimos lindos documentos, pero no llegaron al corazón de las personas. Esto nos tiene que crear desafíos, preocupaciones, inquietudes, sino continuaremos repitiendo lo que siempre hemos hecho”.

Apatía social y ligazón al poder parecen estar vinculados a esta auto-referencialidad narcisista. Para Coopman estamos experimentando como Iglesia “una cierta apatía frente a la situación social de nuestro país. La Iglesia de alguna manera ha dicho cosas, pero no hemos sido consecuentes. Hemos sido poco ágiles frente al problema de la desigualdad econó-

2. Pablo Walker habló de un fariseísmo del comportamiento y otro de las ideas: “No es solo un fariseísmo del comportamiento –no hacer lo que predicamos–, sino también de ideas. Nos falta sentido común, sentido de pueblo de Dios, de matrimonio, de familia, de separados, de diversidad sexual, de precariados, de pobreza, de cesantía, situaciones que permean nuestras doctrinas empujándolas hacia el principio de la misericordia”.

mica, de vivienda, de todo tipo”. Esto –agrega Rivera– “hace que no estemos siendo capaces de reaccionar con sensatez, con realismo. Nos falta más vida de barrio, de calle, nos falta andar en metro, en micro, estar con la gente, conversar, compartir. Yo creo que ahí vamos a ser una Iglesia realmente mucho más encarnada, más dispuesta a escuchar. La confianza nace de la escucha, del encuentro”.

Para Pablo Walker, la falta de conexión y de un discurso fuerte y empático de la Iglesia para con la sociedad tiene que ver con el temor y el poder: “Nos ha amordazado el temor de perder amigos, enclaves de poder, de reconocimiento. Entonces, si hace unos años los pobres no podían esperar, hoy los pobres decidieron que no van a esperar. Tenemos la oportunidad de leer qué hay de Espíritu Santo en ese sentido de urgencia, o seguir tomando palco, como de neutralidad, para no perder amigos”.

El poder traducido como “clericalismo” aparece también en el panel de conversación. Coopman recuerda que el mismo Papa Francisco, en

su visita a Chile el año 2018, tocó el tema y explica que este clericalismo se traduce en que “somos una casta aparte” y que “necesitamos ahondar en las diferentes formas de poder que tenemos y cómo las vivimos, porque gran parte del clericalismo es eso, es un problema de poder”. Lorenzini complementa diciendo que “seguimos en una Iglesia imperial de príncipes, de excelencias, vertical. Entonces, en el siglo XXI, donde hay una conciencia de horizontalidad exigida, incluso hasta el nivel de fraternidad, no podemos seguir con la misma estructura vertical en la Iglesia. Una cosa es ser pastoral, otra cosa es ser monárquica. Nadie pide que la Iglesia sea democrática, queremos que sea sinodal, de discípulos y discípulas. Por ejemplo, un signo para nosotros, Iglesia de Santiago, ¿qué estructura representa al laicado hoy día? Creo que no hay ninguna; ¿dónde está el consejo diocesano pastoral?, el que por ley canónica debería existir, ¿dónde está en Santiago? ¿desde cuándo no hay?; ¿en cuántas diócesis no existe un cuerpo que represente al laicado, al 99% de la Iglesia? Entonces, eso es parte del motivo de la desconfianza”.

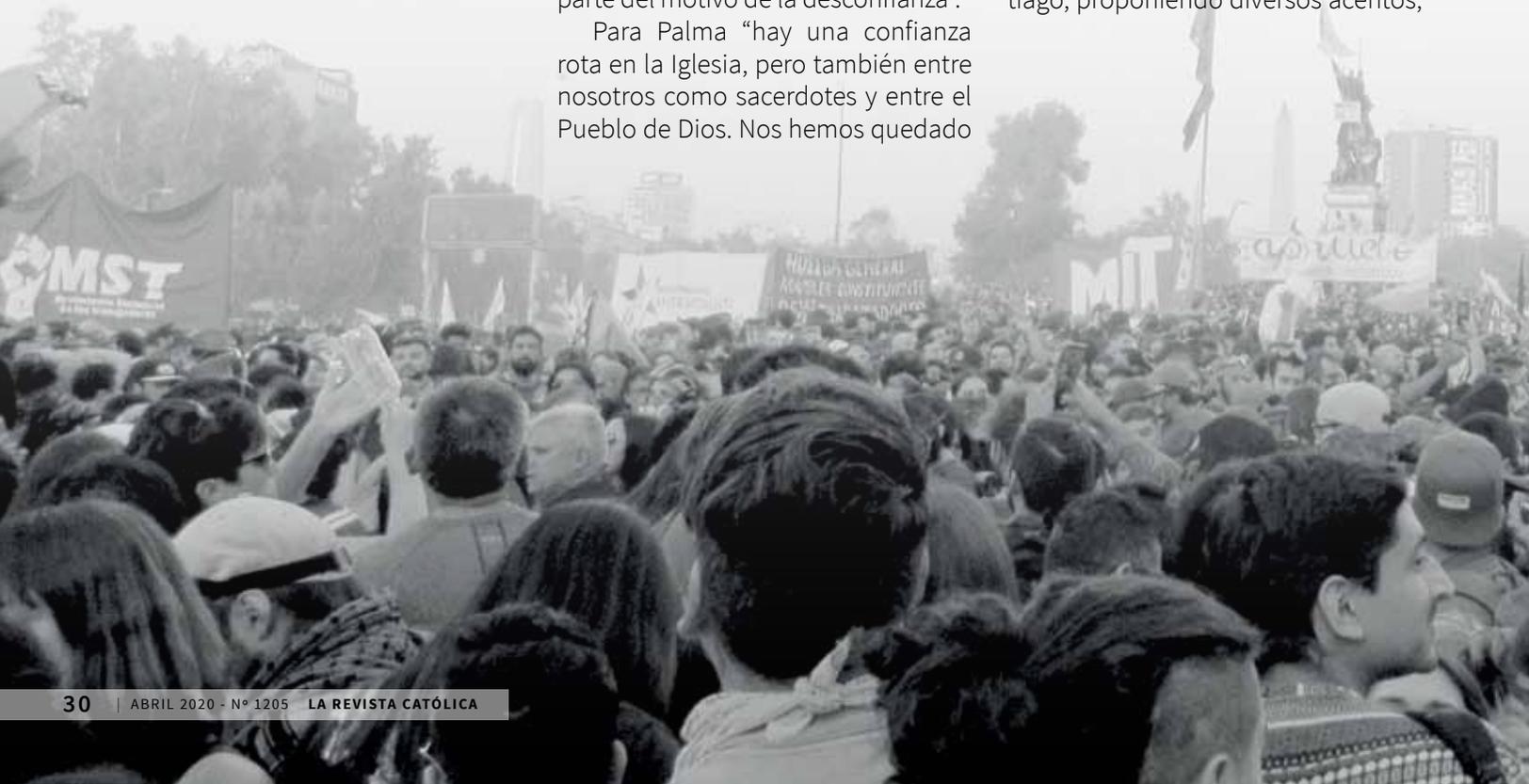
Para Palma “hay una confianza rota en la Iglesia, pero también entre nosotros como sacerdotes y entre el Pueblo de Dios. Nos hemos quedado

pegados en el tema de la carrera eclesial, rostros instalados en la Iglesia que, gracias a Dios, se está refrescando en este tiempo, y, por qué no decirlo, una Iglesia apegada a la elite. Eso genera esta desconfianza”. Sobre este mismo tema y refiriéndose a los nombramientos eclesiales, Lorenzini enfatiza que “no puede ser que un párroco sea nombrado sin preguntarle ni pío a nadie, lo mismo un vicario zonal, o un obispo, consultando solo un puñado de curas”.

Francisco Walker se refiere finalmente a “un secularismo interno de la Iglesia, que ha hecho que existan fallas muy grandes en la transmisión de la fe” y “en muchos ambientes eclesiales, la gente que participa son personas de 60 años para arriba”, afirmando que “hemos vivido por varias décadas de un cierto triunfalismo, de glorias pasadas [...] el problema ha estado en la transmisión del mensaje y ahí, sin duda, hemos fallado”.

LA HORA DEL COMPROMISO

Después de casi dos horas de conversación, el panel proyecta la labor evangelizadora de la Iglesia de Santiago, proponiendo diversos acentos,



caminos e iniciativas pastorales para responder a la pregunta: ¿Cómo puede la Iglesia comprometerse con los grandes desafíos que la crisis presenta? (demandas sociales, paz social, defensa de los Derechos Humanos y víctimas de la violencia –de ambos sectores–, consulta constituyente, democracia, etcétera).

Para René Cabezón un “desafío actual es el tema de los Derechos Humanos, lo hemos vivido y sufrido” y “estar donde está la gente, empatizar, ser una Iglesia encarnada en el día a día. Creo que eso nos acercará mucho”. Al respecto, Pablo Walker sostiene que “lo más urgente son las víctimas y ayudar a que el movimiento social tenga legitimidad que, aunque ya la tiene, podría ser criminalizada. Estoy esperanzado. En la población donde vivo se escucha menos reggaetón, más Víctor Jara y rap social”.

Francisco Walker pone un matiz al sostener que esta crisis social “puede ser una ocasión para una sociedad verdaderamente más justa, pero también puede ser el comienzo de una crisis larga, que nos lleve para atrás. La historia nos muestra que no todo movimiento social es un avance. Veo

mucha irracionalidad, poca madurez en los distintos actores y una crisis moral muy fuerte”.

Para Greene el desafío pasa por la construcción con los laicos, y no solo desde la jerarquía de la Iglesia o los propios sacerdotes. Sostiene que “nuestra respuesta tiene que contener una reflexión que no brote solo de un pequeño grupo cupular sacerdotal, sino de una reflexión profunda en común con los laicos. Creo que nuestras iniciativas de servicio, de atención a los más necesitados, de reflexión hacia los temas más profundos tienen que brotar de una Iglesia que se muestre unida, que tenga un sentido de comunidad, que comprenda el servicio que cada uno, desde su propia vocación, tiene a la construcción del Reino de Dios”. En este sentido Coopman invita a “pensar en las formas más diversas de participación de los laicos, mujeres y cosas como que ayuden a la convivencia ya desde las pequeñas comunidades para luchar contra el individualismo”. Lorenzini propone “que se desarrolle

cuanto antes una estructura de representación laical que no represente solo a movimientos, sino también a laicos de calle, de parroquia y con una representación contundente. Que se los convoque con frecuencia y que no haya decisión arquidiocesana importante sin consultarlos. ¡Eso tiene que ocurrir ya!”.

Además de la acción, del cambio de discurso y renovación de estructura, algunos sacerdotes plantean la importancia del encuentro con Jesús a través de la oración y la formación. En esta línea, Lorenzelli enfatiza que “el primer esfuerzo es que como sacerdotes hagamos todos silencio interior y nos preguntemos qué nos pide el Señor hoy como respuesta a nuestra vocación, que es el servicio del Pueblo de Dios; eso nos hace bien, si no, vamos a continuar repitiendo cosas o a justificarnos en el modo de hacer. El cambio que ha habido en la



sociedad tiene que producir un cambio también en nosotros y eso nos exige, a partir de nuestra vocación, de nuestro ministerio, preguntarnos. ¿cómo reencantarnos nuevamente?”.

Para Greene “se ha perdido la confianza en que el mensaje de Jesucristo es capaz de transformar el corazón de las personas, en primer lugar, el corazón de nosotros los clérigos, aquellos con los que muchas veces se identifica la Iglesia” dice y agrega que, “mirando la situación de nuestro país hoy día, Cristo tiene algo que decir ante esa realidad, y no solamente para que lo digamos en forma de discurso, sino para que nosotros de verdad transformemos nuestro modo de ser sacerdotes, transformemos nuestro modo de ser parte de la Iglesia”. Francisco Walker complementa: “Desde nuestra misión eclesial, tenemos que suscitar un gran movimiento de oración en nuestras comunidades. Los días posteriores al 18 de octubre, he escuchado mucho a sacerdotes decir que mucha gente fue a rezar a las iglesias. Tenemos que hacer un acto de fe en la fuerza de la oración del Pueblo de Dios y pedir la misericordia divina”.

Retomando el tema del rol de los laicos, Cabezón pone la mirada en el discernimiento de los signos de los tiempos y la participación social y política de los creyentes. Desde ahí llama a “cultivar el llamado o intuición del papa Francisco de una *mística de los ojos abiertos*, esa que nos hace ponernos en sintonía con los signos de los tiempos. Hemos denostado mucho la política y la gente de nuestras parroquias no quiere inmiscuirse en ella, pues piensan que no les corresponde. Estamos en una crisis política, justamente porque la gente la dejó en manos de unos pocos. Tenemos que volver a hacer de la Iglesia una escuela de la alta política, que la gente

entienda la forma en que administramos y cómo se organiza la sociedad”.

En la misma línea y ante las graves situaciones de violencia durante el estallido, Pablo Walker hace un llamado a “salir de nuestras rutinas, de nuestro encierro y proteger a nuestro pueblo denunciando claramente las lesiones, las torturas, los montajes y las violaciones a los Derechos Humanos. Si no lo hacemos, hacemos irrelevante el Evangelio, porque no sirve para nada, Dios no salva a nadie”. Walker invita a “promover en los territorios –capillas, comunidades de base, parroquias– formarnos en dos rumbos: uno, para que conozcamos la No-violencia-activa que surge del Evangelio de Jesús y de la mejor tradición de reconocimiento de la dignidad humana, dos, transformarnos en observadores de Derechos Humanos para velar por su respeto”.

En este contexto, la formación en Doctrina Social de la Iglesia cobra relevancia porque “la enseñanza social de la Iglesia está prácticamente ausente”, dice Lorenzini y agrega que “ahí donde están los clamores por los valores evangélicos, ahí debe estar la Iglesia. Deberíamos estar con todo apoyando a los marginados, con todo apoyando el cambio, porque son todas demandas que surgen de valores evangélicos, la demanda por la paz, por la justicia, por el salario, etc., son valores evangélicos todos. ¿Dónde estamos los sacerdotes?”.

Para Lorenzelli, lo que está en el fondo es la importancia de generar diálogo y participación desde la propia Iglesia para construir en sociedad. Al respecto sostiene que “necesitamos abrir y recuperar el diálogo, la escucha a nuestros jóvenes. Por ejemplo, vi iniciar el Sínodo de Jóvenes, luego tuvo un paréntesis, pero ¿en qué quedó? Me pregunto si es algo que no funcionó, que enterramos y

seguimos adelante; pero si algo funcionó, si surgió algo, tenemos que saberlo, tenemos que conocerlo, tenemos que decirles a los jóvenes que hemos hecho un Sínodo como Iglesia y nos comprometemos con ellos en esta manera. Si no hacemos cosas, son etiquetas y eso no habla bien de nosotros y no habla bien tampoco a los jóvenes de nosotros”.

Sobre cambios en la forma de escucha y renovación de estructuras Lorenzini propone el criterio de “vivir primero como Iglesia el cambio que deseamos para la sociedad” y se pregunta: “¿Por qué algunos sacerdotes tienen hartos ceros en la chequera y otros tienen poquita plata?, ¿solo porque trabajan en el barrio alto y no reciben los 260 mil pesos, sino medio millón, un millón, porque la gente es generosa?, ¿es esa la excusa? Manejamos un ‘mercedes’ y decimos ‘no, pero me lo regalaron, yo no pago un peso’. ¿Es esa la excusa? Vivir como Iglesia los cambios que deseamos como sociedad, significa también echar un ojo a los colegios católicos, pues no son famosos solo por ser de buena calidad, sino también por ser para ricos. Hemos hecho avances, pero nos falta. El tema de los despidos en las estructuras de la Iglesia. En nuestra Zona se despidió a alguien ¡diez días antes de Navidad! ¿Cómo hacemos eso?, ¿no tenemos alma?”

Ya concluyendo el panel, el padre Francisco Walker invita a “tener una actitud humilde y no pretender o repetir experiencias del pasado, vivir de la nostalgia, del rol protagónico que tuvo la Iglesia en los años 70-80. Lo más probable es que ese rol no lo volvamos a tener, pero la Iglesia tiene que ser un signo, sin duda”. Palma reflexiona que “se nos ha abierto una tremenda oportunidad a una nueva y renovada evangelización. Es una invitación a la Iglesia, porque tene-

mos camino de dolor recorrido, pero también camino de belleza, de esperanza, de amor al prójimo, de dar la vida por ellos. Lo hemos hecho, lo estamos haciendo y tenemos que tener

mayor lucidez para hacerlo mejor”. Alberto Lorenzelli concluye señalando que “debemos enfrentar el miedo de la gente y las amenazas de división y fractura entre sacerdotes y comuni-

dades de Iglesia. No tenemos que dividirnos nosotros. ¡Esto tiene que generar más fuerza y unidad en torno al Señor y la vivencia del Evangelio encarnado en el Chile de hoy!”.

TESTIMONIOS

¿QUÉ HARÍA CRISTO EN MI LUGAR?

Ana María Yévenes, periodista y doctora en Ciencias Sociales, Pablo Walker, sacerdote jesuita, Karoline Mayer, religiosa misionera de la congregación de las Siervas del Espíritu Santo y Osvaldo Fernández de Castro, sacerdote y párroco, aceptaron la invitación de La Revista Católica para ofrecernos un testimonio directo de su experiencia, reflexiones y compromiso personal con la crisis social chilena.

1. ¿Cuáles son las causas de la crisis social?
2. ¿Cómo me ha afectado personalmente el estallido social?
3. ¿Qué signos del Reino veo en la crisis social? ¿Cuáles anti-signos?
4. ¿Cuál es el aporte que, desde el Evangelio, puede hacer la Iglesia en este momento histórico?
5. ¿Qué haría Cristo en mi lugar? ¿Cuál es la voluntad de Dios para mí de cara a la crisis social?

Ana María

1 Viví con mucha preocupación e incertidumbre el inicio del estallido, por la forma más que por el fondo. Pero también con la vergüenza de quien se acomodó e hizo poco para evitar este quiebre. Me intranquiliza ver un nivel importante de descalificación, agresividad y falta de diálogo. Los abusos –y la codicia que los alimentó– cruzaron todo límite de decencia, pero de ninguna manera justifican la violencia, las expresiones de odio y descalificación que abun-





dan en las calles y redes sociales. Los frutos de ese grupo no van a ser mejores que los que tenemos hoy. Estamos normalizando la incitación al odio al otro y eso lleva a la máxima degradación humana.

Urge que el 2020 vivamos este proceso de manera coherente, lúcida y esperanzada. Me refiero a una esperanza con raíz en el Evangelio y, por lo mismo, con expresiones con-

cretas. Que se impulse un sistema político más honesto y legítimo; un sistema económico que promueva la solidaridad, la equidad, la dignidad y una sana ecología; una sociedad más respetuosa y acogedora; familias y un sistema educativo que colaboren en la formación de personas de bien, empáticas, comprometidas, lúcidas. Cuidar Chile, cuidarnos entre todos.

2 Es una crisis compleja que incubamos largo tiempo. Nos faltó sabiduría y coraje para hacerle frente oportunamente. Probablemente era inevitable, pero, si nos hubiésemos anticipado, su magnitud y profundidad sería distinta. Percibo que aún no tenemos la convicción de afrontarla y que, si pudiéramos ponerla bajo la alfombra nuevamente, lo haríamos. Por ello, los puntos

de acuerdo y diálogo están bastante bloqueados.

La causa madre está en la deshumanización creciente que hemos tenido como sociedad. La persona y su dignificación dejó de estar en el centro de nuestro quehacer y objetivos. Sus talentos y esperanzas, dolores y fragilidades, y sus búsquedas más profundas las invisibilizó o manipuló el modelo. A la propia persona se la ha formateado para que la medida de su éxito sea totalmente “materialista” y se ha intentado borrar la dimensión trascendente, sin la cual no puede ser feliz. Hemos transformado la vida en algo superficial y, por lo mismo, frágil.

Nobert Lechner (†2004) anticipó esta crisis y abordó sus raíces. Habló de la desafección que se produce cuando al país se le concibe como un tren cuya misión es avanzar –lo más rápido posible– a la estación “desarrollo”. Un desarrollo que no se define con transparencia: no sabemos qué significa, ni qué hay que sacrificar para llegar a él. Pero, lo más deshumanizante es el trayecto: el tren no se detiene a recoger a quien se cae por enfermedad, cesantía, pobreza o por la fragilidad que experimenta la persona en la niñez o vejez. La señal permanente es que cada uno se las arregla con sus propias uñas. Por ello, las familias y grupos se encierran en sí mismos y actúan más como tribus ensimismadas que como comunidades sanas, corresponsables y abiertas. La nación, como proyecto común, y la democracia como opción política, están en riesgo.

Esta crisis, sin duda, tiene una dimensión política importante: la propia fragilidad de la política. La política chilena perdió hace años su capacidad de guiar y articular, de proveer significados y horizontes comu-

nes, de generar equilibrios que evitan el abuso hacia los más débiles. La economía y las comunicaciones, que debían ser ciencias auxiliares al servicio de un proyecto compartido, fueron adquiriendo un rol predominante que no les correspondía y supeditaron a sus lógicas una política con mayúsculas, llamada a conducir adecuadamente la vida en común. Descuidamos la formación del ciudadano y privilegiamos la figura del consumidor. Debíamos mirar con gran preocupación la irrelevancia creciente de la política y de los políticos.

Sin embargo, a diferencia de otras experiencias históricas, la raíz fundamental de esta crisis es sociocultural. Hay un orden social y una perspectiva de la realidad nueva, está emergiendo una civilización distinta que tendrá nuevas complejidades y desafíos. De esto, lo que me preocupa más es que estamos frente a un quiebre intergeneracional inédito. No estamos sólo frente a la juventud rebelde e idealista de siempre, sino que compartimos un período histórico con una generación que ha vivido un proceso de socialización radicalmente diferente al experimentado a lo largo de la historia de la humanidad. La familia, la escuela y la Iglesia han sido los agentes socializadores tradicionales que proveían un marco de sentido y de valores compartidos, reglas de convivencia, vínculos intergeneracionales, una visión de mundo. Estas instituciones han sido, en buena parte, desplazadas en su función socializadora por los medios de comunicación, las redes sociales y el grupo de pares quienes están teniendo una influencia inédita en la construcción y destrucción de las identidades personales y sociales. Por lo mismo, nosotros, como Iglesia, no somos espectadores de esta crisis,

sino protagonistas y corresponsables. Esta crisis requiere respuestas del todo nuevas: “No se puede poner vino nuevo en odres viejos”.

3 Hace un par de décadas conocí varios casos de abusos sexuales contra menores por parte de sacerdotes y religiosos. Fue y sigue siendo para mí una crisis profunda. Hay un antes y un después. Sin embargo, hace algunos años experimenté la certeza de que el Señor no dejaba solos a sus pequeños (las víctimas) y que nada de esto se iba a mantener oculto. Que el Señor mismo tenía “la sartén por el mango”. Creo que esta crisis también es parte del mismo proceso de purificación. Ha habido una parte de nuestra Iglesia –en la que me incluyo– que se mundanizó y utilizamos el nombre de Dios para fines no evangélicos. Olvidamos el sentido del amor cristiano. ¿Cuál es el sello profundo que tenemos los exalumnos de colegios católicos?, ¿qué modelos económicos hemos promovido y desarrollado las universidades católicas?, ¿en qué hemos utilizado nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestra vida los católicos? Creo que esta crisis debe remecernos como sociedad, pero, sobre todo, para ser fecunda, debe golpear nuestras conciencias, movernos a una fe adulta y coherente.

El mayor anti-signo, en estos meses, ha sido la violencia, la descalificación y el desprecio hacia el otro.

4 La coherencia. El Evangelio no necesita reescribirse. Hay católicos que son signo de esperanza en Chile hoy, porque intentan vivir de manera coherente con el Evangelio. Pero, la mayoría vivimos la coherencia como un contrato con letra chica,

con conciencia adormecida. 24 horas al día, los siete días de la semana, debiéramos esforzarnos por dar testimonio de nuestra fe. De lo contrario no somos testigos creíbles.

Como Iglesia nos corresponde aportar a la búsqueda de soluciones, no como mediadores, sino como protagonistas. Las demandas sociales son enormes y el país no va a poder hacerles frente con los recursos del Estado. No hay tiempo y hay que ser corresponsables y creativos. Me parece especialmente lúcida la propuesta de la economista Jeannette von Wolfersdorff de redistribuir el capital y estimular a que quienes poseen altos patrimonios entreguen una parte (20-30%) a un fondo pú-

blico *–endowment–*, cuyas utilidades irían directamente a favor de grupos más vulnerables. Modelos similares se han llevado adelante en países desarrollados y hay casos en que la Iglesia Católica diocesana ha estado abierta a participar cediendo parte de su patrimonio. La Iglesia chilena lo hizo en otros tiempos y debería volver a tomar la iniciativa.

5 Cristo vivió de manera coherente su ser hijo de Dios. Y es, probablemente, la forma en que viviría esta crisis. Imagino que buscaría la forma de revitalizar la fe en Dios y con ello la esperanza en el Chile que podemos construir, apelando por sistemas más justos y dignos para los

más pobres y vulnerables, buscando tocar los corazones para mostrar que nadie puede amar a Dios y despreciar al hermano; sería un incansable constructor de paz. El Evangelio no se puede abrazar por partes.

Hoy existen pocos liderazgos maduros, honestos y legitimados que tengan una representación significativa y hagan de soporte en este proceso que iniciamos y que nos encuentra con un alto nivel de atomización. Hay que fortalecer estos liderazgos y los que vayan surgiendo y evitar que los metan a la “moledora de carne”. El gran desafío es canalizar esta legítima demanda de un país más justo y a escala humana, articular, generar diálogos, restablecer las confianzas.

Pablo

1 En lo personal me explico esta crisis como el despertar de un “sueño de inhumanidad” (la normalización de una desigualdad que mata), como el hastío ante la impunidad de los abusos y como el surgimiento de un nuevo actor social, los jóvenes, en cuya intransigencia no solo hay maximalismos y dificultad para el diálogo, sino también semillas de lucidez. De hecho, las demandas nacidas del movimiento social son evangélicas y el sentido de urgencia es acertado (la grave crisis medioambiental nos pone una fecha límite e impostergable: o la enfrentamos con un nuevo pacto social o la abordamos desde la barbarie del “sálvese quien pueda”).

2 Buscar las actitudes de Jesús, de eso se trata. Al pensar en las causas de la crisis social recuer-



do el texto de Lc 19,41-42, cuando el Señor “se fue acercando a Jerusalén y al ver la ciudad, lloró por ella diciendo: ¡Ah, si en este día conocieras lo que te puede traer paz, pero está oculto a tus ojos!”. El año 2012 la Conferencia Episcopal de Chile intentó abrirnos los ojos, pero nos resistimos: “En Chile el nivel de desarrollo económico alcanzado convierte a la realidad desigual en algo explosivo” (*Humanizar y compartir con equidad el desarrollo en Chile*, 6). Hace

unas semanas mi hermano sacerdote mostraba el carácter teológico de esta crisis: “Una abismal desigualdad en salud, educación, sueldos y pensiones” que “humilla y aplasta a Cristo”. Creo que hoy es imposible separar la auténtica piedad religiosa de nuestra responsabilidad política ante el destino común.

3 A menudo me he ido sintiendo más como parte del problema que de la solución. Hoy miro mi

insuficiente modo de ser sacerdote como una broma, ¿cómo se le ocurrió a Dios enviar pastores tan débiles para momentos tan complejos?, ¿podremos descubrir que Él ya nos ha dado lo que necesitamos y que es cuestión de buscarlo juntos? Cuando profundizo en la oración, descubro que estos momentos no solo son gravísimos, sino que son grávidos. Gravísimos (más bien irreparables), primero que nada, por los muertos y mutilados, por las violaciones a los DDHH y, después, por los incendios, saqueos y pérdidas de trabajo. Es muy grave que se diga que “sin violencia no se habría escuchado”, que alguien pueda demostrar con hechos que siempre se debe llegar a la violencia para forzar a los detentores del poder a honrar algo tan básico como el igual trato de hombres y mujeres. Esto requiere un “nunca más” no solo de uniformados y de manifestantes radicalizados, sino de nosotros que ejercemos alguna forma de poder y que empujamos a la violencia cuando no priorizamos la reparación posible de las condiciones de vida de los vulnerables.

Pero la fe me hace ver que estos momentos son además grávidos... “el mundo gime como con dolores de parto” esperando la plena manifestación de los hijos e hijas de Dios. Hay aquí la aparición de otra manera de entender la dignidad, dentro de la Iglesia y más allá de ella. Descubro entonces que para estos tiempos no se necesitan pastores superdotados, sino una conciencia de que lo que necesitamos urgentemente ya nos lo dio Dios en el bautismo, y espera ser descubierto en la unción del Espíritu y la corresponsabilidad del Pueblo de Dios. Se trata de nuestra genuina sinodalidad que, en la práctica más que en los discursos, acaba con nuestros clericalismos, machismos y elitismos, tanto tiempo normalizados.

Unción del Espíritu y corresponsabilidad que implicará transformar diversas estructuras de la Iglesia, pero que va más allá porque no solo suponen “caminar juntos” dentro del quehacer pastoral, sacramental y catequético, sino también en nuestra responsabilidad *ad extra*, para con el país, sumándonos como leales corresponsables de la democracia.

4 Muchos nos sentimos con temor de hablar o actuar en lo público. Creo que una experiencia profunda de encuentro con Jesús nos libera de este temor. Es menos grave hablar tarde y con tejado de vidrio que ser empecinadamente cobardes, cómplices de la muerte de nuestros hermanos y hermanas con una mudez autoimpuesta. Lo que cambiará ahora es el tono, ya no desde la superioridad del púlpito, o desde la supuesta neutralidad del que toma palco teórico, sino desde los aprendizajes del “caminar juntos” con el pueblo. La experiencia de Dios nos empuja a salir del encierro, del shock o del miedo, y pasar a la conversión hacia una “Iglesia en salida”. Ante la complejidad de la crisis social, la fe nos muestra que solo tomar la opción de Jesús de caminar junto a las víctimas de hoy es seguro, de buscar con ellas los caminos para desclavar a Cristo de la cruz.

Por eso, imagino el aporte de la Iglesia justamente en el compartir las indignaciones y esperanzas de las víctimas de esta crisis y de la violencia estructural que esta denuncia: ya sea ejerciendo el rol de mediación que permita que estas sean escuchadas, denunciando claramente las violaciones a los Derechos Humanos, promoviendo la acción no-violenta como el modo evangélico de responder ante las injusticias estructurales y aportando ahí el tesoro de la Doc-

trina Social de la Iglesia, llamando a votar informadamente en el proceso constituyente, abriendo las capillas y templos en los momentos en que la violencia escala, acogiendo a todas las víctimas sin preguntar sobre sus convicciones, convocando a todas las familias espirituales del país en nuestra responsabilidad por una paz fruto de la justicia. Las iniciativas ya van surgiendo.

5 Desde hacía un tiempo estaba pidiendo la gracia de la lucidez, de “ver” lo que estaba pasando. Ahora pido la gracia de que el Señor me convierta las vísceras, no las ideas, sino las entrañas, que se me revuelva el estómago y me salten de alegría las tripas con lo que da asco o da esperanza a los más sufridos de nuestro país. Ese reordenamiento de los afectos es lo que San Ignacio pide en los Ejercicios Espirituales y lo que nos saca de los inmovilismos para estar disponibles a su llamado. Ante la violencia reactiva, suicida y adictiva, el Espíritu de Jesús nos mueve a ser sal, luz y levadura en la masa, no en el armario. Ante el ídolo de la rabia nos llama inspirar las conversaciones difíciles sobre sus causas y sus reparaciones. Ante la violencia estructural nos corresponderá dar el ejemplo mediante transformaciones en nuestras estructuras eclesiales y en nuestros hábitos de vida. Y si ello demora, al menos nos moverá a compartir el destino concreto de los que sufren el retardo de la justicia, los días de no tener para comer, las semanas de balceras, los meses de lista de espera, los años de deuda del CAE, como testimonio de otro estándar de dignidad, nacido de una relación con “Dios con nosotros”, ese que llamamos el Reino. Resuena hoy su llamado “tengan ustedes las mismas actitudes de Cristo Jesús”.

Karoline

1 Durante la dictadura he conocido dolorosamente las persecuciones, los sufrimientos y las humillaciones de nuestro pueblo poblador y, en democracia, las falsas promesas y seducciones para una vida mejor. Se esperaba que trabajando más, mujer y hombre, aunque descuidando a sus hijos, lograrían superar la pobreza. Traté de transmitir hace años, a quienes me quisieran escuchar, mi preocupación por un grave estallido que se incubaba. No lo esperaba tan luego y no con la erupción de una violencia casi incontrolable, que en un primer momento contaba con la aprobación de miles de chilenos frustrados. Me duele la violencia y siento dolor que no seamos capaces de levantar un movimiento de no-violencia activa. También me afecta gravemente la violencia del poder político reinante.

2 Escribo estas letras con gran tristeza, pensando en las causas de nuestra crisis social. Antes, quiero compartir el lugar en que me ubico. Tuve el privilegio –regalo de Dios– de llegar a Chile en 1968 y encontrarme con una Iglesia postconciliar que había empezado a formar comunidades de base para vivir el Evangelio y enseñaba la Doctrina Social: la justicia social. Una Iglesia pastoreada por obispos y misioneros comprometidos con la causa de Jesús, anunciando su amor liberador a los pobres, a pesar de la incompreensión de algunos estratos sociales católicos. Agradezco al Cardenal Raúl Silva Henríquez y al padre Juan de Castro, quienes me acompañaron personalmente para vivir mi vocación de compartir la vida de los pobres,



viviendo desde el año 1971 entre el pueblo poblador para “anunciarles la Buena Noticia, sanar a los enfermos, liberar a los oprimidos” (Lc 4,16).

Fui testigo de cómo el pueblo sufrió el castigo después del golpe militar por haber creído en una sociedad nueva. En los años siguientes y hasta hoy el pueblo experimentó un golpe civil, cultural, económico, social y espiritual que, para mí, es la raíz del actual estallido social. El pueblo, de rodillas, tuvo que adaptarse a las nuevas reglas del juego para sobrevivir: ¡mudo! Tuvo que aceptar la prohibición de toda organización comunitaria y de trabajadores, con excepción de las comunidades eclesiales. Experimentamos la persecución de todo pensamiento no conforme a las reglas establecidas.

Así se instaló en 1975, sin resistencia, el modelo económico neoliberal, el “Estado delgado”, que entrega todo quehacer económico a los “privados” y a los “expertos” de la economía. Ante la vista del pueblo, las empresas del Estado se vendieron a los privados, incluso las “Empresas estratégicas”: electricidad, agua potable, alcantarillado y gas. INACAP, que formaba anual y gratuitamente hasta 1976, 22.000 jóvenes trabajadores en oficios en el país, se entregó a la so-

FOFA. Las escuelas agrícolas comenzaron a morir. En 1980 se privatizó la Educación Pública, entregándola en un alto porcentaje a sostenedores privados con fines de lucro. Las universidades se pagan. Se privatizó la previsión de las pensiones de vejez, AFP, con fines de lucro! Terminó el Servicio Nacional de Salud.

El modelo económico neoliberal mató a la industria chilena textil y de zapatos, como a tantas otras empresas pequeñas que no pudieron competir con los productos que los importadores, favorecidos por los tratados de libre comercio, ofrecían a bajo costo y frecuentemente de mala calidad. Chile se transformó en país exportador de materia prima, fruta y madera sin valor agregado. A esto se agregó un comercio bancario y la oferta indiscriminada de tarjetas de crédito que llevó a las personas a un endeudamiento suicida con intereses (sobre 32% anual) de usura y pecado.

El regreso a la democracia devolvió la libertad, pero la vida política quedó amarrada a la Constitución de la dictadura y a un modelo económico neoliberal capitalista que había permeado todo tejido social, cultural y espiritual. Casi todos los partidos políticos y todas las facultades de Economía se sometieron a esta

doctrina con la meta de mantener el crecimiento económico del país (PIB) a toda costa, aunque esto significaba que el 49% de los empleados de Chile tuvieran una remuneración menor a \$400.000 pesos (fuente: *El Mercurio*, 27.10.2019), mientras los parlamentarios ganan cerca de 31 sueldos mínimos mensuales. Un millón de trabajadores jubilados pobres con una renta menor a 120.000 pesos. ¿Dónde quedó el idealismo de hacer de Chile una patria buena, justa, fraterna, asegurando la dignidad e igualdad de todos los ciudadanos? La juventud está desorientada, no tiene referentes.

Nuestra Iglesia jerárquica, que en tiempos de la dictadura levantó la voz y se jugó por los Derechos Humanos contra viento y marea como en ningún otro país, se dedicó cada vez más al quehacer intraeclesial. Hace unos 11 años, escuchamos sorpresivamente la voz del Obispo Goic, reclamando con fuerza (pero pronto acallada) un “sueldo ético” de \$300.000, monto que alcanzamos el año pasado. En Chile, tampoco se escuchó la palabra del Papa: “Esta economía mata”, refiriéndose al modelo neoliberal, palabra arduamente discutida en Europa.

3 Muchas veces escuchamos en estos meses la voz de Dios a Moisés: “He visto la opresión de mi pueblo” (Ex 3,7). Para mí un signo de Reino es reclamar dignidad en la protesta. Hablar de dignidad es hablar de nuestro Creador. Él nos ha dado a todos sus hijos e hijas nuestra dignidad. Veo como signo del Reino la protesta valiente pacífica, el encuentro fraterno, el auxilio de los grupos solidarios, la reflexión profunda en los cabildos acerca del modelo de sociedad que queremos. Me duelen los anti-signos de la violencia desatada, los saqueos, destrucciones de pequeños

grupos y me causa más dolor la represión y violencia policial y militar.

4 Todos somos Iglesia, discípulas y discípulos de Jesús. Junto a nuestros Pastores y a todos quienes nos sentimos parte de nuestra Iglesia les invito a leer al profeta Isaías 58,1-12. Creo que Cristo estaría con nosotros, con el pueblo, en la protesta pacífica, enseñaría a “guardar la espada”. Cristo nos invita a escuchar al pueblo y nos preguntaría ¿quién se atreve a entrar en una cárcel?, ¿quién quiere escuchar a un hermano de la calle?, ¿quién se atreve enfrentar con el narcotraficante?

5 La voluntad de Dios para mí en este tiempo es enfrentar con amor a los hermanos violentos civiles, atreverme a invitarlos a expresar sus sentimientos y posiciones sin temor. Invitar a otros a acercarnos sin miedo a quienes usan la violencia, civiles, policías, militares. Escuchar a los que tienen posturas políticas opuestas a las mías. Luchar junto a mis hermanos por una Asamblea Constituyente que elabore una Constitución política que se fundamente en los principios del Reino de Dios, en miras de una Buena Vida para todos los chilenos, pobres y ricos.



Oswaldo

1 Personalmente me ha afectado de muchas maneras. Algunas cosas prácticas han cambiado para bien, como por ejemplo la “flexibilidad ante la agenda”. Siento que en muchos momentos del año vivo bastante esclavizado por una agenda

que no perdona y me exige mucho: una cosa tras otra, reuniones, atención de personas... Muchas veces se me presenta el día como una serie de cosas por cumplir, predeterminadas por una ajetreada agenda. Eso me hace sentir que paso por la vida

corriendo. En estos días al levantarme en la mañana y revisar el día, me doy cuenta de que habrá cosas que sí podré hacer y seguro que otras no. Y esto me hace tener una actitud de mayor gratitud frente a los compromisos, descubriendo el valor de cada encuentro y apreciándolos más.

Pero también me ha afectado en otro sentido. Yo me siento de una generación en que la división de la sociedad tendía no tanto a ser de derecha o de izquierda, sino a ser de avanzada o más conservador. Y eso me parecía un avance social. Pero en estos días me he dado cuenta de que la división vuelve rápidamente a lo de siempre: derecha-izquierda, ricos-pobres, un sector de la ciudad frente a otro. Y eso lo he visto aparecer también en el clero. Somos parte de nuestro tiempo y heredamos los desafíos sociales y culturales, también sus heridas. Son temas de los que no conversamos entre nosotros, pero por desgracia todavía nos influyen negativamente. En nosotros hay diferencias sociales que, lamentablemente, se nos presentan como obstáculos en nuestra comunión del clero. Pareciera que influye negativamente tu origen social o el lugar donde ejerces tu ministerio, siendo un elemento de “sospecha” frente al otro. Lo que nos une es mucho más grande, el Evangelio, y quisiera que ese fuera el énfasis de nuestra comunión. Hay mucho por crecer en conocernos, respetarnos y caminar juntos.

2 Las causas de la crisis social son muchas y complejas. No es algo que estalla de la nada, sino que

se viene acumulando hace mucho tiempo. Si uno lee las declaraciones de la Conferencia Episcopal en los últimos ocho años, descubre que este tema viene presente de una u otra forma. O si uno relee hoy las homilias del Papa Francisco en su visita a Chile, especialmente la del Parque O'Higgins y la de Temuco, se da cuenta que son totalmente actuales. Por eso, más que algo repentino se trata de algo que no supimos leer, pero que se estaba gestando ante nuestras narices.

Como causas inmediatas las hay sociales y políticas, sobre todo la desigualdad. Pero, creo que hay una causa más de fondo: la pérdida del sentido de Dios. Y lo digo no en un sentido mágico, como si Dios nos hubiera podido proteger de esto. Sino más bien, en el sentido existencial de nuestra cultura. Sacar a Dios de nuestro horizonte cultural es dejar fuera la dimensión de trascendencia en nuestra vida. Así, la atención se vuelca hacia lo inmediato, generando la cultura del bienestar y esto nos ha llevado a un fuerte individualismo. Como consecuencia, el “otro” desaparece de mis preocupaciones. Pensamos erróneamente: *si yo estoy bien, soy feliz, pero esta ecuación no da, pues “el otro” es necesariamente parte de mi vida y de mis preocupaciones.* Nuestra cultura nos obliga a competir y ser los primeros, pero vivir en sociedad nos obliga a detenernos, ayudarnos y caminar juntos. Es un tema que hemos escuchado mucho en nuestra vida eclesial, pero que debemos aportarlo a nuestra convivencia social y civil.

3 El signo principal del Reino que veo en la crisis social es que el Evangelio tiene especial resonancia en la situación que vivimos. En el corazón del Reino está la propuesta del hombre nuevo, que encuentra el sentido pleno de su vida en el amor y el servicio al prójimo. Eso es precisamente lo que está en el fondo del reclamo social. Llevamos tiempo viviendo situaciones de mucha precariedad humana. El estar en “vías de desarrollo” nos “dio permiso” para tolerar situaciones denigrantes para muchas personas. La preocupación por el éxito personal nos llevó a postergar la preocupación por las personas, por cada persona. Inventamos una ecuación social donde pensamos que seríamos felices sin considerar al otro, preocupados solo del bienestar. Esto es lo que ha hecho crisis. No es posible la felicidad si no es con otros y, en definitiva, con todos. Todo lo que ayude a la humanización de la vida de las personas y de la sociedad está en total sintonía con el Evangelio. En definitiva, creo que se empieza a instalar en nuestra sociedad la conciencia de que es necesario caminar juntos, aunque eso signifique caminar más lento. No se trata de llegar primero, sino de llegar juntos.

Pero también veo con fuerza el anti-signo de la violencia que ha ido ganando aceptación en nuestra sociedad, tal vez no de forma directa, pero aceptada en muchos casos como necesaria para producir cambios. Muchos justifican la violencia y destrucción que se han dado señalando que también hay violencia en el sistema

social que hemos ido construyendo. Es cierto, es violenta la desigualdad. Pero lo único que eso logra es tratar de empatar. Nos falta mayor claridad en rechazar la violencia en todas sus formas, poniendo en el centro a la persona y su dignidad. Pienso que también nos falta en nuestro clero una propuesta clara, de rechazo total a la violencia y de una propuesta mucho más evangélica de comunión y de paz. No debiéramos perdernos en esto y para ello el mensaje del evangelio es una luz muy potente.

4 Los evangelios dominicales de, al menos, unas diez semanas antes del estallido, hacían referencia a la relación con el prójimo y con las riquezas. Un fuerte mensaje en torno a compartir lo que somos y lo que tenemos. La crisis está precisamente en total sintonía con esta idea. Por eso, pienso que desde la Iglesia tenemos un mensaje claro que compartir a nuestra sociedad: el sentido de la vida está en el amor y el servicio a los demás. Es una oportunidad de volver hacia lo central del evangelio.

La Iglesia es un espacio privilegiado de encuentro con otros. Es precisamente el encuentro el que nos permite ir levantando los “muros de protección” que hemos levantado en nuestra vida y en nuestra sociedad. Tendemos a protegernos de los demás, de los que piensan distinto, de los que viven de otra forma. Nos sentimos amenazados o cuestionados por ellos. Cuando somos capaces de sentarnos juntos, escucharnos, cono-

cernos, esos muros cargados de miedos y prejuicios caen rápidamente. Y la Iglesia es un espacio donde esos encuentros se pueden producir. En la misa dominical, en una misma banca se sienta el de derecha y el de izquierda, el rico y el pobre, el anciano y el joven. Si hay una forma especial de recuperar las confianzas entre nosotros, es fortaleciendo precisamente esta cultura del encuentro, tan propia de la propuesta evangélica.

5 La voluntad de Dios para mí, como sacerdote y como persona, es siempre la misma: la vida plena. Me pregunto cómo vivir plenamente hoy mi ministerio. Llevamos muchos años en crisis, eclesial o social. He vivido casi todo mi ministerio en un tiempo de crisis social, eclesial y personal. Y creo que la crisis exige fidelidad, originalidad y también comunión. Vivimos un tiempo de profundo cambio cultural. Es lo que se refleja en estas crisis. La forma de enfrentarlo no es buscando soluciones pasadas, sino mirando hacia el futuro. Por mucho tiempo hemos dado palos de ciego intentando responder a las preguntas de hoy con las respuestas de siempre. Así, creo que se viene un importante cambio en la forma de ejercer la autoridad más colegiadamente, creo que la transparencia es hoy un punto de partida y no de llegada, creo que el trabajo con los laicos de igual a igual es hoy irrenunciable, lo mismo la apertura hacia el rol decisivo de la mujer en la Iglesia. Para qué decir el gran desafío de la digitalización de la cultura, que nos

obliga a dialogar de otra forma con el tiempo que se viene.

Nuestro tiempo está cambiando y a algunos les cuesta más dejarlo partir. Lo vemos en las crisis de todas las instituciones de nuestra sociedad. También en la de nuestra Iglesia. A mí me gusta y me desafía el cambio; me gusta buscar creativamente cómo enfrentar los tiempos que se vienen. Por ejemplo, se nos viene con mucha fuerza el desafío del lugar de la mujer en la Iglesia. Es un signo de los tiempos muy positivo y decisivo el lugar que ha ido conquistando en nuestra sociedad y es un tema que no podemos abordar con las respuestas de antes, sino que debemos incorporar de forma progresiva y creativa, haciendo conversar la tradición con la apertura a los tiempos nuevos. Otro desafío es la escasez de clero, que nos obliga a repensar nuestra pastoral mucho más abierta a un rol activo del laicado. Y, por supuesto, todo el desafío de la vida sacramental en nuestras comunidades: la celebración de la Eucaristía en el centro de la vida de la comunidad nos obliga a pensar nuevas formas para poder atenderlas.

Sin duda, es un camino lento de reflexión, escucha, apertura y comunión. Algunos parecieran tenerlo ya resuelto, ya sea para no cambiar nada o para cambiarlo todo. Pero el cambio requiere que nos encontremos y caminemos juntos. Son temas que, lejos de asustarnos, deben desafiarnos. Creo que es una forma de responder a esta voluntad de Dios, que derrama la vida plena también en los tiempos de hoy.

RECEPCIÓN Y PROSPECTIVAS DE EVANGELII GAUDIUM



DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO INTERNACIONAL LA IGLESIA EN SALIDA

Sábado, 30 de noviembre de 2019

Con ocasión del sexto aniversario de *Evangelii gaudium*, se celebró en Roma el “Encuentro internacional: La Iglesia en Salida. Recepción y perspectivas de *Evangelii gaudium*”, entre el 28 y el 30 de noviembre de 2019, organizado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Algunas reflexiones presentadas allí pueden ofrecer claves para recontextualizar el anuncio del Evangelio hoy, alimentar nuestra vida espiritual y acompañar a las personas en medio de la actual situación chilena.

Equipo *La Revista Católica*

Queridos hermanos y hermanas:

En estos días se han encontrado numerosos, venidos de muchas partes del mundo, para retomar en sus manos la *Evangelii gaudium*. Les agradezco y agradezco al obispo Fichella sus palabras y también que lleve adelante esta tarea. Estoy seguro de que llevarán a casa con entusiasmo los frutos de estos días de encuentro.

Quisiera decirles muy sencillamente: *la alegría del Evangelio brota del encuentro con Jesús*. Cuando nos encontramos con el Señor es cuando nos inundamos de ese amor del que sólo Él es capaz. Entonces, “cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos” la vida cambia “para alcanzar nuestro ser

Pero su llanto se convirtió en alegría, su soledad en consuelo después de encontrar en Jesús el amor que nunca defrauda, que nunca abandona ni siquiera ante la muerte, que da la fuerza para encontrar lo mejor de sí mismo. Es verdad para todos: “nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor” (ibíd., 265).

La experiencia de tantas personas en nuestros días no dista mucho de la de María Magdalena. La nostalgia de Dios, de un amor infinito y verdadero, está enraizada en el corazón de cada hombre. Necesitamos a alguien que nos ayude a reavivarla. Necesitamos ángeles que, como fue para María Magdalena, traigan buenos anuncios: ángeles de carne y hueso que se acerquen para enjugar lágrimas, para decir en el nombre de Jesús:

Queridos hermanos y hermanas, que el temor de equivocarnos y el miedo de recorrer senderos nuevos nunca nos detenga. En la vida todos nos equivocamos. ¡Todos! Es normal. No hay prioridades que anteponer al anuncio de la Resurrección, al kerigma de la esperanza.

más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora” (*Evangelii gaudium*, 8). Porque en ese momento la necesidad de proclamarlo surge espontáneamente, se vuelve irrefrenable, incluso sin palabras, con el testimonio. Así comenzó la evangelización, en la mañana de Pascua, con una mujer-apóstol, María Magdalena, que después de haber encontrado a Jesús resucitado, el Viviente, evangelizó a los Apóstoles. Estaba en la tumba de Jesús con tantos sentimientos tristes en su corazón: al dolor por la pérdida del Maestro se sumaba el temor por el futuro y el desconcierto por la presunta violación de la tumba.

“¡No tengáis miedo!” (cf. Mt 28,5). Los evangelizadores son como ángeles, como ángeles custodios, mensajeros del bien que no dan respuestas inmediatas, sino que comparten el interrogante de la vida, el mismo que Jesús dirigió a María llamándola por su nombre: “¿A quién buscas?” (Jn 20,15). A Quién buscas, no qué buscas, porque las cosas no bastan para vivir; para vivir se necesita al Dios del amor. Y si con este amor suyo pudiéramos mirar en los corazones de las personas que, por la indiferencia que respiramos y del consumismo que nos aplana, a menudo nos pasan por delante como si nada, podríamos ver

Necesitamos *una Iglesia libre y sencilla*, que no piense en el retorno de imagen, en la conveniencia y en las entradas, sino en estar en salida.

ante todo la necesidad de este *Quien*, la búsqueda de un amor que dure para siempre, la pregunta sobre el sentido de la vida, sobre el dolor, la traición, la soledad. Son inquietudes para las que no bastan las recetas y los preceptos; es necesario caminar, es necesario caminar juntos, hacerse compañeros de viaje.

El que evangeliza, efectivamente, nunca puede olvidarse de que siempre está en camino, a la búsqueda con los demás. Por lo tanto, no puede dejar a nadie atrás, no puede permitirse el lujo de mantener a distancia al que va despacio, no puede encerrarse en su pequeño grupo de relaciones agradables. El que anuncia no busca huir del mundo, porque su Señor amó tanto al mundo que se entregó, no para condenarlo, sino para salvarlo (cf. Jn 3,16-17). El que anuncia hace suyo el deseo de Dios, que suspira por el que está lejos. No conoce enemigos, sólo compañeros de viaje. No se yergue como maestro, sabe que la búsqueda de Dios es común y debe ser compartida, que la cercanía de Jesús nunca se niega a nadie.

Queridos hermanos y hermanas, que el temor de equivocarnos y el miedo de recorrer senderos nuevos nunca nos detenga. En la vida todos nos equivocamos. ¡Todos! Es normal. No hay prioridades que anteponer al anuncio de la Resurrección, al kerigma de la esperanza. Nuestras pobre-

zas no son obstáculos, sino instrumentos preciosos, porque la gracia de Dios ama manifestarse en la debilidad (cf. 2 Co 12,9).

Necesitamos confirmarnos en una certeza interior, en la “convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos” (*Evangelii gaudium*, 279). Debemos creer verdaderamente que Dios es amor y que, por lo tanto, no se pierde ningún trabajo realizado con amor, no se pierde ninguna dedicación sincera por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia (cf. *ibíd.*). Para difundir el anuncio debemos ser sencillos y ágiles como en los Evangelios de Pascua: como María, que no ve el momento de decir a los discípulos: “¡He visto al Señor!” (Jn 20,18); como los Apóstoles, que corren al sepulcro (cf. Jn 20,4); como Pedro, que se tira de la barca hacia Jesús (cf. Jn 21,8). Necesitamos una Iglesia libre y sencilla, que no piense en el retorno de imagen, en la conveniencia y en las entradas, sino en estar en salida. Alguien decía que la verdadera Iglesia de Jesús, para ser fiel, debe tener siempre un déficit en el presupuesto. Es bueno este déficit.

Pensemos en los primeros cristianos, que tenían a todos en contra, eran perseguidos y sin embargo no

se quejaban del mundo. Leyendo el Nuevo Testamento, vemos que no se preocupaban por defenderse de un imperio que los condenaba a muerte, sino por anunciar a Jesús, incluso a costa de sus vidas. No nos dejemos entristecer, pues, por las cosas que no van bien, por las fatigas, por las incomprendiones, por las habladurías, no: son pequeñas cosas frente a “la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús nuestro Señor” (cf. Flp 3,8). No nos dejemos contagiar por el derrotismo según el cual todo va mal: no es el pensamiento de Dios. Y los tristes no son cristianos. El cristiano sufre tantas veces, pero no cae en la tristeza profunda del alma. La tristeza no es una virtud cristiana. El dolor sí lo es. Para no dejarnos robar el entusiasmo del Evangelio, invoquemos cada día al Autor, el Espíritu Santo, el Espíritu de la alegría que mantiene vivo el ardor misionero, que hace de la vida una historia de amor con Dios, que nos invita a atraer al mundo sólo con el amor, y a descubrir que la vida sólo se puede poseer dándola, se posee en la pobreza de darla, de despojarse de uno mismo. Y también con la sorpresa, la maravilla de ver que antes de que nosotros llegásemos, el Espíritu Santo ha llegado ya y nos espera allí.

Les doy las gracias de todo corazón por el bien que hacen. Los bendigo y les pido que recen por mí. Gracias.

EVANGELII GAUDIUM

Mons. Rino Fisichella¹

Primacía de la gracia, conversión pastoral, sinodalidad y opción por los pobres, cuatro claves para anunciar el evangelio como Iglesia en éxodo, en esta reflexión de Mons. Rino Fisichella.

Traducción de Felipe Herrera Espaliat

NO ENSOMBRECER LA PRIMACÍA DE LA GRACIA

“La alegría del Evangelio... es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá... La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión ‘esencialmente se configura como comunión misionera’. Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie” (EG 21.23).

Estas palabras del Papa Francisco al comienzo de la *Evangelii gaudium* pueden permitirnos captar el sentido de este Encuentro Internacional que se ha organizado para reflexionar juntos sobre el camino recorrido en los últimos años. Por otra parte, el Papa Francisco escribió que este texto tie-

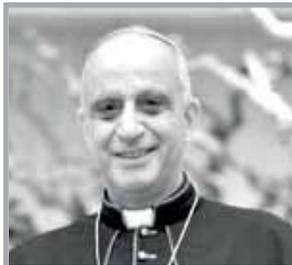
ne para él un “significado programático” (EG 25), y por esta razón merece estar ante nuestros ojos para verificar cuán apoyado está el compromiso con la evangelización en la enseñanza que el Papa ha querido darnos en estos años.

De hecho, no podemos olvidar poner en primer lugar la primacía de la gracia sobre toda posible iniciativa pastoral, precisamente porque el Papa la ha puesto como condición directa. Pienso que el valor de primerear (EG 24), no puede abandonarnos jamás. Saber que al principio siempre está la iniciativa de Dios que da el primer paso hacia nosotros, amándonos sin mérito alguno, sino solo en virtud de su amor gratuito y misericordioso, permanece como un principio fundamental. El Señor, que toma la iniciativa, que viene a nuestro encuentro dondequiera que estemos y en cualquier condición en que estemos involucrados, hace surgir la novedad de la fe cristiana.

El camino del hombre hacia Dios y la búsqueda de lo trascendente es lo que caracteriza el fenómeno religioso.

La fe en el Dios que se hace hombre, sin embargo, es lo que caracteriza a los creyentes en Cristo Jesús, Hijo de Dios nacido de la Virgen Madre para la salvación del hombre. En este sentido, no podemos relegar a segundo orden lo que constituye el inicio de nuestro anuncio: “No huyamos de la resurrección de Jesús” (EG 3). Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza “incomparable” (EG 276). De hecho, es a partir de la resurrección que comienza el entusiasmo de los discípulos, quienes dan testimonio en varias ocasiones de que “no pueden permanecer en silencio” (Hch 4,20). La necesidad de comunicar a todos la experiencia original del encuentro con Cristo es la fuerza motriz de la evangelización, tanto ayer como hoy.

1. Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.



Saber que al principio **siempre está la iniciativa de Dios que da el primer paso hacia nosotros**, amándonos sin mérito alguno, sino solo en virtud de su amor gratuito y misericordioso, permanece como un principio fundamental.

El Papa Francisco insiste en que el anuncio de la Resurrección infunde esperanza y se hace fecundo: “La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!” (EG 278).

TRES PERSPECTIVAS DE COMPROMISO PASTORAL

Evangelii gaudium presenta tal riqueza de contenidos y perspectivas que es imposible reunirlos en unos pocos compases. Y, sin embargo, de esas páginas surgen algunos elementos impulsores que es bueno reafirmar, porque marcan el camino de nuestras iglesias en estos años y permanecen como un camino que toda la Iglesia está llamada a recorrer con confianza para hacer fructífera y eficaz esta nueva etapa de la evangelización. Me limitaré a recordar brevemente tres indicaciones que provienen de nues-

tro texto, y que me parecen son consecuencia unas de las otras.

a. La conversión pastoral

Primero, la conversión pastoral. Con esta expresión se pretende dar alma a todo lo que se realiza en el compromiso misionero. Como sabemos, la conversión es ante todo un acto personal por el que se toma conciencia de la necesidad de cambiar para volver al camino principal. El Papa Francisco provocó una reflexión sobre nuestra pastoral que, a menudo manifiesta los rasgos del cansancio, para que se impregne una vez más de entusiasmo evangelizador:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral, sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad (cf. EG 27).

De esta conciencia nace la urgencia de que nuestras parroquias y las

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y **toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual** más que para la autopreservación (EG 27).

diversas instituciones eclesiales se dejen plasmar por la inquietud misionera, para llegar a todos. La expresión “Iglesia en salida”, que ha tenido tanto éxito, no puede quedarse en un eslogan, sino que debe conducir a un verdadero encuentro de la comunidad cristiana y de los creyentes con aquellos que ya no viven la experiencia de la fe, o con muchos que tienen el deseo de conocerla.

Es importante, por tanto, repensar la pastoral para no caer en la prolijidad de iniciativas que no permiten encuentros fructíferos con las personas, sino recuperar lo esencial de la vida comunitaria hecha de la escucha de la Palabra de Dios, de la celebración de su misericordia, del diálogo fraterno y de la caridad generosa hacia todos, de manera que la vida de la comunidad crezca realmente y el encuentro en el “día del Señor” equivalga realmente a vivir lo que expresa la Eucaristía. La conversión pastoral, en

una metodología para lograr un verdadero encuentro con las personas:

La Iglesia *en salida* es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino (cf. EG 46).

b. Horizonte sinodal

Un segundo aspecto, que comienza con la conversión pastoral y que queremos subrayar, es el horizonte sinodal previsto por el Papa Francisco. En la evangelización nadie está nunca solo, se es siempre un “yo eclesial” que manifiesta la pertenencia a la Iglesia y a la comunidad cristiana. Es toda la Iglesia la que evangeliza y esta

estamos llamados a amar y servir incluso en sus contradicciones, exige que la Iglesia refuerce las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio... Todo está ya contenido en la palabra “Sínodo”. Caminar juntos –laicos, pastores, obispo de Roma– es un concepto fácil de expresar en palabras, pero no tan fácil de poner en práctica.²

El Papa Francisco ha utilizado repetidamente la imagen de la pirámide invertida para expresar mejor este concepto. Quienes tienen la misión de liderazgo deben entender que están, ante todo, en el servicio, y esto implica escuchar y respetar el *sensus fidei*. Esto incluye la necesidad de entrar en las profundidades de la fe del pueblo de Dios para dar testimonio juntos del camino a seguir en fidelidad a la petición original. Las estructuras en la

No se puede estar obsesionado por una transmisión agotada de una multitud de enseñanzas que no afectan la vida de las personas, sino por la esencia de la fe que mantiene la mirada fija en el misterio de Jesucristo muerto y resucitado y de su Iglesia.

definitiva, debe ayudarnos a recuperar la mentalidad de compartir lo que nos permite estar cerca, próximos unos de otros, para anunciar eficazmente el Evangelio de Cristo. El Papa Francisco, en esta coyuntura, recuerda que no se puede estar obsesionado por una transmisión agotada de una multitud de enseñanzas que no afectan la vida de las personas, sino por la esencia de la fe que mantiene la mirada fija en el misterio de Jesucristo muerto y resucitado y de su Iglesia.

De la misma manera, se entrega

responsabilidad no puede ser delegada a nadie, sino vivida enteramente por todos con sus propios carismas y roles en la Iglesia y en la sociedad. El camino sinodal es una escucha de lo que el Espíritu dice a su Iglesia y cómo se hace visible en la escucha de los demás. Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, en la conciencia de que escuchar ‘es más que oír’. Es una escucha mutua en la que todos tienen algo que aprender.

El Papa Francisco tuvo la oportunidad de decir que:

El mundo en el que vivimos, y al que

Iglesia siguen siendo instrumentos de servicio, y como tales, al servicio del pueblo de Dios, para que el camino se viva y se perciba a la luz de la comunión que todo debe impregnar para que surja la esencia de la obra de la evangelización.

Para que el camino sinodal sea eficaz, requiere que todos “escruten los signos de los tiempos y los in-

2. Reflexiones del Papa Francisco, 4ª semana de octubre 2019. <<http://nueva-realidad.blogspot.com/2015/10/>> [consultado: 27-01-2020].

Quienes tienen la misión de liderazgo deben entender que están, ante todo, en el servicio, y esto implica escuchar y respetar el *sensus fidei*. Esto *incluye la necesidad de entrar en las profundidades de la fe del pueblo de Dios para dar testimonio juntos del camino a seguir en fidelidad a la petición original.*



terpreten a la luz del Evangelio” (GS 4). Esto implica la capacidad de ver cuánto bien y positivo está presente en el mundo como una presencia permanente de la acción salvadora de Dios. Este es el horizonte de discernimiento, dentro del cual la evangelización en esta nueva etapa de su historia debe dedicarse, para evitar expresar juicios parciales de condena sin haber considerado la totalidad de los acontecimientos históricos en los que se inserta. Esta visión no implica mirar para otro lado ante el mal y las diferentes formas de injusticia, al contrario. Significa, más bien, dejarse guiar por la certeza de la fe bien expresada por el Apóstol, cuando afirma que hay oposición entre las obras de la carne y las del Espíritu, pero quien vence es siempre el que “camina según el Espíritu” (Ga 5,25). En resumen, si se quiere considerar el estado de salud de la Iglesia, su “historial médico” como lo ha llamado plásticamente el Papa, es necesario seguir con perseverancia el camino sinodal como lo ha propuesto el Vaticano II.³

c. La opción fundamental por los pobres

Por último, quisiera destacar un aspecto que toca directamente a la evangelización y que forma parte de la *opción fundamental por los pobres* y el llegar a las periferias existenciales.

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una “forma especial de pri-

macía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia” (EG 198).

Son palabras que no dejan lugar a dudas las del Papa Francisco; sobre todo porque van acompañadas diariamente de gestos elocuentes que hacen percibir la profundidad de su enseñanza.

En el camino de la evangelización, la mirada y el compromiso con los pobres no es un hecho marginal o, peor aún, opcional, es una obligación que no puede disminuirse. La perspectiva en la que entrar, sin embargo, es una vez más puesta al revés por el Papa Francisco en las páginas de *Evangelii gaudium*, especialmente si se compara con algunas prácticas pastorales que a menudo tienden más al asistencialismo que a la evangelización.

Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (cf. EG 198).

Los pobres, entonces, nos evangelizan. Por muy revolucionaria que sea esta perspectiva, es fácil verificarla en la vida de tantos testigos de nuestro tiempo que han encontrado a Cristo tocando las heridas de los pobres. En su homilía para la Tercera Jornada Mundial de los Pobres, el Papa Francisco dijo:

3. Cf. ROUTHIER, G. 2016. *Il rinnovamento della vita sinodale nelle Chiese locali. En La riforma e le riforme nella Chiesa*, A. Spadaro & Galli, C. M. Eds., pp. 235-239. Brescia: Queriniana.

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia” (EG 198).



Los pobres son preciosos a los ojos de Dios porque no hablan el lenguaje del ‘yo’: no se sostienen por sí mismos, con sus propias fuerzas, necesitan de aquellos que los toman de la mano. Nos recuerdan que así es como se vive el Evangelio, como mendigos postrados ante Dios. La presencia de los pobres nos devuelve al clima del Evangelio, en el que los pobres son bendecidos en espíritu (cf. Mt 5,3) [...] Estando con los pobres, sirviendo a los pobres, aprendemos los gustos de Jesús, entendemos lo que queda y lo que pasa.⁴

Una indicación, como se ve, de lo que es esencial y que vale la pena perseguir.

Detrás de esta simple palabra “pobre” se esconde toda la miseria de la

vida personal. No nos limitemos a ver solo el hecho social de la pobreza; las periferias existenciales muestran que estamos frente a un océano de pobres con los más diferentes rostros. La evangelización, cuando toma a los pobres como su corazón que late, es un anuncio que asume el testimonio personal como una dedicación llena de amor:

El pobre, cuando es amado, “es estimado como de alto valor”, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Solo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que “los pobres, en cada co-

munidad cristiana, se sientan como en su casa” (EG 199).

CONCLUSIÓN

A la luz de estas consideraciones, que marcan un camino para todos nosotros, llamados a hacer atractivo el Evangelio para el hombre de hoy, la palabra del Papa Francisco queda como un gran consuelo cuando, en varias ocasiones, nos pide que nunca nos privemos de la alegría de ser evangelizadores, a pesar de todo: “No nos dejemos robar la alegría de la evangelización” (EG 83).

4. FRANCISCO. 2019. <<https://www.aciprensa.com/noticias/homilia-del-papa-francisco-en-la-tercera-jornada-mundial-de-los-pobres-52085>> [consultado: 27-01-2020]

EL ESPÍRITU SANTO: PROTAGONISTA DE LA EVANGELIZACIÓN

Timothy Radcliffe, OP¹

Traducción de Marco Antonio Espinoza

Estoy profundamente honrado y agradecido por haber sido invitado a dar esta charla. Sobre todo porque he tenido que releer *Evangelii gaudium*. Había olvidado lo alegre y creativo que es este documento. En esta conferencia nos enfocaremos en su recepción y en lo que aún nos invita a hacer. El documento entero es una meditación sobre el Espíritu Santo como el protagonista de la evangelización. Comenzaré por mencionar brevemente por qué esto ha de ser seguramente alarmante para todos nosotros: demasiado para alguna personas. Luego examinaré en más detalle los párrafos acerca de los cuales se me pidió hablar: 34 a 39 y 115 a 118.

Si el Espíritu Santo es el protagonista de la evangelización, debemos dejarnos atrapar por su “libertad ingobernable” (EG 22). No podemos estar completamente en control de nuestras vidas. Jesús le dice a Nicodemo: “El viento sopla donde quiere,

y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Jn 3,8). Esto está en el centro de la espiritualidad del Papa. Francisco escribe: “No existe mayor libertad que aquella de permitirse a sí mismo ser guiado por el Espíritu Santo, renunciando al intento de planificar y controlar todo hasta el último detalle, y en su lugar dejarlo iluminarnos, guiarnos y dirigirnos, llevándonos donde sea que Él quiera” (EG 280).

Este es un desafío directo al espíritu de nuestra sociedad, que está gobernado por lo que Francisco llama, “el paradigma tecnocrático”.² Todo debe ser administrado, medido, controlado. Pero el discipulado es un asunto arriesgado. No sabes hacia dónde te llevará o lo que exigirá. En inglés decimos: “Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes”.

Nuestra sociedad le teme al riesgo. 500 años atrás, las órdenes religiosas enviaban jóvenes a predicar el evangelio en Asia, sabiendo que muchos morirían de enfermedad, serían capturados por piratas y, en caso de

llegar, serían martirizados. ¿Nos atreveríamos a hacer eso hoy? Así, algunas respuestas al *Evangelii gaudium* surgen del inquietante desafío que nos presenta. ¡Horrenda cosa es car en manos del Dios vivo! (Hb 10,31). A Herbert McCabe, OP., le gustaba decir: “Si amas, sufrirás y tal vez morirás. Pero si no amas, entonces ya estás muerto”.

La aventura de la fe no consiste en nuestro abandono a un destino meramente azaroso. Francisco recurre a la sugerente idea de *procesos* que priorizan el tiempo sobre el espacio. Lo que necesitamos, así, es dar prioridad a las acciones que generan nuevos procesos en la sociedad e involucrar a otras personas y grupos que puedan desarrollarlas hasta el punto en que den frutos en eventos históricos significativos. Sin ansiedad, pero con convicciones claras y tenacidad. El Espíritu Santo

1. Teólogo y ex Maestro General de la Orden de Predicadores (Dominicos), Reino Unido.

2. FRANCISCO, *Laudato Si'*, 101 et *passim*.

es generativo en nuestras vidas, desarrollándolas de una manera que no podemos anticipar.

LA ESENCIA DE NUESTRA FE

Examinemos el primer grupo de párrafos que los organizadores me han pedido que considere –del 34 al 39– y veamos qué tipos de procesos deben ser abrazados. El Papa Francisco insiste acá en que nuestra evangelización debe proclamar con absoluta claridad la esencia de nuestra fe. Cito: “Antes que todo, el Evangelio nos invita a responderle al Dios de amor que nos salva, a ver a Dios en los otros y a salir de nosotros para buscar el bien de los demás. ¡Bajo ninguna circunstancia se puede esconder esta invitación!” (EG 39). No debemos dejar que los matices y las sutilezas de nuestra teología moral, buenas como son, ensombrezcan este mensaje fundamental.

Existe una jerarquía de verdad. La verdad secundaria no debe tapar el mensaje central. El matiz se pierde en las redes sociales, con su transmisión instantánea de consignas simplificadas y palabrería (*sound bites*). El Papa Pablo VI escribió una encíclica sensible, intensa y compasiva, *Humanae vitae*, la que, para su sorpresa, se vio reducida a un solo titular: ¡el Papa prohíbe la píldora!

Este foco inequívoco en el amor y la piedad ilimitados de Dios atemoriza a algunos porque puede ser malinterpretado. Si tendemos la mano para acoger al divorciado y vuelto a casar, ¿no podría esto ser visto como un debilitamiento de la institución del matrimonio? Si el Papa dice de los homosexuales, “¿Quién soy yo para juzgar?”, ¿no podría la gente pensar que el sexo e incluso el matrimonio homosexual están bien? Concentrarse en la absoluta centralidad del amor podría sembrar la confusión

acerca de la enseñanza moral de la Iglesia. Quienes quieren seguridad no gustan de la “perplejidad”.

El Papa podría ser malinterpretado, por supuesto, pero también lo fue Jesús. “Y los Fariseos y los escribas murmuraban: este recibe a los pecadores y come con ellos” (Lc 15,2). Si permitimos que la libertad ingobernable del Espíritu Santo obre en nuestras vidas, seremos impulsados a hacer cosas que serán malinterpretadas. Si rezamos con personas de una fe distinta, o nos acercamos a la comunidad gay, o abrazamos al pobre, si buscamos una manera de avanzar con el divorciado y vuelto a casar, seremos malinterpretados. Pero si no tomamos ese riesgo, jamás predicaremos el evangelio en absoluto. En segundo lugar, los medios de comunicación ciertamente malinterpretarán al Papa, pero eso no significa que la gente de Dios deba hacerlo. Afirmar que para ellos este mensaje de amor y piedad incondicionales equivale a un permiso para una inmoralidad desenfrenada es menospreciar al bautizado. Es un acto de esnobismo clerical.

Más adelante en la exhortación leemos:

“El pueblo de Dios es santo gracias a esta unción que lo hace infalible *in credendo*. Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre las palabras para explicar esa fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo lleva a la salvación. Como parte de su misterioso amor por la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles con un instinto de fe –*sensus fidei*– que los ayuda a discernir aquello que es verdaderamente de Dios” (EG 119).

Así, la Iglesia debe confiar en que los bautizados entenderán cuando tomemos el riesgo de proclamar el mensaje central, a pesar de la tergi-



*Si el Espíritu Santo es el protagonista de la evangelización, **debemos dejarnos atrapar por su libertad ingobernable.** No podemos estar completamente en control de nuestras vidas.*

Si permitimos que la libertad ingobernable del Espíritu Santo obre en nuestras vidas, seremos impulsados a hacer cosas que serán malinterpretadas. Si rezamos con personas de una fe distinta, o nos acercamos a la comunidad gay, o abrazamos al pobre, si buscamos una manera de avanzar con el divorciado y vuelto a casar, seremos malinterpretados. Pero si no tomamos ese riesgo, jamás predicaremos el evangelio en absoluto.

versación de los medios de comunicación y de los críticos del Papa.

Algunos han reaccionado con sospecha ante la insistencia de que proclamemos el mensaje central del evangelio, porque consideran que esto es una peligrosa simplificación. ¿No es nuestra rica tradición de enseñanzas morales más sofisticada? Pero debemos distinguir entre la simplicidad y la superficialidad. El Papa Francisco nos advierte en contra de la superficialidad de la cultura contemporánea: “En la cultura reinante, se le da prioridad a lo externo, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial y lo provisional. Lo real cede a las apariencias” (EG 62). Adolfo Nicolás, el ex superior general de los jesuitas, consideraba que la mayor amenaza al mundo era la “globalización de la superficialidad”. Las redes sociales con sus *likes* (me gusta) y *dislikes* (no me gusta) instantáneos, nos presentan un mundo irreal alejado de la complejidad del ser humano.

En un mundo así, el evangelio solo podrá ser oído si nuestra proclamación es simple, lo que no la hace superficial. Apunta al innombrable misterio del amor divino. Es la simplicidad de Dios que está más allá de las palabras. G. K. Chesterton comenta que, una dama a la que él conocía, tomó un libro de selecciones de Santo Tomás de Aquino, comentado; y comenzó con optimismo a leer una

sección con el inocente título *La simplicidad de Dios*. Luego, dejó el libro con un suspiro y dijo: “Bueno, si esa es su simplicidad, me pregunto cómo será su complejidad”.³ La simplicidad divina se muestra más en lo que *hacemos* que en lo que *decimos*. Chesterton escribió que “las cosas que [San Francisco de Asís] hizo fueron más imaginativas que las cosas que dijo [...] Desde el momento en que rasgó sus vestiduras y las arrojó a los pies de su padre hasta el momento en que se tendió de bruces en su lecho de muerte sobre la tierra desnuda con los brazos extendidos en forma de cruz, su vida estuvo hecha de estas actitudes inconscientes y gestos resueltos”.⁴

Francisco, al igual que Juan Pablo II antes de él, tiene un talento para los gestos que *hablan* de nuestra salvación. Desde el momento en que se arrodilló en el balcón y pidió la bendición de la multitud, hasta cuando lavó los pies de la niña musulmana en el Jueves Santo, hasta el abrazo que dio al hombre cubierto en terribles tumores, sus acciones hablan más fuerte que las palabras. Él cita a Santo Tomás de Aquino, “Las bases de la Nueva Ley están en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que *obra* a través del amor” (EG 37). Los actos simples encarnan verdades profundas.

Nuestra fe está en el aconteci-

miento (*happening*) de Dios entre nosotros. Francisco escribe que “la resurrección de Cristo nos es un evento del pasado; contiene un poder vital que ha permeado a este mundo. Donde todo parece estar muerto, los signos de la resurrección brotan rápida y repentinamente. Es una fuerza irresistible” (EG 276). Nuestra evangelización no consiste en la transmisión de información, sino en una suerte de compartir en este acontecimiento ahora. Esto es lo que Cornelius Ernst, OP, llamó “el momento genético”. Cada momento genético es un misterio. Es amanecer, descubrimiento, primavera, nuevo nacimiento, acercamiento a la luz, despertar, trascendencia, liberación, éxtasis, consentimiento nupcial, regalo, perdón, reconciliación, revolución, fe, esperanza, amor. “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5).

El acontecimiento de la gracia se puede compartir mejor a través del drama, las pinturas dramáticas de artistas como Caravaggio, o la reciente obra de teatro de un joven dominico francés, Adrien Candiard, OP, *Pierre et Mohamed*,⁵ que explora la amistad

3. CHESTERTON, G. K. 1943. *St Thomas Aquinas*, p. x. Londres: Hodder y Stoughton.

4. CHESTERTON, G. K. 1939. *St. Francis of Assisi*, p. 106. Londres: Hodder & Routledge.

5. CANDIARD, A. 2018. *Pierre et Mohamed*. Paris: Talandier.

entre el bendito Pierre Claverie, OP, uno de los mártires de Argelia, y Mohamed Boukichi, su joven conductor musulmán que también fue asesinado. La obra fue interpretada en la víspera de las beatificaciones en Argelia, y entre la audiencia, estaba la madre de Mohamed, quien besó al actor que interpretaba a su hijo.

Así, si nos sometemos al Espíritu Santo, seremos sacados de nuestra profundidad y seremos impulsados a decir y a hacer cosas que desconcertarán y provocarán a nuestros contemporáneos. ¿Tenemos la valentía de rebelión contra la extinción? ¿Qué gestos podemos hacer que toquen la imaginación de nuestros contemporáneos de manera que sus corazones ardan dentro de ellos (Lc 24,32)? Jesús comió y bebió con las prostitutas y los recolectores de impuestos; el Papa Francisco hizo una fiesta con pizza para los más pobres de los pobres en la plaza de San Pedro. ¿Qué debemos hacer, incluso a riesgo de ser malinterpretados? ¡No vayamos solamente a escribir otro documento!

EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

Los siguientes párrafos que los organizadores me pidieron comentar van del 115 al 118 y se concentran en la evangelización de la cultura. La Cultura “consiste en el estilo de vida de una sociedad determinada, la manera específica en la que sus miembros se relacionan unos con otros, con otras criaturas y con Dios, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo” (EG 115) Cada cultura es una manera de estar vivo. ¿Cómo se relaciona el Espíritu Santo con las múltiples maneras en que la gente vive? Me concentraré brevemente en tres preguntas: ¿de qué manera nuestras vidas dan testimonio del Espíritu Santo?, ¿cómo se enriquece el Evangelio con cada cultura y a la vez es crítico de

ellas? y, finalmente, ¿de qué manera la Iglesia abraza la diversidad de vidas humanas y formas de pensar?

Al ser cada cultura una manera de estar vivos es, como tal una manifestación del Espíritu Santo, a quien reconocemos en el Credo como el “dador de vida”. Elizabeth Johnson escribe, “La palabra latina que se traduce como dador de Vida, *vivificantem*, pone de manifiesto el dinamismo que se quiere destacar. El Espíritu

Jesús comió y bebió con las prostitutas y los recolectores de impuestos; el Papa Francisco hizo una fiesta con pizza para los más pobres de los pobres en la plaza de San Pedro. ¿Qué debemos hacer, incluso a riesgo de ser malinterpretados? ¡No vayamos solamente a escribir otro documento!

es el vivificador, el que estimula, anima, provoca, aviva, otorga vida incluso ahora mientras engendra la vida del mundo por venir”.⁶

Aquí el Evangelio calma la sed de muchos jóvenes. Ellos quieren realmente vivir. En las zonas de guerra del mundo la supervivencia puede ser lo único que uno puede esperar, pero cuando se satisfacen las seguridades básicas la pregunta que surge es: ¿cómo puedo estar completamente vivo? Averiguando es sus iPhones lo que ocurre en algún otro lugar, ¡se debe buscar la acción, la vida real! El Beatle John Lennon escribió “la vida es lo que te sucede mientras estás ocupado haciendo otros planes”.⁷ Lo que no se aleja tanto de la advertencia de San John Henry Newman: “No temas que tu vida llegue a un final, más bien teme que nunca tenga un comienzo”.⁸

Esto es lo que temen billones de jóvenes. Por ello la evangelización es nuestro encuentro con aquel que dijo “he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Esto contradice lo que Francisco llama “la psicología de sepulcro”, esa que “lentamente transforma a los cristianos en momias de museo” (EG 83). Si vivimos en el Espíritu, atraeremos a todos quienes ansían vivir. ¿Qué apariencia tiene esto?

Para un cristiano estar vivo es una paradoja, ya que amamos tanto la vida que estamos preparados para morir. Los mártires dan fe de la plenitud definitiva de la vida, que consiste en convertirse en un obsequio. La película de Xavier Beavois acerca de los monjes de Tibhirine en Argelia *Des hommes et des dieux* (“De dioses y hombres”), electrizó la imaginación de millones de personas. Una pequeña comunidad de trapenses se ve atrapada en la violencia en Argelia en

6. JOHNSON, E. 2015. *Ask the Beasts: Darwin and the God of love*, p. 128. Londres: Bloomsbury Continuum.

7. Una frase que primero fue atribuida a Allen Saunders.

8. Citado por HURLEY, M. & WAITHE, M. (Eds.) 2018. *Thinking through Style: non-fiction prose of the long nineteenth century*, p. 103. Oxford: Oxford University Press.



El Espíritu, el dador de vida, nos invita a arriesgarlo todo. *El cristianismo no es una religión segura. Debería tener una advertencia de salud y seguridad. Daniel Berrigan sj, gustaba decir “si quieres seguir a Jesús, más vale que te veas bien en la madera”.*

los noventa. Ellos permanecieron en el lugar, a sabiendas de que probablemente eso les costaría sus vidas. A medida que enfrentan la muerte, se avivan, cada uno en su manera única.

El Espíritu, el dador de vida, nos invita a arriesgarlo todo. El cristianismo no es una religión segura. Debería tener una advertencia de salud y seguridad. Daniel Berrigan sj, gustaba decir “si quieres seguir a Jesús, más vale que te veas bien en la madera”.⁹ Pocos de nosotros seremos llamados a morir por nuestra fe, pero cada uno de nosotros da fe del Señor, el dador de vida, al convertirnos en un obsequio. Esto puede ocurrir al tomar el riesgo de darse a otra persona de por vida en el matrimonio, o al unirse a una orden religiosa, o al atreverse a ser profesor en una escuela en una zona pobre y marginal. A esto el bendito Pierre Claverie, OP, llamó “el martirologio blanco”; convertirse en un obsequio en todo lo que uno hace y es. Como dice el Papa Francisco “yo soy una misión en esta tierra” (EG 273).

El encuentro del Evangelio con otras culturas involucra cierta reciprocidad. La verdad de la fe se debe proclamar pero también se debe descubrir. Traemos la riqueza de nuestra fe pero descubrimos que el Espíritu Santo ya ha estado trabajando antes de nosotros, esperando ser nombrado. Una cultura es una forma de vida, y todo aquello que realmente vive es un fruto del Espíritu. En la oración Eu-

carística decimos, “Tú das vida a todas las cosas y las santificas”.

Primero debemos atrevernos a predicar. Francisco cita a Juan Pablo II: “No puede haber evangelización verdadera sin la explícita proclamación de Jesús como Señor” (EG 110).¹⁰ El Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad. Nos atrevemos a proclamar las verdades de nuestra fe, que un hombre que fue divino nació de una virgen, y que murió pero resucitó a una nueva vida. ¿No se reirán de nosotros? Sin duda, a veces. Pero, nos atrevemos a proclamar estas enseñanzas porque consideramos que son verdaderas y los seres humanos están hechos para la verdad. En las Constituciones Dominicas se dice que el hombre posee una *propensio ad veritatem*, una inclinación a la verdad. Confiamos en que ellas resonarán en un nivel profundo en las mentes de quienes nos escuchan, tal vez solo un susurro. Los seres humanos necesitamos la verdad para vivir, de la misma manera que las aves necesitan aire y los peces, agua.

Edith Stein creció en una familia de judíos observantes, pero finalmente devino atea y filósofa. Sin embargo, se pasó toda la noche en vela leyendo la autobiografía de Santa Teresa de Ávila. Cuando la terminó dijo, “Esta es la verdad”. El instinto humano reconoció en esto aquello que ella estaba buscando.

Un gran desafío para nuestra evangelización consiste en encontrar

maneras de proclamar las grandes enseñanzas de la Iglesia, sobre todo el Credo, de manera que resuene en los corazones y las mentes de nuestros oyentes. Estas enseñanzas encarnan la verdad para la cual fuimos hechos y son profundamente críticas de las maneras en que la cultura contemporánea ha sido deformada por lo que Francisco llama “el paradigma tecnológico”. No tenemos ahora tiempo para explorar este tema. Sin embargo, el predicador va a buscar la verdad a otras culturas. Todo lo que sea creativo, nuevo, e imaginativo es, tal vez sin darse cuenta, un fruto del Espíritu Santo que ha llegado antes que nosotros. Nuevamente, Juan Pablo II: “Cada cultura ofrece valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera en que se predica, entiende y vive el Evangelio. De esta manera, la Iglesia acepta los valores de diferentes culturas y se convierte en *sponsa ornata monilibus suis*, la novia adornada con sus joyas” (EG 116).

Es nuestro aliado cualquiera que comprenda la maravillosa, desordenada y compleja vida de los seres humanos, independientemente de si son creyentes o no. Cualquiera que

9 FOREST, J. 2017. *At play in the Lions' Den. A biography and memoir of Daniel Berrigan*. Nueva York: Orbis Books.

10 Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 de noviembre de 1999), 19; AAS 92 (2000), 478.



Es nuestro aliado cualquiera que comprenda la maravillosa, desordenada y compleja vida de los seres humanos, independientemente de si son creyentes o no. Cualquiera que entienda la alegría y el sufrimiento de enamorarse, de criar a una familia, de cometer errores y tratar de levantarse nuevamente, posee una verdad para compartir con nosotros.

entienda la alegría y el sufrimiento de enamorarse, de criar a una familia, de cometer errores y tratar de levantarse nuevamente, posee una verdad para compartir con nosotros. Por esto necesitamos tanto la confianza para proclamar las verdades de nuestra fe como la humildad para aprender de cualquier persona sabia lo que significan. El poeta Rainer Maria Rilke describía su rol como “estar en medio de lo humano, verlo todo y rechazar nada”.¹¹ Nada humano le es ajeno a Cristo. Santo Domingo quería

que sus hermanos fuesen mendigos, dispuestos a aceptar la sabiduría de cualquier persona con la que nos encontremos. Toda verdad le pertenece al Espíritu Santo.

LA ARMONÍA DE LA DIFERENCIA

Finalmente, el Espíritu es quien obtiene la armonía de la diferencia. EV 117: “El mismo Espíritu es esa armonía, de igual manera que es el lazo de amor entre el Padre y el Hijo. Es él quien produce una rica variedad de obsequios, a la vez que crea una unidad

que nunca es uniforme sino que multifacética, e invita a la armonía”. La diferencia reconciliada es fructífera. La diferencia engendra vida. Todos somos el fruto de la diferencia entre

11. “To be among what is human, to see everything and reject nothing”. 4 de septiembre de 1908. Correspondencia 1907-1914, p. 48. Citado por HEDERMAN, M. P. 2011. *Dancing with dinosaurs: a spirituality for the twenty-first century*, p. 84. Dublin: The Columba Press.

*Este miedo a la diferencia es totalmente ajeno al Catolicismo. El disfrute de la diferencia está en nuestro propio ADN. Cuatro evangelios y un Nuevo Testamento, y una Biblia que abraza al Viejo y al Nuevo Testamento. Nuestro salvador abraza la inimaginable diferencia entre Dios y lo humano [...] Dejar que nuestras mentes sean seducidas por el tribalismo de nuestra época equivaldría a renunciar a aquello que es más católico. **No temamos a quienes tienen otras maneras de ver a la Iglesia.***

hombre y mujer. ¡Sin diferencia no habría vida!

La cultura global sin embargo anima el miedo a la diferencia. Los algoritmos de GOOGLE y de FACEBOOK nos dirigen hacia personas que piensan como nosotros. El novelista estadounidense Jonathan Franzen dice “las voces inconformistas guardan silencio por miedo a ser atacadas, provocadas o eliminadas de las listas de amigos. El resultado de esto es un silo en el que, sin importar de que lado estés, sientes estar absolutamente en lo correcto al odiar lo que odias”.¹²

El miedo a la diferencia alimenta el populismo y la polarización. La modernidad esta marcada por la paradoja de que, en un mundo de comunicación global instantánea, existe una creciente tribalización y polarización. Y la Iglesia también se ha visto afectada por esto. Especialmente en Estados Unidos, están surgiendo profundas diferencias entre personas de visiones teológicas opuestas. Incluso se hacen duras críticas al mismo Papa, lo que diez años atrás hubiese sido impensable. Existen amenazas de cisma. ¿De qué manera debemos reaccionar?

En primer lugar, este miedo a la diferencia es totalmente ajeno al catolicismo. El disfrute de la diferencia está en nuestro propio ADN. Cuatro

evangelios y un Nuevo Testamento, y una Biblia que abraza al Viejo y al Nuevo Testamento. Nuestro salvador abraza la inimaginable diferencia entre Dios y lo humano. Esto está al centro de nuestra fe que da vida, fértil en sanación. Dejar que nuestras mentes sean seducidas por el tribalismo de nuestra época equivaldría a renunciar a aquello que es más católico. No temamos a quienes tienen otras maneras de ver a la Iglesia.

En segundo lugar, estos conflictos no son nunca solamente acerca de ideas. Lo que subyace a ellos es siempre una rivalidad por el poder. El libro del Génesis es la historia de sucesivas rivalidades. La percepción que tenían Adán y Eva de Dios como su rival; la rivalidad homicida de Caín con Abel; luego las madres de Isaac y de Ismael, Esaú y Jacob, José y sus hermanos. Nuestra historia comienza con la rivalidad entre hermanos, desenmascarada y superada.

El Espíritu Santo nos convoca más allá de las rivalidades y de los juegos de poder. El poder del Espíritu consiste en el fecundo abrazo de la diferencia. Nos rendimos ante el poder del Espíritu al rehusar ver a los otros como nuestros competidores. Esta es sin duda la razón por la que el Papa se rehúsa a pelear contra sus críticos, porque aquello equivaldría a jugar el

mismo juego de poder. Son nuestros hermanos y hermanas en el Señor. Si nos sometemos al poder del Espíritu, quién sabe hacia dónde podríamos ser guiados.

Entonces atrevamos a embarcarnos en la arriesgada aventura de la fe. En esta época de discursos grandilocuentes (*sounds bites*), debemos proclamar el mensaje central de amor y perdón infinitos. Esto se puede expresar mucho mejor por lo que hacemos, por sorprendentes gestos de amor. Seremos malinterpretados, pero debemos confiar en la gente de Dios, porque han recibido al Espíritu.

Proclamamos las verdades de nuestra fe con la confianza de que no son ajenas al corazón humano. Pero también necesitamos estar abiertos a cualquiera que entienda la verdad de la experiencia humana. Finalmente, el Espíritu nos invita a ser libres de toda rivalidad y juegos de poder. Donde está el encuentro con la diferencia, ahí hay vida.

12. FRANZE, J. 2017. Is it too late to save the world? *The Guardian*, 4 de noviembre. <<https://www.theguardian.com/books/2017/nov/04/jonathan-franzen-too-late-to-save-world-donald-trump-environment>> [consultado: 27-02-2020].

EL KERIGMA, CORAZÓN DE LA EVANGELIZACIÓN

Marko Ivan Rupnik SJ¹

Es engañoso querer captar el interés de la gente o intentar persuadirlas argumentando a favor de la fe, pues no se llega a ser hijos realizando proyectos, sino siendo engendrados y el kerigma engendra a través del amor realizado en la belleza.



1. Sacerdote jesuita esloveno, artista, teólogo y escritor.

Traducción de Felipe Herrera Espaliat

La parte de *Evangelii gaudium* que comento muestra en esencia la preocupación del Papa por que la evangelización no se vea obstaculizada por nuestra actividad, nuestros razonamientos, nuestros esquemas, sino que aparezca en primer plano el Señor mismo y el don de su vida.

El kerigma no es solo el primer anuncio, como si después fuese sustituido por realidades más perfeccionadas y desarrolladas, sino que es el primero porque tiene prioridad y primacía, está en el corazón de toda la actividad pastoral.

El kerigma expresa, comunica, manifiesta el don de la nueva vida, de la vida en Cristo y, por lo tanto, desemboca en una experiencia de belleza, no en el sentido de una búsqueda estética, sino como una experiencia de vida de comunión, eclesial. Por eso, el kerigma implica un caminar con las personas, un verdade-

ro acompañamiento. Incluso, en el acompañamiento no se trata de sentirnos protagonistas de las historias y destinos de los demás y de aplicarles nuestros conocimientos y teorías proponiéndoles nuestras soluciones, sino del acompañamiento como expresión de una relación que se hunde en la comunión del Espíritu Santo y que, por tanto, nace como una verdadera experiencia de caridad, de amor.

EL CORAZÓN DEL KERIGMA

Cuando Pablo dice a los Corintios (1,4-15) “pueden tener diez mil pedagogos en Cristo, pero ciertamente no muchos padres: soy yo quien los engendró en Cristo Jesús a través del Evangelio”, deja muy claro que proclamar el Evangelio significa engendrar mujeres y hombres. La proclamación del Evangelio no es simplemente un tipo de enseñanza o una simple predicación, sino que es la comunicación de una vida; las personas

a las que uno se dirige al proclamar el Evangelio viven la experiencia de ser regeneradas. El evangelista Juan en su conversación con Nicodemo hace explícito que uno debe ser regenerado desde arriba, es decir, por el Espíritu Santo que es el Señor de la comunión, o sea, de la vida misma de Dios que es Amor. Por lo tanto, ser regenerado significa recibir como un regalo la vida que por su misma constitución pertenece al aliento de Dios y se realiza como amor, porque es el Espíritu mismo quien derrama el amor de Dios Padre en nuestros corazones (Rm 5,5).

La primera característica del kerigma, en consecuencia, es el renacimiento del hombre, la participación en la vida de Dios. La forma de existencia del hombre participa de esa forma de ser que caracteriza a



No hay mucho de qué hablar, sino que se trata de comenzar con el nuevo nacimiento [...], porque no se llega a ser hijo realizando proyectos, sino siendo engendrado.



El kerigma despeja el terreno de la “máquina” pastoral de la evangelización. No se trata de captar el interés de la gente, no se trata de captar su atención, no se trata de mover todo un sistema intelectual racional de argumentación y convencimiento de las personas. Esto es incluso engañoso.

Dios. Entre el hombre y Dios hay un verdadero parentesco, hay una relación que constituye la identidad del hombre. Pablo habla de su paternidad respecto de los Corintios, pero como él mismo declara, cada paternidad en la tierra, cada generación en la tierra, solo tiene una fuente, una paternidad, la del cielo (Ef 3,14-21). El kerigma como anuncio del Evangelio es, en efecto, el anuncio de Cristo, pero de tal manera que el hombre lo experimenta como una participación en su vida y esto es una novedad tan

grande como el ser regenerado. El kerigma es, por lo tanto, iniciar a las personas en una experiencia de renacimiento como si estuviera ocurriendo de una manera nueva –de hecho radicalmente nueva– la creación del hombre; como si se reviviera el Génesis y, esta vez, no como creación, sino como regeneración. O, solo según la visión de San Pablo, una resurrección a la vida nueva del hombre en Cristo Jesús (“Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo sere-

mos por una resurrección semejante; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado Rm 6,6).

Por esta razón el kerigma despeja el terreno de la “máquina” pastoral de la evangelización. No se trata de captar el interés de la gente, no se trata de captar su atención, no se trata de mover todo un sistema intelectual racional de argumentación y convencimiento de las personas. Esto es in-

*Hubo un tiempo en el que nuestra atención se centró en el aspecto de la práctica religiosa [...] en lugar de **poner la prioridad y la primacía de la concreción histórica experiencial de Cristo**, de nuestra vida en Cristo y de la realización de la Iglesia como comunión de la humanidad.*

cluso engañoso. No se trata de llegar a la gente con una avalancha de palabras, textos psicológicos o sociológicos de los diferentes efectos de la fe cristiana. Todo esto, en efecto, tiene una desventaja fundamental pues se detiene en el binomio hombre-Dios o Dios-hombre. Pero es precisamente este binomio el que el kerigma supera y evita, porque en el corazón del kerigma está el Hijo de Dios que se ha hecho hombre y establece una relación íntima con cada persona humana que en Cristo Jesús se abre a una existencia filial. El eje central es el binomio hijo-Padre o Dios Padre-hombre hijo. Aquí queda inmediatamente claro que no hay mucho de qué hablar, sino que se trata de comenzar con el nuevo nacimiento, con la experiencia de la paternidad y de la vida de hijo. Por ende, también queda inmediatamente claro que convertirse en cristiano no es fruto de un esfuerzo, sino un don que hay que acoger, porque no se llega a ser hijo realizando proyectos sino siendo engendrado. Inmediatamente queda en evidencia que lo que está en la base de la existencia del hombre, lo que es su verdadera ontología es la relación, la filiación.

LA CONCRECIÓN DE CRISTO

En el capítulo cuatro del Evangelio de Lucas, cuando Cristo aparece en la sinagoga de Nazaret, enrolla el rollo del libro después de pronunciarlo y, dice el evangelista que “los ojos

de todos estaban fijos en él”. Él pronunciaba la Palabra y esta era vista como una presencia personal en el hombre verdadero, en la humanidad del Hijo de Dios. “Hoy se ha cumplido esta Escritura que han escuchado con sus oídos”: los ojos contemplan lo que los oídos oyen. Lo que los oídos escuchaban hasta ese momento no era todavía el acontecimiento de la Palabra porque todavía faltaba la constatación con los ojos. Así, la humanidad de Cristo nos permite ver quién es la Palabra de Dios, que es su Hijo; que Dios pronunció la Palabra porque se dirigió al hombre y quería que el hombre se dirigiera a Él. Dios y el hombre, según el Verbo, convergen, y Cristo es toda la concreción humana, cargada de la dimensión de la historia, de esta convergencia que se realiza como unidad humano-divina en la persona del Hijo.

El kerigma, por tanto, condensa ante los hombres la concreción de Cristo como acogida que Dios da al ser humano y de la humanidad que se realiza en la acogida de Dios, pero esto es posible solo porque Dios es Padre y Cristo, hombre verdadero, es su Hijo.

EN CRISTO DIOS SE DIRIGE A NOSOTROS COMO A HIJOS AMADOS

En el Evangelio de Marcos, inmediatamente en el primer capítulo, Cristo sale de las aguas del Jordán después del bautismo, se rasga el cielo y el Espíritu Santo lo cubre, o sea, se ma-





*La verdad revelada
es el amor,
el amor
realizado es la
belleza.*

nifiesta la relación entre Él y el Padre. Se escucha la voz del Padre: “Tú eres mi Hijo, el Amado”. Por lo tanto, cae el enigma acerca de la vida después de la muerte, las construcciones filosóficas y metafísicas ya no son necesarias, aquello que embelesaba a todos los filósofos y atraía a todas las religiones. Ahora es manifiesto, el cielo se abre y en el último libro de la Biblia Juan dice que la puerta está abierta; la Carta a los Hebreos insiste que es

sotros mismos, de nuestros miedos, porque somos esclavos de la muerte, pero capaces de vivir una vida no sujeta a la preocupación por nosotros mismos, sino realizada como un don de sí mismos.

Aquí no podemos dejar de preguntarnos con cierta preocupación qué pasó con las comunidades cristianas, con los pueblos que se proclamaron cristianos o incluso católicos que, en cambio, se perdieron en una cultura

tos litúrgicos, el respeto al calendario, el descanso dominical, los valores morales consagrados en los preceptos, en lugar de poner la prioridad y la primacía de la concreción histórica experiencial de Cristo, de nuestra vida en Cristo y de la realización de la Iglesia como comunión de la humanidad.

La característica fundamental del Hijo es la experiencia de la relación, que es garante de la persona porque

*El kerigma consiste precisamente en hacer que el amor preceda al anuncio, y el amor no puede ser proclamado y basta, exige ser vivido, y no se puede vivir solo sino incluyendo a los demás, y **no se puede incluir a los demás sino incluyendo la materia del mundo a través de la cual se manifiesta el amor.***

una puerta viva, abierta. Por lo tanto, el santuario es accesible al hombre y el Padre que lo habita, se dirige finalmente en Cristo a los hombres según nuestra verdadera identidad: hijo amado.

Puesto que Marcos dice explícitamente que seremos bautizados con el Espíritu Santo y esta verdad Lucas la reproduce en los Hechos de los Apóstoles como pronunciada por el mismo Cristo (1,5), entonces significa que la verdad de Cristo se nos manifiesta como la persona divina en cuya humanidad el Espíritu Santo nos es dado para que vivamos la vida según Dios. Como hemos dicho, puesto que el Espíritu Santo es el Señor de la comunión, la primera observación de que el kerigma está realmente activo es que se experimenta la dimensión eclesial, es decir, la iglesia como existencia comunitaria. La comunión de mujeres y hombres, la unidad de la humanidad es el índice de ser regenerados, de no ser ya esclavos de no-

centrada en el individuo y agitada por la preocupación por sí mismos y, por ende, dispuestos a blindarse para preservar el bienestar material y económico como valor dominante. Es imposible no notar la naturaleza fragmentaria de nuestra cultura y de la realidad de la propia Iglesia en sus estructuras pastorales, así como es imposible no preguntarse hasta qué punto la conciencia de la verdadera identidad está verdaderamente viva en los cristianos, de ser hijos, hijos de Dios en Cristo Jesús. Esta dimensión esencial de nuestra fe, que es la del Espíritu Santo que nos habita y nos enseña a dirigirnos a Dios como Padre, debe ser realmente reenfocada si queremos que algo cambie de verdad. No cabe duda de que hubo un tiempo, hace demasiados siglos, en el que nuestra atención se centró en el aspecto de la práctica religiosa, comparable como estructura y como valor cultural a cualquier religión. Por ejemplo, la participación en los even-

es una relación de amor en la que la persona experimenta ser libre. Y es precisamente en esto que una pastoral no kerigmática está en peligro de perderse. Estamos dejando atrás una época, la de la modernidad, que nació como una necesidad de experimentar la libertad y que termina sin resolver este problema, con mil malentendidos acerca de la libertad. Los cristianos podíamos escribir textos sobre la libertad, pero nuestro testimonio fue más anémico y no logró atraer, fascinar y manifestar el modo de ser libres porque éramos amados. La libertad no se puede enseñar, es como el amor, se transmite.

EL KERIGMA SE REALIZA EN LA BELLEZA

Dionisio el Aeropagita en el cuarto capítulo del texto *Los nombres divinos* trata la cuestión de la belleza, indicando que esta es “Aquel que llama hacia sí mismo”, es decir, la belleza fascina, atrae, pero con amor y, por

El kerigma es un trabajo en progreso.

Se nos invita a tener especial cuidado de que en nuestro trabajo pastoral y en nuestra labor de evangelización no cerremos el círculo, no cerremos el proyecto, no elaboremos todos los detalles según nuestra visión.

lo tanto, hace participar de ella misma. Dionisio dice abiertamente que la belleza hace bello al que se deja llamar. La primera característica fundamental de la belleza aparece inmediatamente. No es una cuestión formal, como se la ha reducido en los tiempos modernos. Tampoco lo era para los cristianos. La belleza es una realidad vocacional, es decir, relacional. La belleza se experimenta cuando uno responde al llamado, uno se vuelve bello porque experimenta ser llamado. En este sentido se entiende a Pavel Florenskij cuando dice que la Iglesia es bella, porque es una realidad de los llamados, de los convocados, de los que participan en la vida que los hace bellos porque los pone en relación unos con otros. Porque es el amor de Dios Padre que se manifiesta en todos. Y es el rostro del Hijo que a través de su humanidad nos llama a participar de tal modo en la existencia de la humanidad. La belleza es la existencia personal, un amor personal, un rostro de la persona que se manifiesta a través de realidades y acontecimientos y nos involucra.

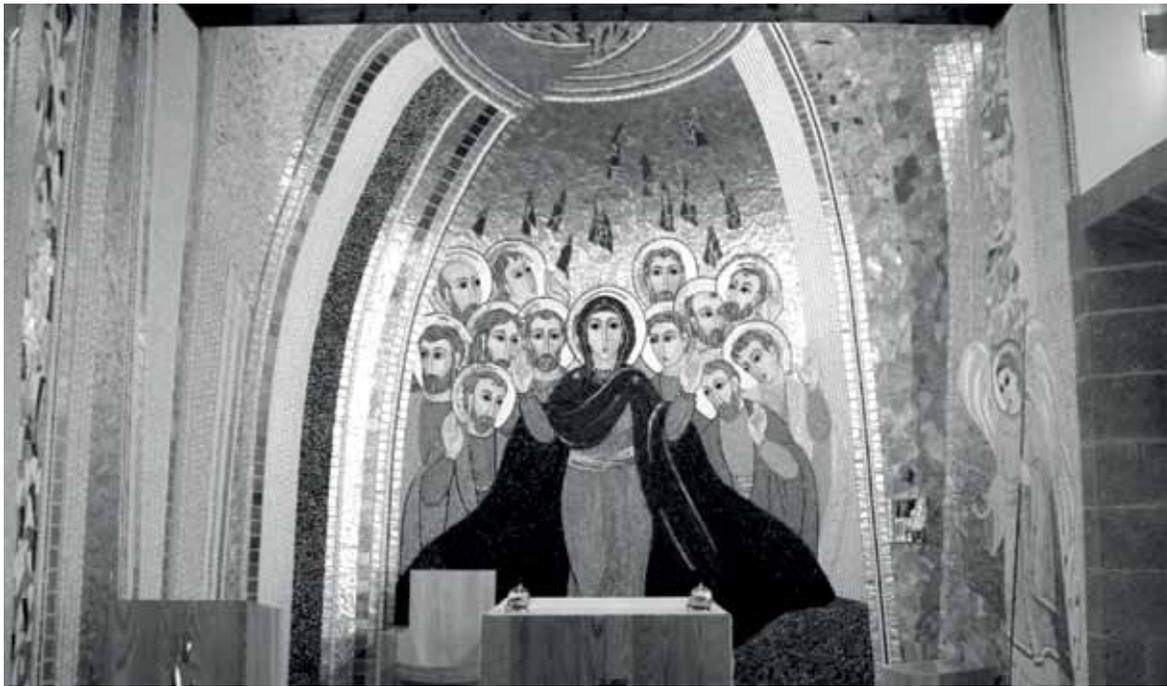
La verdad revelada es el amor, el amor realizado es la belleza. Cuando los acontecimientos, la historia, la materia del mundo, los gestos de la persona se impregnan de amor, de comunión, entonces experimentamos que somos parte de esta manifestación de amor del Padre. Con razón Solovev dice que la belleza es

dejarse involucrar en la manifestación del bien y la verdad en la historia. La belleza constituye una mentalidad, más aun, una inteligencia simbólica capaz de sostener a la persona y su manifestación en las cosas, en los acontecimientos. El símbolo es la unidad de dos mundos, el absolutamente personal que pertenece a Dios y el de la creación que está en proceso de ser en la personalización. Y es precisamente el amor el que implica la materia del mundo en relaciones libres y gratuitas donde la persona, para poder amar, se nutre de la materia del mundo. Entonces es la inclusión de la materia en el amor entre las personas. El kerigma involucra a las personas en esta existencia personal y comunitaria y no puede ser involucrado de manera abstracta, sino a través del amor que es constitutivamente concreto. Puesto que Dios es amor, el kerigma implica a las personas en el amor, el kerigma consiste precisamente en hacer que el amor preceda al anuncio, y el amor no puede ser proclamado y basta, exige ser vivido, y no se puede vivir solo sino incluyendo a los demás, y no se puede incluir a los demás sino incluyendo la materia del mundo a través de la cual se manifiesta el amor.

De hecho, Cristo tomó el pan y dijo que este es mi Cuerpo ofrecido por ustedes, porque Él, como Persona del Hijo, es ese don que el Padre dio al mundo porque amó tanto al mundo.

El Hijo no puede amar sino a través de lo que es y es también hombre y, por tanto, es su humanidad concreta la que se convierte en un don para los hombres, como es concreto el pan para la vida del mundo. Por ende, solo en su totalidad se puede entender la palabra de Cristo “El que me ve a mí ve al Padre”, y este es el fundamento de una inteligencia kerigmática, de una mentalidad kerigmática que no solo mantiene los dos mundos juntos continuamente, sino que manifiesta la unidad de estos dos mundos, manifiesta la Persona de Cristo que es la unidad de la creación y de lo increado, de los hombres y de Dios Padre. Y lo hace porque nos hace hijos, esta es la fuente de la belleza: el Espíritu Santo nos hace hijos en el Hijo para que participemos de este amor realizado que es Cristo.

La belleza como dimensión del kerigma nos libera de la mundanidad, de las superestructuras de las diversas ciencias auxiliares que empiezan a dominar en lugar de permanecer auxiliares, nos libera de muchos “ismos” porque nos pone en comunión con Aquel que nos llama haciéndonos partícipes de Él como hombres, es decir, partícipes en nuestra humanidad con la suya porque nos hace personas filiales, porque nos hace conocer a Dios Padre y se convierte en un principio activo de comunión entre nosotros. Florenskij llega incluso a afirmar que el sentido de la vida



M. Rupnik. *Pentecostés*. Capilla de la Sede Episcopal. Tenerife, España.

espiritual en la Iglesia es llegar a ser bella, es decir, realizarnos en el amor manifestando al Otro, al Padre. El cristiano no detiene la mirada de los demás sobre sí mismo. El cristiano es un horizonte abierto, es la puerta por la que pasamos de una existencia a otra, porque al participar en Aquel que llama nos convertimos en llamados.

EL ARTE DE LA HOSPITALIDAD

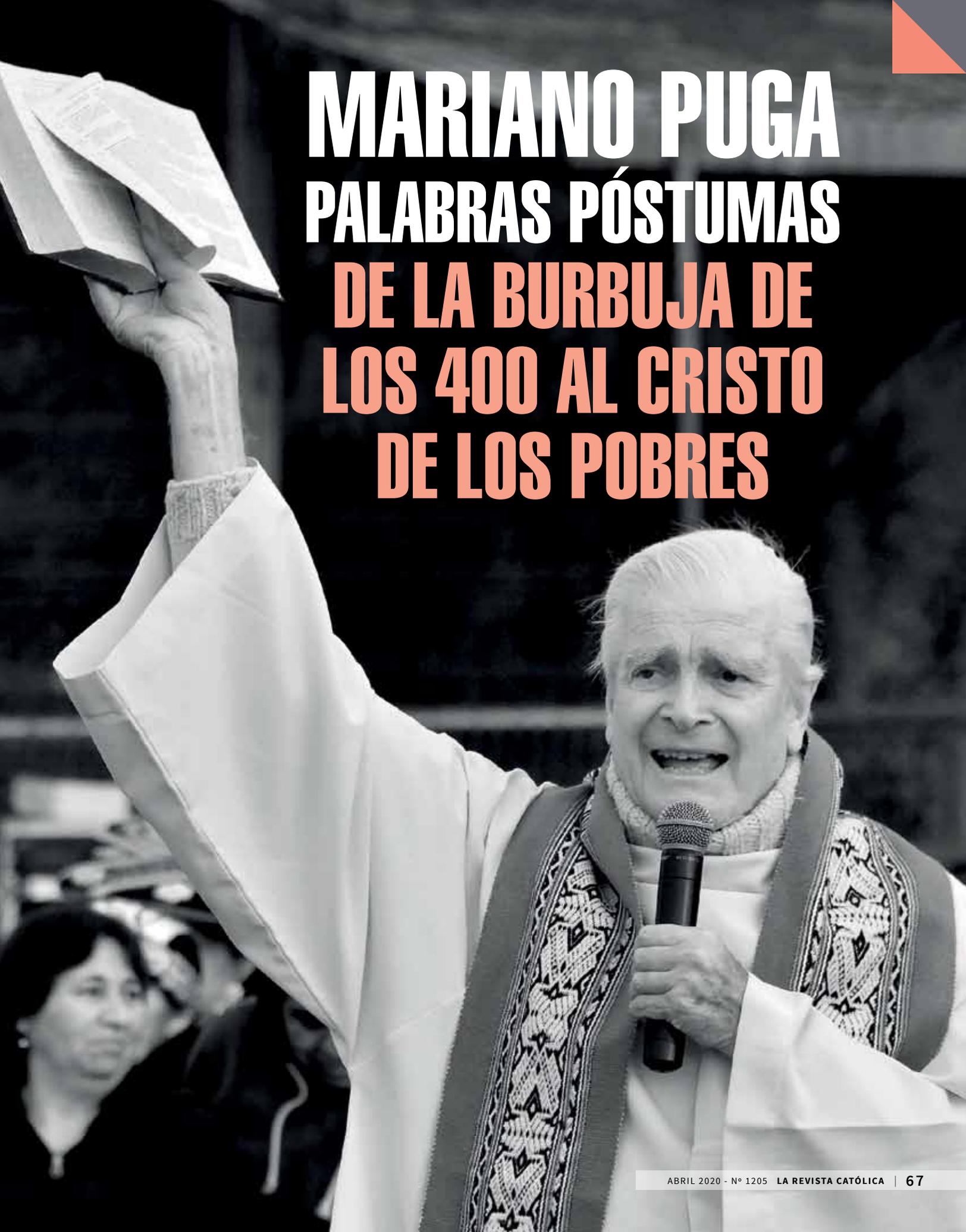
La liturgia es la redención de Cristo realizada en los fieles. Lo que fue obra de Cristo ha pasado a los sacramentos y a la liturgia. Si miramos en los Evangelios a quiénes acogieron a Cristo como Redentor, vemos que fue la gente humilde la que reconoció su verdad como incompleta, (esto conecta de nuevo con la cuestión de ser llamado a la plenitud que es la belleza, donde la belleza es la llamada que dice plenitud, cumplimiento), por ejemplo, el publicano en el templo, la hemorroísa, el leproso, etc. Aquellos que tenían una idea de la perfección y de acuerdo con eso se consideraban

y juzgaban en su lugar, nunca lo conocieron como su redentor. De esto se sigue, contemplando el antiguo arte de los cristianos en la liturgia o en el espacio donde se celebra la liturgia, que es un arte humilde, apenas esbozado porque muestra que la realización viene con la acción del Espíritu Santo. Este arte forma parte integral de la liturgia como nuestro pan colocado en el altar que, para cumplir el ser Cuerpo de Cristo, necesita que el Espíritu Santo descienda. Así, la liturgia y su arte dan testimonio de la realización de cada aspecto de la vida del hombre solo en Cristo Jesús a través de nuestra apertura acogedora y la defensa del Espíritu Santo.

El kerigma es, de hecho, un trabajo en progreso. Se nos invita a tener especial cuidado de que en nuestro trabajo pastoral y en nuestra labor de evangelización no cerremos el círculo, no cerremos el proyecto, no elaboraremos todos los detalles según nuestra visión. Esto ocurrió en nuestros espacios cuando importamos un arte que trabaja en la perfección formal

según una idea elaborada, pero que de hecho choca con el evento de la liturgia misma y no puede presentar la perfección según nuestra fe. Por lo tanto, el kerigma debe vigilar el seguir siendo kerigma y que manifieste a Cristo en su concreción, que el hombre se sienta y se descubra implicado, llamado a participar en la novedad de la existencia y que por ello se sienta acompañado, pero no empujado. Los cristianos caminamos con aquellos a quienes proclamamos, abriendo puertas y horizontes, sin que nosotros construyamos espacios en los que dejemos entrar a las personas, sino que el espacio sea el de la filiación en Cristo Jesús.

En el acompañamiento de las personas la trampa de sentirse maestro, de elaborar caminos, de definir etapas, es muy peligrosa, porque esto excluye al creador del kerigma que es el Espíritu Santo, lo que carga demasiado la obra del hombre y prepara así un posible rechazo futuro. Somos llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo nuestro Señor (1Cor 1,9).



MARIANO PUGA PALABRAS PÓSTUMAS DE LA BURBUJA DE LOS 400 AL CRISTO DE LOS POBRES

Sentado en su silla de ruedas y con la sonrisa de siempre, nos recibió Mariano Puga Concha la mañana del 6 de febrero durante un retiro en Pirque. Estas serían sus palabras póstumas. Él lo sabía y nos contó que había reflexionado sobre su vida, su infancia, sus padres, 'mama' Amelia, la juventud, sus años como cura obrero y en la defensa de los Derechos Humanos; los pobres, La Legua, Villa Francia y otras tantas experiencias significativas. Durante la conversación, que publicamos íntegramente, hubo espacio también para hablar sobre el estallido social chileno, los nuevos rostros de los pobres y el rol de la Iglesia. Ello en medio de la convalecencia por un cáncer linfático que lo llevaría a su pascua, la madrugada del sábado 14 de marzo.

Por Macelo Alarcón A.

LA INFANCIA Y EL ENCUENTRO CON JESÚS DE LOS EVANGELIOS



Te has declarado siempre como un seguidor de Jesús de los evangelios. ¿Cómo conociste a Jesús?

Mariano. Soy de estas familias tradicionales de *mamas*² y entre las *mamas* que había en la casa estaba la *mamita* Amelia, quien habría criado a mi mamá y a dos tíos míos que murieron [cuando yo era] muy niño. Tengo la impresión de que la primera que me habló del niño Jesús, que me hacía rezarle, no fue mi mamá, sino mi *mama* Amelia.

Más tarde, mi mamá nos llevaba a misa a la Basílica de la Merced, vivíamos en el centro de Santiago, en la cité Concha y Toro y ahí [en la misa nos ubicaba] tres hermanos a un lado tres pal' otro lado. Mi mamá llevaba un misal en francés que iba traduciendo simultáneo durante la misa. Esa fue de la forma más litúrgica que fui conociendo. Pero, sobre todo, mi mamá nos llevaba de niños a los oficios de la Catedral de Santiago, que estaba al lado de nuestra casa. Yo creo que ahí, las explicaciones que ella nos daba, qué se yo, el Oficio de tinieblas, la Semana Santa, ahí fuimos conociendo al Jesús crucificado, al Resucitado. [Se alegra] Me acuerdo

pa' nosotros lo que era: "Manda a preguntar Fico³ que cuando van a tirar el telón pa' bajo...", "que se espere" [decía ella]. Yo crecí en esa liturgia medieval, preciosa, con trompetas, con el coro del padre Fernando, en los oficios polifónicos más increíbles..., ¡era niño!

Era la época de la liturgia en latín.

Evidente. Estoy hablando de los años treinta y tantos.

¿Tus primeros rezos de niño fueron en latín?

No... fueron en español.

¿Cuáles fueron tus primeros rezos?

El Ángel de mi guarda, el de todos los niños de esa época.

También lo que hacíamos mucho con mi papá, porque vivíamos al pie del San Cristóbal, era subir a misa todos los domingos y él nos iba llevando al apa'⁴ por turnos. Llegar a la Virgen del cerro era para nosotros una experiencia muy linda el domingo. Muy religiosa. Después, la Primera Comunión. Las primeras comuniones de mis hermanos ¡eran un acontecimiento familiar! A casa iba la profesora, la señorita Teresa Moraga, te estoy hablando de los años treinta y tantos, y a ella, más que catecismo, le debo

el amor por la Biblia. ¡Ella me introdujo en el amor por la Biblia, por la Palabra de Dios! Lo que se hacía era Biblia. En ese sentido, mi papá, que era de una corriente más liberal, formado por los jesuitas en París, quería que conociéramos la Biblia. Y él era de una antibeatería católica insoponible. Donde descubría beatería católica decía [a Elena, su esposa]: "Elenita por favor, aquí vamos a hablar de Jesús, del Evangelio, las beaterías las dejamos pa' después".

Otro lugar que era para nosotros un acontecimiento cuando niños, era la Procesión del Carmen. ¡Eso de ver desfilar la Iglesia de Santiago!, desde los veteranos del 79⁵ y, tiempo después, cuando desfilaba el Padre

1. Nota del editor. Hemos tratado de mantener el lenguaje coloquial propio de Mariano. Todos los textos entre corchete cuadrado son nuestros y se han usado para expresar mejor una idea u ofrecer elementos de contexto para una adecuada comprensión de lo que dijo.
2. En Chile se solía llamar así a las mujeres que realizaban labores domésticas remuneradas en las familias más adineradas.
3. Se refiere a Federico Puga, su hermano.
4. Sobre la espalda.
5. Soldados que habían participado en la llamada "Guerra del Pacífico", entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, ocurrida entre los años 1879 y 1884.



*La primera que me habló del niño Jesús, que me hacía rezarle, **no fue mi mamá, sino mi 'mama' Amelia.***

Hurtado con los niños del Mapocho. Saber que esa era mi Iglesia, cuando desfilaba y venía el clero de Santiago, las religiosas, los políticos... Ese desfile de una Iglesia poderosa, precon-

ciliar, [con énfasis] *¡aquí venimos nosotros ah; con nuestras bandas!*; eso era otra experiencia muy importante en la vida de nosotros.

Era una cultura de cristiandad,

claro. Yo me crié en esa Iglesia, pero nunca estuve en colegio católico y es lo curioso. Eso fue por la influencia de mi padre. Estábamos en el Grange y, como colegio anglicano, todas las mañanas teníamos lectura de la Biblia, un trozo, tal cual una Liturgia de la Palabra de hoy: lectura del Antiguo Testamento, Salmo meditativo, lectura del Nuevo Testamento y oración.

Ese equilibrio entre mi mamá conservadora y mi papá liberal, nos transmitió una manera de vivir la fe respetando nuestras formas de expresión. ¡Increíble! No se usaba en ese entonces dejar a niños esa libertad en lo religioso.

¡Y con los cantos del himnario anglicano que son cantos increíbles! En ese entonces los cantaba sin entenderlos. Luego me pillé muchas veces en los andamios, mientras pintábamos, cantando los cantos del Grande sobre el misterio de la Iglesia, por ejemplo.

¿Te acuerdas de alguno?

¡Claro! [cantando]:
*The Church is one foundation
Is Jesus Christ her Lord;
She is His new creation
by water and the Word.
From heav'n He came and
sought her to be his holy Bride;
with his own blood He bought her,
and for her life He died.*

¡Yo no entendía nada!, y ahora los canto, los gozo y los saboreo.

Luego vino la segunda etapa que fue el gregoriano del Seminario y me encantó. No se cuántas horas podría cantar gregoriano de memoria. Pintar es muy silencioso, entonces yo rezaba, cantaba y pintaba a la vez, pero después de un buen tiempo de gregoriano, no faltaban mis compañeros que empezaban a golpear el andamio con la espátula: “Métele cumbia po' cura...”. [Mariano canta]:

La mar estaba serena,

*la arena lava tus pies...
ta tarara ta tara,
tu nombre María Isabel.
Toma tu sombrero y pónelo,
vamos a playa, caliente el sol.*

Mirando a distancia, ¿qué heredaste de tu mamá, que sacaste de ella?

Bueno, estamos en las tierras de mi mamá.⁶ Estos eran el fundo de mi abuelo Concha, el de allá [indica] y el de mi abuelo Subercaseaux, el de acá. Esas son las cosas increíbles.

[Emocionado] Mi mamá, me enseñó a ser delicado con los pobres [silencio]. Mi mamá vivía tejiendo, a su familia, a los hijos de las empleadas, a los hijos de los inquilinos. Mi mamá era de una delicadeza. Cuando murió, debajo del catre, que era de esos catres con dinteles y cortina arriba, tenía 11 aperos para las guaguaitas que fueran naciendo en la población Villa Francia donde yo estaba. Eso lo aprendí de ella.

Mi mamá era de una fe ciega. Mi papá en cambio era de una fe muy racional. Formado en los jesuitas de París, era de misa dominical, pero de mentalidad liberal. Justamente, esas condiciones, ese equilibrio entre mi mamá conservadora y mi papá liberal, nos transmitieron a nosotros una manera de vivir la fe respetando nuestras formas de expresión. ¡Increí-

ble! No se usaba en ese entonces dejar a niños esa libertad en lo religioso. Nosotros teníamos ‘a honra’ no estar en colegio católico.

Hay un pasaje de tu vida muy comentado, cuando tomas la decisión de descolgarte de tu herencia familiar y dedicarte al trabajo con los pobres. ¿Tienes memoria del momento o las situaciones que te hicieron tomar conciencia de que esa era una decisión importante en la vida? ¿Qué te pasó?

Yo creo que fueron varias etapas. En la primera etapa de mi vida, yo estaba estudiando arquitectura. Por un pasillo de Arquitectura pasa el presidente del centro de alumnos y me dice: “Y vo' hueón, qué esperai pa convertirte”. Yo era de misa diaria, beato, piadoso, trataba de vivir mi fe a concho, pero ¡no conocía el evangelio! ¡No era...! Lo católico era más bien la piedad sacramental, la oración. Esa es la primera etapa.

La segunda etapa fue para mí el encuentro con el Jesús de los evangelios y con los pobres muriéndose de tuberculosis en las barriadas, en las orillas del Mapocho. La Margarita Gaete, la Margarita Riquelme, la Dominga Fuentes, tres mujeres del Mapocho, dos de ellas murieron sangrando en mis brazos, [cuando] yo

Yo era de misa diaria, beato, piadoso, trataba de vivir mi fe a concho, pero ¡no conocía el evangelio! ¡No era...!

6. Se refiere a los terrenos cercanos de la avenida Subercaseaux, en Pirque, en el extremo sur-oriental de Santiago.

7. Se refiere al Cardenal Raúl Silva Henríquez. Arzobispo de Santiago entre 1961 y 1983.

era un mocoso de 16 años... Este segundo momento fue un impacto muy fuerte [se emociona], con el que Jesús del Evangelio se identificaba con el pobre, con el enfermo, con el abandonado, con el marginado. Eso yo creo que es el regalo más grande que me ha hecho Jesús en mi vida, ¡en mi vida! Conocerlo a él y reconocerlo a él en el pobre [silencio...].

Eras muy joven en aquella época. 16 años acabas de decir. Eran los tiempos de la Universidad, de tu vida joven.

Yo salí de la Universidad de 16 años, muy joven. Y entré al seminario a los 17.

LOS PRIMEROS TIEMPOS DE CURA

La decisión de entrar al seminario fue una opción bien temprana y radical. ¿Por qué quisiste hacerte cura?

Porque encontraba que el cura era el hombre libre para vivir, compartir, llorar, cantar con los pobres de la tierra. Yo quería ser de esos chiflados. Sin mucha estructura. No me veía ni de párroco, ni de ningún cargo especial; lo que quería era vivir pobre entre los pobres. ¡Me demoré! Con lo que la Iglesia me pidió, me demoré 16 años en llegar a ser eso. Porque al principio, recién ordenado, me mandaron a estudiar liturgia al Instituto Superior de Liturgia en Francia, lue-

go caí enfermo. Pasé prácticamente un año con un diagnóstico de cáncer y volví a Chile el año 1962.

Volviste a Chile cuando estaba iniciándose el Concilio Vaticano II, por los menos las sesiones conciliares.

Exactamente... Era la efervescencia del Concilio.

¿Puedes describirnos un poco del ambiente de esa época?

[Se alegra] Mira, yo creo que ese tiempo para nosotros era el paraíso. [Enfático] ¡El paraíso! Recuerdo que Jorge Medina, quien acompañaba al Cardenal⁷ en las sesiones [del Concilio], nos reunía en el seminario y nos

Este segundo momento fue un impacto muy fuerte [...], Jesús del Evangelio se identificaba con el pobre, con el enfermo, con el abandonado, con el marginado. Eso yo creo que es el regalo más grande que me ha hecho Jesús en mi vida, ¡en mi vida!
Conocerlo a Él y reconocerlo a Él en el pobre.



Formo parte de la familia de los 400 de Chile, o sea, de los privilegiados [...] Va produciéndose una prepotencia de clase. A los 22 años no me daba cuenta de los pobres, la miseria, la diferencia escandalosa de la forma como nosotros vivíamos.

contaba hasta los últimos detalles: cómo mangoneaban las votaciones para que la Virgen María quedara o no en el esquema conciliar. Todas estas cosas. ¡Que iba a desaparecer la sotana!, ¡que íbamos a poder rezar frente a la gente!, ¡que la liturgia iba a ser en lengua vernácula!, ¡que después -naturalmente que los avanzados no nos conformábamos con eso- nosotros podríamos incorporar los signos, las culturas de los pueblos en la liturgia!, ¡juy!, esa era una euforia. Y todas las reacciones conservadoras... mira, la echábamos al bolsillo. No nos importaban, ni boleto les dábamos.

El espíritu del Concilio, el de los padres conciliares de los distintos rincones, el catolicismo de África, de Asia desfilando en san Pedro, sentirnos esta Iglesia en comunión universal. ¡Nooo... uuuufff! Y bueno, toda la gente que pasaba, los grandes obispos de Europa y lo que leía de los teólogos preconiliares, ¡qué sé yo!, Congar. Era muy afrancesado el seminario; allí la espiritualidad era, fundamentalmente, la del hermano Carlos de Foucauld. Los hermanitos y hermanitas tenían un espacio y todos en algún momento habíamos querido ser hermanitos y hermanitas de Jesús.

Luego, nosotros leíamos en forma clandestina prácticamente a [todos] los grandes teólogos de Francia, porque no eran los maestros nuestros en la Facultad de Teología.

En ese tiempo estudiaban en la Facultad de Teología de la Universidad Católica.

En la Alameda, claro. Y lo interesante es que ahí estudiábamos con todas las congregaciones religiosas, o sea, Agustinos, Mercedarios, Franciscanos, Holy Cross, algunos jesuitas. Entonces, entre nosotros, la generación del clero que iba a venir con la generación del Concilio, había mucha unión. Una vez al año partíamos a compartir. Una vez a Los Perales, donde los Sagrados Corazones, otra vez a Punta de Tralca, otra vez nos convidaban los Salesianos. Así que, entre la generación del clero diocesano y el clero religioso, había mucha amistad.

Habías estudiado liturgia antes del Concilio. Hoy sabemos más sobre el movimiento litúrgico preconiliar, el movimiento bíblico, etc. ¿Cuál fue tu impresión cuando el Concilio termina y empiezan a leer los documentos?, ¿quedaste conforme?

Te voy a escandalizar. Pa' mí no fue ninguna novedad. Porque hacía un año y medio que ya lo hacía en Santa Ana.⁸

El Cardenal [Raúl Silva], me había nombrado *Padre espiritual* [del seminario], porque habían nombrado a don Carlos González obispo de Talca. Yo le pedí una sola cosa: "Oiga don Raúl, yo, un padre espiritual, si quiere



8 Se refiere a la parroquia ubicada en la Zona episcopal Centro de la Arquidiócesis de Santiago, conocida como "Parroquia Universitaria", debido al trabajo pastoral con jóvenes de dichas instituciones.



guiar a la gente en el momento que estamos viviendo, para vivir el ministerio en esta realidad de hoy, ¡déjeme seguir trabajando con los universitarios!”. Y el Cardenal aceptó. Eso significaba que me daba el domingo en la mañana para ir a celebrar la Eucaristía a Santa Ana y el lunes en la noche para juntarme con el equipo de laicos que manejaban la Parroquia Univer-

Esta nueva Iglesia fue la que estuvo en la defensa de los derechos humanos, esta nueva Iglesia fue la que había unido la memoria del Jesús muerto, asesinado por denunciar a los poderosos y resucitado por Dios, como diciendo: por ahí va el camino, el futuro de la humanidad.

Encontraba que el cura era el hombre libre para vivir, compartir, llorar, cantar con los pobres de la tierra. Yo quería ser de esos chiflados. Sin mucha estructura [...] **quería vivir pobre entre los pobres.**



sitaria; ¡mira, el equipo de laicos! O sea, los asesores le dábamos la Eucaristía y el lunes. ¡Punto! Asistían 400, 500 universitarios de tres universidades que había en Santiago: la Chile, la Técnica y la Católica.

Un día me llama el Cardenal y me dice:

Cardenal. A ver cuéntame, ¿qué pasa con la Eucaristía?

Mariano. En el seminario, don Raúl, ¡el mejor gregoriano! Yo creo que el gregoriano del seminario es mucho mejor que el de los benedictinos.

Cardenal. ¿Y qué pasa en Santa Ana?

Mariano. Bueno, usted me mandó a estudiar liturgia para evangelizar el mundo de los universitarios que está ausente a todas las formas litúrgicas de la Iglesia. Entonces, como mis maestros fueron a la vez los peritos conciliares, me tomé la libertad, habiéndolo consultado con ellos, de empezar a hacer todo lo que yo veía que iba a ser votado a favor.

Cardenal. ¿Ah, sí?, ¿y qué haces tú por ejemplo?

Mariano. Bueno, yo... ponemos una cortina, tapamos el Altar del fondo y yo celebro vuelto al pueblo.

Cardenal. ¿Celebras vuelto al pueblo!? [silencio] ¿Te colocas ornamentos?

Mariano. Sí.

Cardenal. ¿Qué más?

Mariano. Bueno, los laicos leen la Epístola, los laicos leen el Evangelio.

Cardenal. ¿Qué más?

Mariano. Bueno, hemos reformado todos los cantos. O sea, tomamos los cantos de Gelineau que están llegando de París, los primeros Salmos. Yo he traducido varios de ellos. Y después de cada domingo fomentamos encuentros, charlas conferencias,

todos los santos domingos y tenemos una asistencia de unos 400, 500 universitarios.

¡Pero mira los encuentros que hacíamos, ah! Había legado José Comblin a Chile, llevaba tres meses. Y le digo: “Oye José, tú estarías dispuesto a un diálogo *cristianismo-marxismo*. [Imitando a Comblin] “Claro”. Entonces fue. Los comunistas eligieron a Volodia Teitelboim.⁹ ¡Fue el descueve! Llegó Volodia y transmitió la tesis típica del marxismo y llega Comblin y le dice [imitando a Comblin]: “Yo respeto mucho al señor Volodia, pero ese Dios del que habla el señor Volodia no es el Dios en el que yo creo. El Dios que yo creo es este”. Y abre Mateo 25: “Todo lo que hiciste al más pobre, al huérfano, a la viuda, me lo hiciste a mí y todo lo que negaste a la viuda y al huérfano, me lo negaste a mí”. Reacción de Volodia... le dice: “¿Y por qué no leen más ese texto? Si a mí me lo hubieran leído yo sería cristiano marxista”. ¡Lo dijo delante de 600 personas!, tanto que me tocó que, en el funeral de la viuda de Neruda –habíamos pintado la casa de ella, entonces era invitado de honor al funeral–, me encuentro con Volodia y le digo “Oiga, usted hizo una promesa...”. [Imitando a Volodia] “Qué promesa padre Mariano”. [Mariano] “Bueno, que si usted lograba integrar el Dios del Evangelio, que es el Dios que tomó carne en Jesucristo y que se identifica con los marginados de la historia, usted revisaría su fe”.

Después, [hacíamos también] diálogos con monjas de la *Nueva ola*. Invitábamos a monjas de hábito “hasta

Fue la noche más sola y triste de toda mi vida [...] Hasta la gente de la comunidad me dejó solo. Nadie llegó a mi casa esa noche. Era una casa execrada por un traidor.

la tusa” y monjas que se trasladaban a las poblaciones. Estas eran las primeras que se hacían sus casuchas, ayudadas con los curas, ¡era una efervescencia! Después diálogo con juventudes de distintas posiciones políticas, del Partido Comunista, la Democracia Cristiana, el Partido Conservador, estos eran muy pocos. Ya la derecha católica había marcado la Parroquia de las universidades como “antro de demócratas cristianos”, [así] la trataban. Entonces, ese fue un interesante centro de evangelización, de diálogo y de renovación litúrgica. Pero, para terminar con lo del Cardenal [Mariano agrega]:

Cardenal. Yo me doy cuenta de que usted va a tener mucho problema... ¡Que el padre espiritual del seminario desobedezca y aplique el Concilio antes de que sea proclamado! Haga como que usted no sabe nada de todo esto. ¡Ya, ándate!

Me dio un cachuchazo¹⁰ más... [Cardenal]: “Ya, ándate”. [Risas].

EL CURA OBRERO, LOS DERECHOS HUMANOS Y EL COMPARTIR

Una de las experiencias que conocimos en el postconcilio fue la gene-

ración de curas obreros de la que tú fuiste parte. ¿Por qué te hiciste cura obrero?, ¿qué aprendiste, qué te enseñó de la vida, del Evangelio, de la gente?

A ver. Yo aprendí una cosa que es muy triste. Primero que todo, ¿qué significa ser descendiente de la familia de los 400!? Formo parte de la familia de los 400 de Chile, o sea, de los privilegiados a todo nivel. Y, bueno, tiene sus teclas [ventajas] haber pertenecido, crecido en eso y también tiene sus contrateclas [desventajas]. Tú vas adquiriendo una *cultura de clase*, de clase alta, de la clase de los que deben gobernar el país, de la clase de los que tienen que formarse para ser después los formadores, los que tienen que hacer un Chile distinto. Yo creo que va produciéndose una prepotencia de clase. A los 22 años yo no me daba cuenta de los pobres, la miseria, la diferencia escandalosa de la forma como nosotros vivíamos. Date cuenta que, en mi casa, después de los dormitorios de cada uno había caballerizas con tres caballos

9. Abogado, político y escritor chileno de origen judío. Premio nacional de literatura en 2002; militante del Partido Comunista desde su juventud.

10. Una palmada, manifestando afecto.

Hemos vendido barata la gracia del perdón de Cristo, hemos vendido barata la gracia a todos los que fueron cómplices, a todos los que se ensangrentaron las manos.

Lo que falta para esos nuevos pobres son nuevos curas [...] ¿Dónde están los curas?, ¿dónde están los testigos de Jesús, el que se embarró las manos, el que se ensangrentó, al que acudían los nulos, los ninguneados?, ¿quién mueve el dedo por los ninguneados hoy día?

y un coche. A nosotros nos llevaban al colegio en coche con caballos. ¡En Escuela Militar, coche con caballos! Después [teníamos] profesores semanal y mensualmente; una de piano, una de religión, una de francés, una de inglés. Esto era corriente en esa sociedad. Luego también, los veraneos en Zapallar,¹¹ en el campo; todos hablábamos inglés, francés y castellano. Yo vivía en la burbuja de los 400 de Chile. Yo quería y me daba cuenta de que algo pasaba afuera de la burbuja, pero no sabía cómo salirme. Creo que lo que me lo permitió

Yo creo que en esa opción, que empezó por una simpatía teórica por un gobierno que el propio pueblo hacía por vía democrática, en ese desafío, éramos muchísimos en el clero que habíamos evolucionado desde la Democracia Cristiana al socialismo. Fuimos removidos. ¡Toda esa generación! De ahí no salió ni un obispo y todos fueron removidos de sus cargos. Pero no estábamos ni ahí en buscar poder, no nos hacía ni mella. Sin embargo, estos curas fueron los que empezaron a marcar este rostro nuevo de Iglesia en las barriadas.

han sido crucificados en la semana? Y la gente empezaba a contarte: “Padre, acaba de aparecer mi hijo en el basural de la población”, “Padre, a mi niño lo tomaron en una barricada”, “Padre, tal...”.

Una de las tantas veces que me llevaron preso, [fueron] 6, me dijeron: “Cualquiera no puede entrar a las misas suyas”. Ahí me di cuenta de que nos infiltraban. [Contesté] “No po’, porque ahí hay que presentarse. Si la misa es una cena entre hermanos con Jesús de Nazaret, nos presentamos para conocernos, [saber] quiénes so-

La única razón de ser que tiene toda institución católica es dar testimonio de Jesús. Esa es la razón de ser de la Iglesia de Cristo.

hacerlo fue, precisamente, haber entrado al seminario.

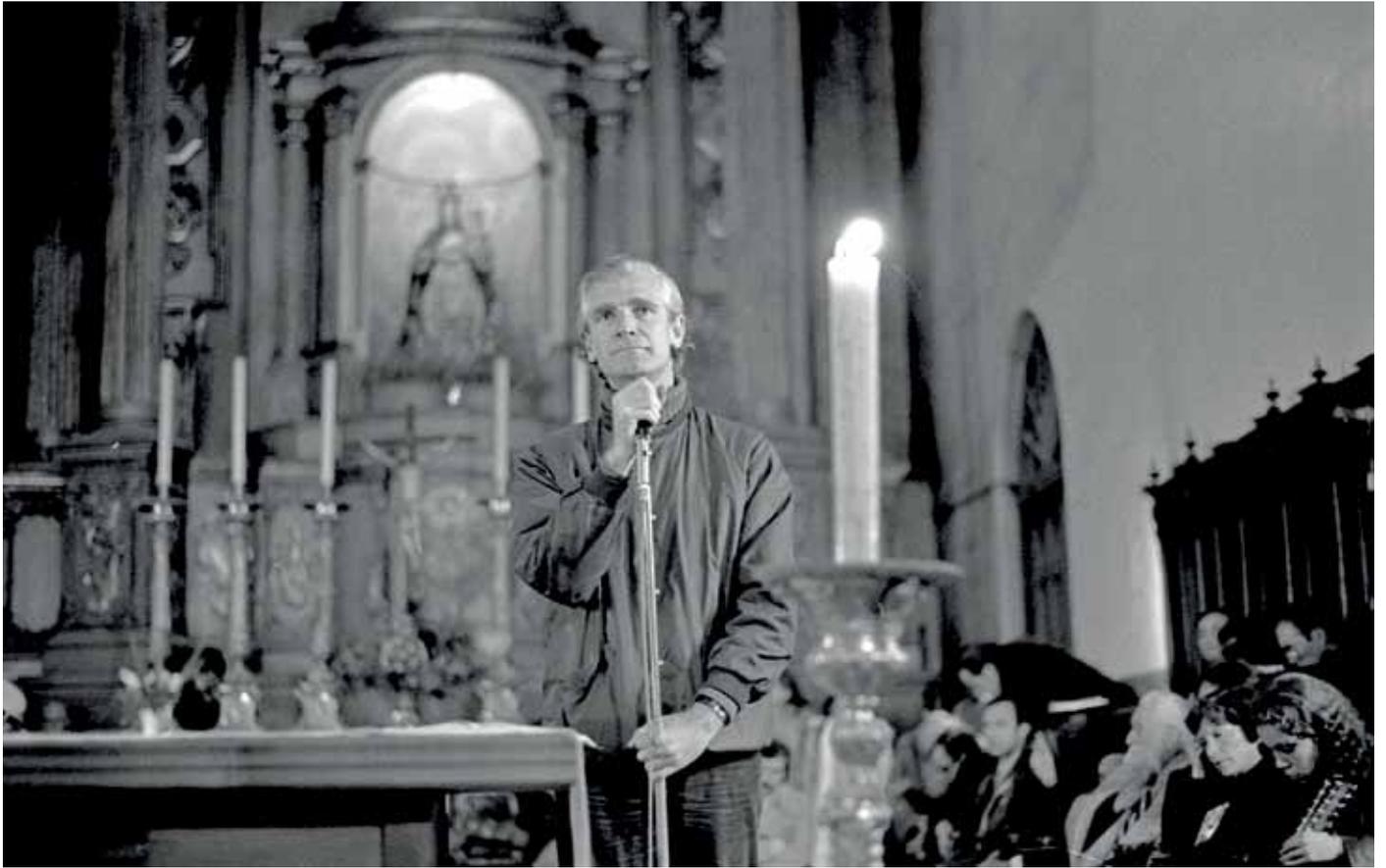
Más tarde, ordenado cura, primero [estudié] liturgia, después fui Padre espiritual en el seminario, Párroco en Santa Ana, y vino el tiempo de la Unidad Popular, el tiempo de los *Cristianos pal’ socialismo*.¹² Ahí hice una opción consciente, personal, por el pueblo, por los pobres y por una Iglesia de los pobres. Dejé de ser el niño regalón, dejé de ser el que me llamaban pa’ cualquier puesto, pa’ consultas y pasé a ser un cura conflictivo. Recuerdo que, don Carlos González, un día me llama y me dice: “mira, tú ibas pa’ obispo, derecho, ahora te puedes pasear por todo Chile, porque nunca serás obispo” [ríe].

Este nuevo rostro de Iglesia en que se encontraban los curas. 400.000 personas en una gran concentración, cientos de curas y monjas. Esta nueva Iglesia fue, después, en tiempos de la dictadura, la que estaba en las barricadas, defendiendo la vida. Esta nueva Iglesia fue la que estuvo en la defensa de los Derechos Humanos; esta nueva Iglesia fue la que había unido –bueno, yo como soy chiflado de la liturgia– la memoria del Jesús muerto, asesinado por denunciar a los poderosos y resucitado por Dios, como diciendo: *por ahí va el camino, el futuro de la humanidad*. [Se expresaba en] la forma de celebrar la Eucaristía, donde siempre empezábamos preguntándole a la gente ¿qué Cristos

mos. Pero yo no sabía que usted iba con otra intención”. Yo estaba vendido, no veía nada.

11. Exclusivo balneario en la costa del Pacífico situado en la Provincia de Petorca, Región de Valparaíso, a unos 169 km de Santiago.

12. Cristianos por el Socialismo (CPS) fue un movimiento mundial preocupado de la desigualdad social y la injusticia económica. Se inició en abril de 1971 cuando un grupo de ochenta sacerdotes chilenos (el Grupo de los 80) apoyó la construcción del socialismo según los lineamientos del entonces presidente Salvador Allende. Más tarde, en septiembre de 1973, se le dio una mayor organización al Grupo de los 80 con la conformación del Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo. A los sacerdotes, se sumaron prontamente numerosos laicos.



Algo está saliendo de las tumbas. La gente está saliendo de las tumbas de su indiferencia, de su silencio, de sus miedos de expresarse, de su individualismo. ¡Un millón! [...] Los caminos del Espíritu, cuando se van historizando lo hacen en situaciones como esa, como la Constitución; se historizan como la vuelta a la democracia, se historizan en este despertar cada vez más serio de la organización popular.

En ese ese tiempo, junto con los miedos, yo no sabía del mundo político. Yo no sabía lo que era un mirista,¹³ un comunista. Tenía más bien varios prejuicios en contra, y ellos en contra de nosotros. Cuando nos encontrábamos en un antro, yo poniéndole mis hombros para que saltaran los muros de las embajadas, y luego nos contaban de sus familias, de sus niños y empezábamos a ser seres humanos entre nosotros, eso fue lo que me permitió ser uno de ellos. Con el compa-

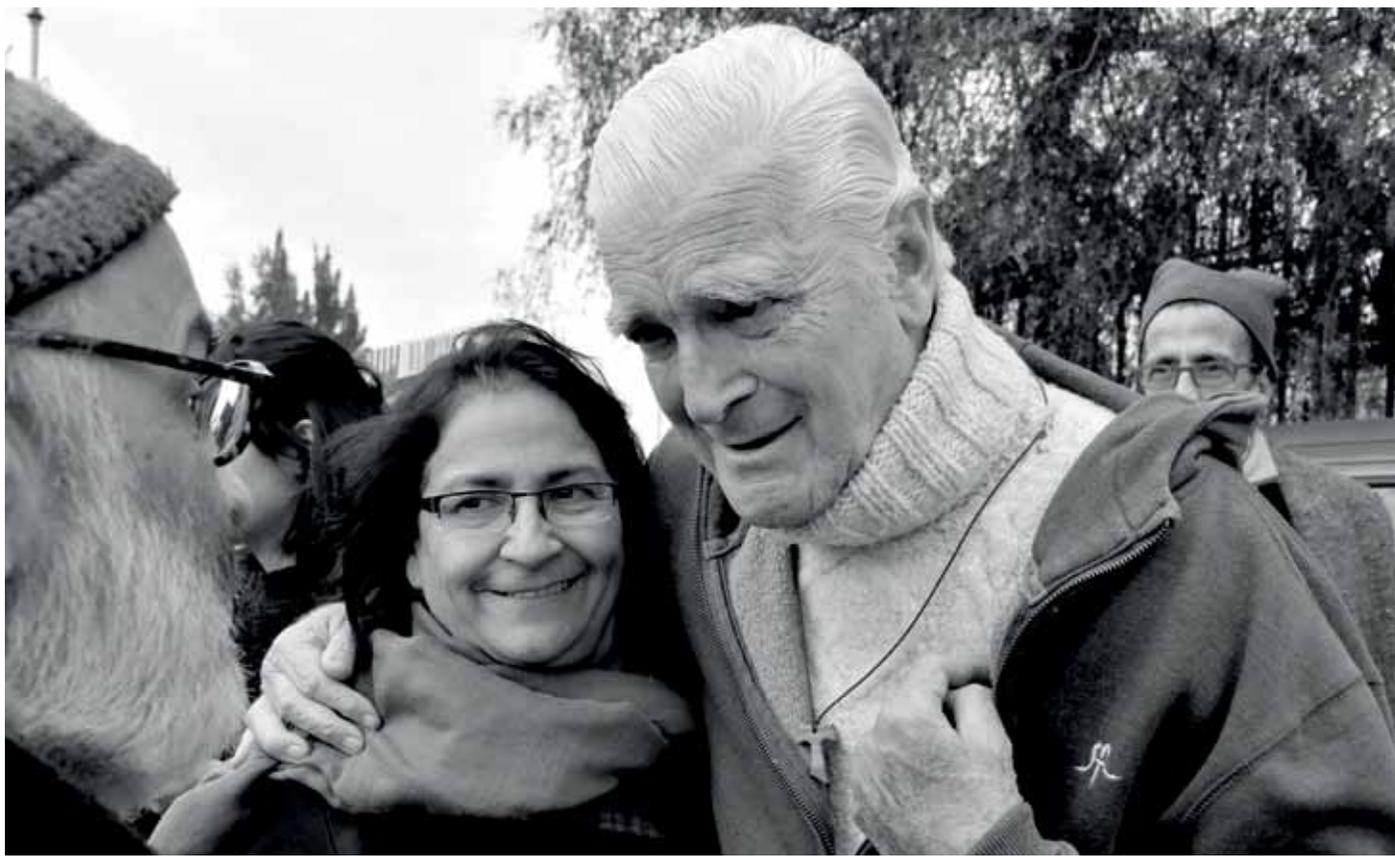
ñero obrero, lo mismo. Nos pagaban el viernes y salíamos a tomar juntos. Normalmente, a mí me tocaba cargarlo, porque yo tengo muy buena cabeza –como soy Concha y Toro–, y al llegar a sus casas me decían: “Ya llegó este huevón... Padre, déjelo botado, no lo traiga”. Lograr eso, te fijas, compartir. Luego también con los que estaban presos, preocuparse de ellos; era un convivir en el día a día y hablábamos mucho de la vida de Jesús en Nazaret. Esa era la espiritualidad. La

espiritualidad de Nazaret.

EL PERDÓN A LOS ENEMIGOS

Fuiste detenido seis veces, acabas de recordar. Sobre eso has hablado mucho en otras entrevistas, pero hay un momento que fue muy po-

13. Perteneciente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).



*Yo no quisiera faltarle el respeto a esa gente con la que he vivido, compartido, sufrido, llorado y cantado. Por sobre todo, que el Señor me ha permitido ayudarlos a vislumbrar por lo menos quién es Jesús de Nazaret, qué significa Jesús en la vida de ellos. **Yo quisiera que estuvieran ellos, que nunca son escuchados, y que sean escuchados.***

lémico, cuando fuiste a rezar el día de Navidad a Punta Peuco.¹⁴ Eras reconocido por tu defensa de los Derechos Humanos, por eso este tema fue problemático, ¿no?

Fui honesto.

¿Qué te pasó con esto?, ¿cómo viviste ese momento?

[Silencio...] [Fue] La noche más sola y triste de toda mi vida [silencio...].

Me invitaron los dos pastores que iban a escuchar el testimonio de quienes iban a pedir perdón. Nos invi-

taron a Fernando Montes¹⁵ y a mí. No estaba previsto [que asistieran] sacerdotes católicos. Entonces nos convidan y a mí no se me hizo problema contestarle que sí. Si una persona va a reconocer su perdón y, justamente, este es uno de los mandamientos de Jesús de Nazaret, allá tengo que estar. Y empiezan a aparecer amigos míos en la casa, en twitter [diciendo]: “Que el *conchesumadre*, que el traidor, que el que nos había acompañado ahora mostró su cara y nos vende para ley de amnistía de estos asesinos”. Y empieza a llegar la gente, a traerme las

14. Más conocido como Penal de Punta Peuco, es un complejo penitenciario chileno, ubicado en la comuna de Til Til, donde están detenidos militares en retiro y ex agentes del Estado condenados por casos de violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura militar de Augusto Pinochet.

15. Sacerdote jesuita ordenado en Santiago en 1968. Ex Provincial de la Compañía de Jesús y ex Rector de la Universidad Alberto Hurtado, cargo que ocupó hasta 2016. Miembro del consejo directivo de la *Revista Mensaje* y colaborador en el Centro de Espiritualidad Ignaciana (CEI).

Vigilia significa compartir la memoria, canto, música, o sea, que el pueblo se sienta en casa y tome posesión del que quiso hacer de su vida un servidor de ellos.

noticias. Llegaron personas que eran como paridas por mí; hijos de asesinados que yo acompañé toda la vida, y me dijeron: “Mariano, a nombre de lo que te quiero, ¡no vayas!, porque te van a usar para interpretarlo como que tú estás a favor de la amnistía”. [Mariano]: “Mira con todo lo que te respeto, con lo que significas en mi vida y con lo que vas a seguir siendo, hay una diferencia entre tú y yo. Yo le creo a lo que nos dice Jesús: que somos capaces de perdonarnos entre enemigos, aún entre homicidas”. Hasta la gente de la comunidad me dejó solo. Nadie llegó a mi casa esa noche. Era una casa execrada por un traidor.

Bueno, ¡partí! Y ese día, cuando estaba en el paradero, me llama la Pola. La Pola era militante del Partido Comunista, estuvo en la huelga de hambre del 78 al lado mío y se estaba muriendo de cáncer. Me dijo: “Mariano, me estoy muriendo de cáncer. ¿Te puedo pedir un favor? ¡No vayas!”. ¿Te das cuenta?, ¡una mujer que se está muriendo de cáncer! Bueno, le dije yo, espera lo que voy a decir. Llegué allá y se precipitó la gente, los conocidos míos, la mayoría de gente que estaba ahí. Conocidos míos eran curiosamente los que estaban afuera y los que estaban adentro [internos], porque eran, o compañeros míos de la Escuela Militar o de mis hermanos Enrique o Federico. Entonces [un interno le pregunta]: “¿Qué es de Enrique?, ¿qué es de Federico?”. [Mariano]: Y yo, *care palo*,¹⁶ porque pensé, ‘no me van a hacer cambiar el rostro, estoy en el lugar del asesina-

to, el lugar donde están las personas más crueles de la historia de nuestro país... *Mariano, estás ahí, así que nada de sonrisitas, nada*’.

Llegó el momento de la celebración. Me pidieron que cantara el Salmo 22. Lo canté. Termina esto, se me acerca un oficial que estaba en primera fila y me dice: “Hola po’ mi cadete”. Yo no lo reconocí. Tenía 90 años. “Soy Sergio Arredondo”. Sergio Arredondo fue mi brigadier, un modelo de cristiano, era el hombre que cuando venía el *Corpus Christi* en la Escuela Militar recorría curso por curso pidiendo que nos confesáramos y nos acercáramos a comulgar. Conversé con él y le dije: “Mi hermano Federico te mandó una carta muy dura, ¿la recibiste? “Sí” [contesta Sergio]. [Mariano]: “Estoy dispuesto a venir si tú estás dispuesto a reconocer y pedir perdón a tus víctimas; vengo aquí a la hora que tú me llames. ¿De acuerdo?”. Le tiendo la mano y como que entre que sí y que no, me la apretó. Di por sentado que íbamos a encontrarnos... Murió el año pasado. ¡Y él es el responsable de la caravana! [de la muerte], ¡un oficial de la Escuela Militar!, ¡un tipo intachable moralmente como cristiano!, ¡date cuenta! Estaba ahí por haber asesinado con puñal a más de 30 personas. ¿Cómo la Escuela Militar, a jóvenes sanos, con ideales lindos de servir en el Ejército de Chile, pudo producir monstruos iguales?

Entonces hubo mucha gente, amigos muy queridos que se mostraron contrarios a esa decisión tuya. ¿Qué

pasó luego con ellos?, ¿perdiste alguno de esos amigos?

Afuera estaba la *nata* de periodistas para recibirme. Yo les dije tres cosas, muy sereno: “Primero, soy cristiano y sigo a Jesús, el Evangelio dice ‘perdona, bendice al que te maldice, perdona al que te ofende’, y por eso estoy aquí, porque fuimos invitados para escuchar el perdón de detenidos en este lugar. Segundo, estoy aquí, porque fui víctima, fui torturado, fui exiliado, fui seis veces preso. Y tercero, estoy aquí, porque soy el que acompañaba a víctimas de los delincuentes que están en esta cárcel y voy a seguirlos acompañando toda mi vida, hasta que se sepa la verdad sobre ellos”. Llego a la casa y poco menos que banderas nacionales. “Mariano, este era el que esperábamos...”, qué sé yo.

Eso de que nadie se haya acercado hasta el día de hoy... ¡Cómo te dejan solo! ¡Cómo somos tan poco sensibles a los derechos, a la brutalidad de los derechos humanos!, y que a uno lo trapeen”.¹⁷ [Me generó] una gran desconfianza en la gente con la que estaba. Como que hasta por ahí llegaban no más.

CRISIS SOCIAL, LOS POBRES Y LOS CURAS HOY

Hoy tenemos nuevamente a los mismos actores de la historia chilena de los últimos años y siglos en las calles

16. Serio.

17. Maltraten.

de Santiago y en muchas ciudades. Las fuerzas policiales, incluso militares, han salido a la calle, pero también el pueblo pobre y personas de derecha que se manifiestan en medio de una de las crisis más grandes de la historia del país. ¿Cómo ves este momento?

Yo creo que esto es fruto de que nunca hemos enfrentado lo que pasó en la dictadura. Hemos sido cobardes. Es cierto que hubo un momento en que pedimos perdón, pero fue un perdón al aire, no fue un perdón histórico, de situaciones históricas, después de haber conocido la verdad, la justicia sobre los hechos. Entonces hay un odio, una venganza que estaba guardada en Chile y estas formas son las formas como se expresa, como explota ese miedo; miedo que está metido adentro, rabia que está metida adentro, deseo de venganza que está metida adentro, ¿que son muy fuertes! Yo creo que la Iglesia en eso tiene muchísima culpa. Fue liviana, por decir lo menos, para perdonar. Como decía el gran teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer, *hemos vendido barata la gracia del perdón de Cristo*, hemos vendido barata la gracia a todos los que fueron cómplices, a todos los que se ensangrentaron las manos, hemos distribuido barata la gracia del perdón.

En las manifestaciones en Santiago y en otras ciudades se ven miles de jóvenes. Son la gran mayoría de la manifestación. Jóvenes enrabados, frustrados, a quienes se les prometieron muchas cosas y no se les cumplieron. Si tuvieras una palabra para los que están hoy en la calle luchando por su futuro, ¿qué les dirías?, ¿qué te provoca esta juventud?

Pío XI dijo que *la Iglesia sin la clase obrera, no es la Iglesia de Cristo*. Eso lo dijo el año treinta y tantos. Mira, pri-

mero que todo, hay que estar entre ellos, yo creo que hay que estar en la forma que sea, hay que estar cerca de ellos, hay que estar a la escucha de ellos, hay que estar con un respeto que no es fácil por la forma que ellos toman de resistir, de denunciar. Porque, nosotros somos los culpables de que esos jóvenes se hayan producido, nosotros. El sistema neocapitalista de mercado produce, yo diría aún más, tiene que producir un tipo de gente como esa. Si no, no funciona el sistema. Lo mismo con los carabineros. A mí me tiene metido esto que un cuerpo civil, cuya función sea regular la convivencia de los ciudadanos, se haya transformado en un cuerpo de infiltrados y de asesinos, de delincuentes. ¿¡A dónde vamos a parar!?

Yendo a lo contingente y a lo directo, ¿tú me oíste lo que dije ahí?¹⁸ Yo lo hice muchísimas veces. Iba donde el carabinero y le decía con la calavera en la mano: “Si esta fuera su mamá, ¿usted haría algo contra mí por saber de quién es esta cabeza?”. Después me iba donde otro, donde otro, donde otro, y los tipos se mandaban a cambiar. Entonces, creo que en el fondo de cada ser humano hay un misterio de Dios, de amor que está encubierto por una sociedad que no le ha dado nunca eso, no tienen familia, tienen padres delincuentes, expulsados de los colegios por mala conducta, señalados porque son los drogadictos del barrio. ¿Quién les tiende la mano?, ¿quién hace lo que hacía Jesús de Nazaret?, ¿quién hace lo que hacía Teresa de Calcuta o el Padre Hurtado? Hoy estamos muy informados sobre eso, pero nadie está dispuesto a correr riesgos.

Hay nuevos pobres en las calles hoy protestando. Entre ellos hay, por supuesto, aquellos que quieren acceso



a una educación digna, de calidad y no la tienen. Son también excluidas las personas que tienen una orientación sexual distinta, los separados y vueltos a juntar. ¿Hay nuevos fenómenos de exclusión?, ¿hay nuevos pobres hoy?

[Interrumpe] Y lo que falta para

18. Se refiere a su intervención sobre la no violencia activa, hecha previamente a la conversación en el retiro en el que participaba.



esos nuevos pobres son nuevos curas. El tema es ese, de los curas. ¿Dónde están en esta sociedad nueva?, como dices tú, con rostros nuevos, con jóvenes en que la violencia toma formas distintas, ¿dónde están los curas?, ¿dónde están los curas? ¡Si no somos pocos los curas en Santiago! ¿Cuántos somos?, ¿dónde están los testigos de Jesús, el que se embarró las manos, el que se ensangrentó, al que acudían los nulos, los

En La Legua solté el hervor, me puse creativo, me puse alegre, me puse arriesgado y me sentí acompañado por un pueblo que estaba dispuesto a eso. Nunca he vivido una experiencia pastoral más enriquecedora que con mis hermanas y hermanos de La Legua.

Ahí es donde quiero ser velado [Villa Grimaldi], porque es el lugar donde Cristo fue crucificado en miles, Cristo fue asesinado en quinientos, y yo creo que el Señor a muchos nos dio ser esa Iglesia que se la jugó por esos asesinados y por esos torturados.

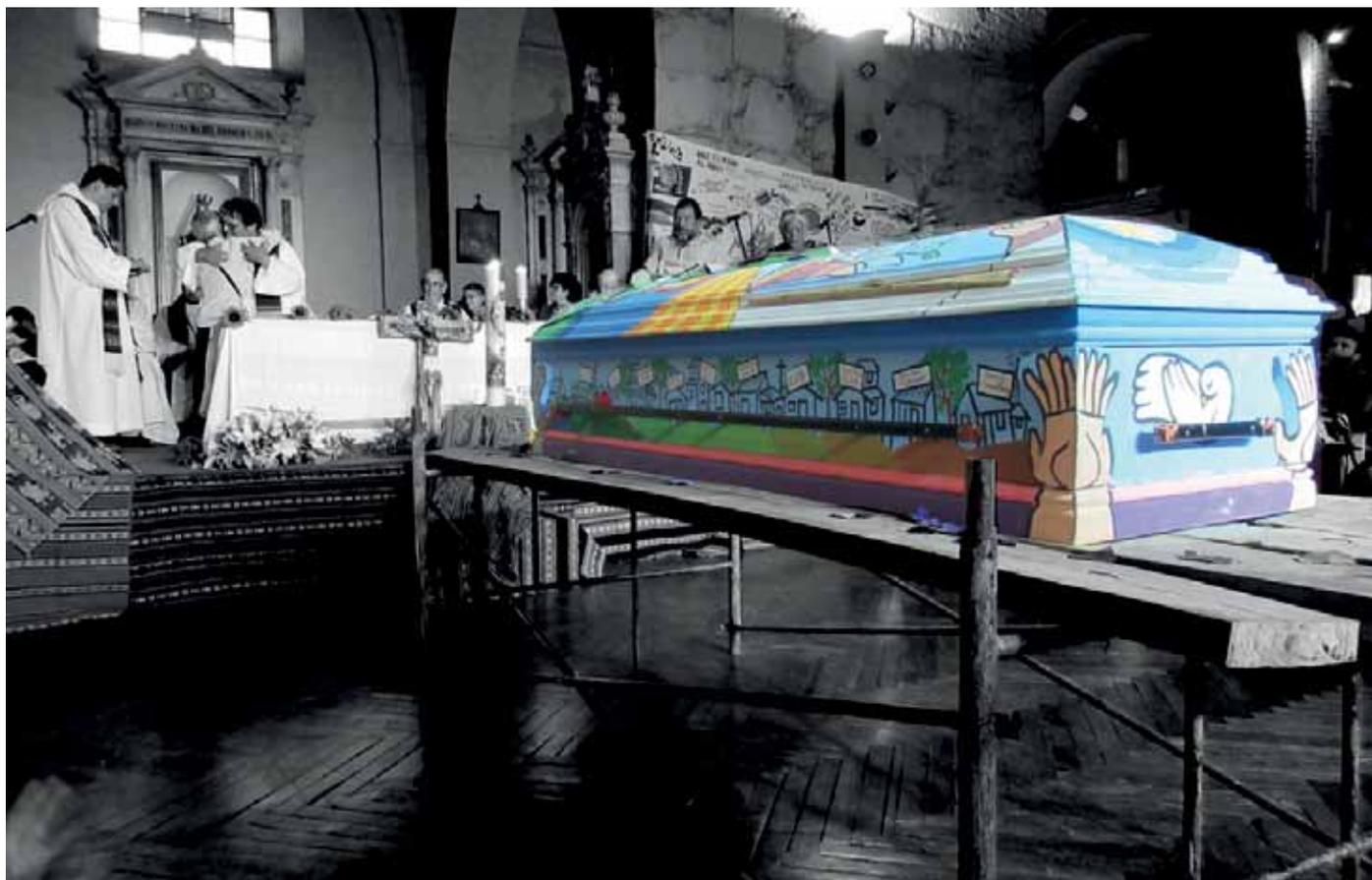
ninguneados, esos que nos pide el Papa?, ¿quién mueve el dedo por los ninguneados hoy día? Estamos cerca de los haitianos, estamos cerca de los ancianos, en algunas ocasiones estamos cerca de niños, pero no estamos en las calles con la gente. Y en cambio en ese entonces, había una protesta por los derechos que Dios le dio al ser humano, si no estábamos pidiendo ninguna cosa extraordinaria, [y] ahí estaban los curas, las monjas y todos. Y ahí convidábamos a don Enrique,¹⁹ que nos presidiera los *vía crucis*, y el obispo auxiliar de Santiago presi-

día los *vía crucis*. ¿Dónde estamos?, ¿dónde están nuestras instituciones, dónde está nuestra institución? Si la única razón de ser que tiene toda institución católica es dar testimonio de Jesús, del “ámense los unos a otros como yo los amé”. “Si yo el maestro les lavé los pies, lávenselos los pies unos a otros”. Eso es la razón de ser de la Iglesia de Cristo. ¿Dónde están sus servidores calificados?

[*]²⁰ Yo soy de la generación de los regaloneados por los pastores de la Iglesia. Fuimos formados por obispos como Enrique Alvear, Carlos González.

Fuimos guiados por hombres como el Cardenal Silva, José Manuel Santos, Fernando Ariztía, Carlos Camus, y yo creo que esa experiencia fue única, la de tener pastores de esa calidad. Hombres no solo de Iglesia, hombres que, como seres humanos, eran la admiración de sus provincias, donde eran pastores. Es un arma de doble filo, porque llegamos a pensar que siempre iba a ser así. No se nos ocurrió nunca la crisis que hemos vivido con nuestros pastores. No se nos ocurrió nunca que esta misma Iglesia, como le dice el Papa a los obispos, ¡proféti-





cal, pudiera llegar a ser esta Iglesia del escándalo, del ocultamiento, de preferir la institución a las víctimas. Eso no se nos ocurrió. No estaba dentro de nuestra experiencia eclesial.

19. Enrique Alvear Urrutia fue sacerdote y obispo chileno, conocido como “Obispo de los pobres”. Nombrado por el Papa Juan xxiii como obispo auxiliar de Talca el 4 de marzo de 1963, fue consagrado obispo el 21 de abril de 1963 en la Basílica de Lourdes, Santiago. Desde el año 1965 ejerció como obispo auxiliar de San Felipe y en 1974, el Cardenal de Santiago, Mons. Raúl Silva Henríquez lo designó obispo auxiliar en la Zona Oriente de Santiago y luego, hasta su muerte, en la Zona Oeste. Participó en el Concilio Vaticano II, en la Conferencia Episcopal y en CELAM, así como en organismos laicos de acción social.

[*]20. Al finalizar la conversación, Mariano quiso ahondar en sus reflexiones respecto de la Iglesia, los pastores y la crisis social. Incluimos aquí dichas reflexiones. Señalaremos con [*] el final de estas.

¿Cómo ocurrió eso?

Yo no sé...

El Papa Francisco nos envió una carta en mayo de 2018 y en ella hace una constatación categórica: la Iglesia quitó a Jesús del centro y puso en su lugar la institución.

Exacto. Ese misterio, te fijas. Yo recuerdo que cuando uno tenía un problema iba a hablar con confianza con los pastores. ¡Con la confianza que te hablaban los pastores! Tampoco te añuñaban, ni estaban todos de acuerdo contigo, eran discusiones

fuertes. Por ejemplo, yo no fui nunca una persona del agrado del Cardenal Silva. Una vez me dijo: “Mira, con todo lo que has sido tú, con lo que tu familia puso en ti, con lo que la Iglesia puso en ti, mira cómo malgastas inútilmente el tiempo arriba de los andamios”. Así tal cual me lo dijo. Otros me dijeron otras cosas. Pero entonces, este momento en que, por un lado, viene la explosión del 18 de octubre, un millón de personas en las calles diciendo, aunque sea por motivaciones, tónicas, acentuaciones distintas, una palabra: ¡Basta! ¡Esto no da para más! Y que estos hermanos obispos, que son los hermanos que están y siguen el papel de Jesús de Nazaret, el pastor que conoce a sus ovejas y da la vida por ellas, ¿qué pasa con los pastores que conocen a sus ovejas, que

Los pobres son los maestros de la humanidad [...] Para conocer al Dios que se reveló en Jesús, hay que acercarse a los pobres. Lejos de ellos somos incapaces de descubrir el rostro de Dios.

se suponen que dan la vida por ella?, ¿qué pasa con sus silencios?

Es un reclamo tuyo, pero también es un reclamo de la sociedad. ¿A qué crees que se debe?

Creo que estamos viviendo un período de liviandad escandalosa, en que las palabras sobran y los gestos faltan. Por ejemplo, el otro día el gesto de que dos cabros²¹ van a comulgar, tiran al suelo los perdigones que habían sido tirados sobre el rostro de jóvenes, dejando ciegos a algunos, matando a otros. El obispo le da la comunión. Se da cuenta de que vienen carabineros disfrazados. Los toman. A uno lo toman en pleno paseo central. A otro cuando está saliendo de la Catedral y se resiste. Y ni el pastor que está dando el cuerpo de Cristo –ellos están protestando porque el cuerpo de Cristo está siendo violado– en su catedral les dice nada a quienes se los están llevando preso, ¡en su catedral! Eso no termino de entenderlo. Entonces, eso se va transformando en una Iglesia en que casi, para muchas y muchos, prescinde de los pastores. Así de simple. No los necesitan, y eso es grave.

Respecto de la sociedad, se dice hoy que hay una gran crisis de liderazgo.

21. “Jóvenes”. Se refiere a un hecho ocurrido en la Catedral de Santiago el día 11 de enero de 2020, durante la celebración de la toma de posesión del nuevo Arzobispo, Mons. Celestino Aós. Allí, durante la comunión, algunos jóvenes lanzaron cartuchos vacíos de bombas lacrimógenas usadas por la policía en las manifestaciones.



¿Crees que hay algo de eso también en la Iglesia?

Exacto. Justamente los líderes surgen cuando, en situaciones límites, el pueblo de Dios necesita quien conduzca, quien le dé sentido a la situación. ¿Cómo no ha habido nadie que le dé sentido al [hecho de] que un millón de personas salgan a la calle? Dejemos a los enmascarados de lado, dejemos la violencia absurda a otro lado, ¿cómo nadie ha dicho algo [respecto de esto] que no ha sucedido nunca en la historia de este país? Voy a decir una brutalidad, yo veo que en la vigilia de Pentecostés [se] dice “el Espíritu del Señor repleta el orbe de la tierra. Y aquel que lo llena todo, tiene voz”. Ha habido una voz en Chile. Ha habido una voz que dice que, distintas tendencias políticas, ideológicas, filosóficas, se ponen de acuerdo para decir “¡Basta de esto!, ¡no más!” y los pastores tienen por gracia de estado interpretar ese grito, conducir ese grito, como dice Exequiel: “pondré mi espíritu en ustedes y cambiaré su corazón de piedra en el corazón de carne y los sacaré de sus tumbas”. Yo creo que esto es una forma muy imperfecta, todo lo que tú quieras, compleja, pero algo está saliendo de las tumbas. La gente está saliendo de las tumbas de su indiferencia, de su silencio, de sus miedos de expresarse, de su individualismo. ¡Un millón! ¿Y dónde están los pastores? Eso nos hace mal a todos. Rezo mucho por ellos y lo único que te pido Señor, devuélvenos [pastores]. No te digo que sean iguales que los de antes, pero

pastores que nos ayuden a descubrir para dónde va todo esto, para dónde va tu voluntad.

Estamos viviendo un tiempo muy importante de demandas y movilización social y el 26 de abril viviremos un momento histórico: el plebiscito constitucional. ¿Quieres decir algo sobre la importancia de este momento, el movimiento social, la posibilidad de una nueva constitución?

Yo creo que los caminos del Espíritu, cuando se van historizando, lo hacen en situaciones como esa, como la Constitución; se historizan como la vuelta a la democracia, se historizan en este despertar cada vez más serio de la organización popular, de la organización civil frente a las organizaciones instituidas oficiales. Para eso dejé los pastores Jesús.

Lamentablemente hay hoy 231 jóvenes con daño ocular severo, 31 muertos y varios informes internacionales que constatan violaciones a los Derechos Humanos durante el estallido social. ¿Debiera la Iglesia asumir un rol más activo en la defensa de los Derechos Humanos?

Yo diría, por último, puesto que es el pueblo de Dios el profeta fundamental, el profetismo, sus pastores y su expresión del profetismo del pueblo, ¡llamen al pueblo!, ¡pregúntenle al pueblo!, tengan la sencillez de corazón para decir “nosotros no sabemos, estamos desorientados, ayúdennos”. ¿Humilla eso?, ¿rebaja

eso?, ¿pierde autoridad eso? Yo creo que no. Jesús es el último y los pastores tienen que hacerse los últimos para escuchar dentro de los últimos, pero ¿seguir así?... Uno siempre tiene esa esperanza de eso que acabamos de cantar “algo nuevo está naciendo, en mi pueblo está latiendo, algo nuevo está naciendo, nuestro Dios se hizo pueblo”. Yo creo que Dios se hizo pueblo, está actuando en estas situaciones. Creo que ese Dios que se hizo pueblo no solo está actuando, sino que ha llamado a su servicio a los pastores para que guíen al pueblo hacia donde él lo quiere llevar. Estoy a la espera de que lo hagan, gracias a Dios. [*]

EL AMOR, LA CENA DEL SEÑOR Y LA FRATERNIDAD

Hemos recorrido varios momentos de tu historia, yendo de un tema otro al ritmo de la conversación. Mirando tu vida, te hiciste creyente, seguidor del Jesús del Evangelio, cura. ¿Echas de menos haberte casado, haber tenido hijos?

Sí.

¿Te enamoraste alguna vez?

Sí.

¿Cómo viviste eso?, ¿cómo lo llevaste adelante?

Al seminario entramos cinco que estábamos casi de novios, o pololeando. Entonces armamos un ‘equipo de enamorados’ [ríe] y nos apoyábamos unos con otros. Por otro lado,

Todavía no me convence cómo es el cielo, después de lo lindo que es la tierra [...] Le digo al Señor: Oye Señor, dime cómo es eso que ni oído vio, ni ojo vio lo que tú tienes preparado... insinúame algo. Está callado [ríe], está mudo.

me he dado cuenta de que soy re clasista; entonces, vivía estéticamente en un mundo que no era el mío y ahí el clasismo estético funcionaba, pero no funcionaba en el de ella frente a mí [ríe]. Para mí el celibato elegido libremente por amor y para estar más disponible a la gente, un poco lo de San Pablo, es la línea de mi celibato.

Yo no diría que el celibato fue lo que más me costó, no. Me costó más dejar mi cultura, mi mentalidad, mi manera de ser, apatronada, mandona, arrebatadora de repente. Porque toda mi vida he sido un insoportable creador, arriesgador, buscador de caminos nuevos. En el último que estoy, que me llena la vida, es este de la Villa Francia.

En la Cena del Señor los domingos, justamente con el texto de Pablo del domingo que acaba de pasar, en que Pablo enfrenta a su comunidad y les dice: “fíjense a quién ha elegido Dios, entre ustedes no hay mucha gente de poder, no hay de las familias importantes de la ciudad. Dios ha elegido a los que no son, pa’ confundir a los que son; para que nadie se gloríe, sino que en el Señor”. Bueno, eso yo lo descubrí orando. Soy bueno pa’ rezar con la Escritura en mano. Entonces empecé a pensar: ¡las misas del barrio alto, para los del barrio alto!, ¡las misas de la clase media, para la clase media!, ¡las misas de las poblaciones, para las poblaciones!, y ¿cuándo hacen la experiencia cristiana de fraternidad esos del barrio alto, de la clase media? Ahí empecé a convidar a mi parentela de Lo Curro, a familiares, a mis amigos de la Vicaría de la Solidaridad, a mis amigos del Partido Comunista, del MIR, del Frente Patriótico, a las viejitas de la población, a los cabros jóvenes, a amigos míos universitarios, sobre todo la Chile, el Pedagógico, Historia. Y se produjo esta cosa increíble, y [yo

dije] “qué voy a hacer con gente tan distinta”, y entonces como que Cristo me dijo “qué te tenís que meter voh’ po’, si yo soy el que los junté, no voh’”.

Entonces lo que hago yo es preparar preguntas de Jesús. Se juntan en grupos de cinco o seis personas y yo les hago preguntas que vienen desde Jesús. Recuerdo que, una vez tocó [el tema] del ayuno que agrada a Jahveh: compartir tu techo con el pobre, el pan con el hambriento. Y entonces dije a un amigo mío –Larraín– que quería bautizar allá. “Yo a los que bautizan les pido seis encuentros por lo menos, que conozcan a Jesús, que lean a Pagola y después hablamos de Bautismo”. Y entonces le tocó a él [en un grupo en la Misa] con una viejita cuya hija es drogadicta y no la puede dejar sola. Ella tiene una guagüita y le va a meter droga a la guagua. [Mariano]: “Ya, entonces métete tú con ella”. Después lo llamo y le digo “cuéntame un poco que pasó”. Me dijo: “Nosotros compartimos un poco lo que hacemos en nuestra parroquia, la caja cuaresmal se la mandamos a hermanos de otra parroquia. Y, así, cada uno iba contando [lo que hacía]. Otro decía: “Nosotros tratamos de ser más sobriecitos en los gastos”, otro, “no comer muchas cosas dulces, ni extras”. Y le toca a la abuela quien vive en el garage de una casa: “Bueno, yo soy pobre, a mí me gusta la carne, pero no me da pa’ comer carne, así que compro osobuco.²² Algunos días viene y se aloja frente a mí un volao. Y a mí me da vergüenza comerme el osobuco sola. Y entonces ahora compro dos osobucos, uno pa’ él”. [Mariano]: ¡Eso es llamar a cuaresma! Entonces mi amigo Larraín cruza, le da un abrazo y dice: “Yo nunca he escuchado una prédica más clara sobre lo que tengo que hacer”. Y él me lo cuenta a mí. Pero llega después ella emocionada y me dice: “Oiga, un amigo suyo



estaba tan desconcertado y me dio un abrazo, y yo lo que le conté es que me como un osobuco y le convidó [al volao].²³

Otros parientes míos, nietos de Gustavo Ross, no faltan [a las misas].

22. Tipo de carne con hueso que se consigue a bajo precio en el comercio, siendo más accesible para los pobres.

23. Drogadicto.



Sin Jesús no me habría valido la pena vivir. Sin Él no, sin Él [...] Él me alcanzó y yo quisiera alcanzarlo como yo fui alcanzado [...], la delicadeza de cómo a este cuico lo fue agarrando Jesús, lo fue alcanzando Jesús, lo sacó de ese mundo Jesús, lo metió en el mundo de los excluidos y lo hizo, para muchos de ellos, un hermano querido.

La mezcla [de personas] se hizo cuando tocó [el texto] “no se puede servir a dos señores”. Entonces yo estudio bien la cosa, lo explico en dos o tres minutos y después les pido que hagan grupos y se cuenten –Jesús dice que no se puede servir a Dios y a la riqueza– ‘cuéntense ustedes y a Jesús los empeños que hacen para que se pueda servir a Dios y a la riqueza’. Bueno, entonces como no son muchísimas personas, cuando van más son 120 porque la misa dura hora y media -hay que darle tiempo a Dios [ríe]-. Entonces, voy y le pregunto a mi sobrino: “Cuéntame, qué pasó”. Date cuenta, un extremo de esa punta con la miseria de esta punta. Y me dice: “No te puedo decir nada”. [Mariano] Y por qué. “Porque me la lloré entera [Mariano se emociona]... “Cómo yo me he farreado que los pobres me evangelicen. Si yo me hubiera dejado evangelizar por los pobres, hace años atrás, qué distinto sería yo. Pero ustedes no les dan, ustedes los curas no les dan la palabra a los pobres, nunca se la dan”.

VILLA GRIMALDI Y MATEO 25

Has dicho que te gustaría ser velado en Villa Grimaldi. ¿Por qué? ¿Cómo te gustaría que fuera?

Mira, cuando falleció mi amigo, mi hermano, Alfonso Baeza, estuve en la celebración en la Catedral, se hicieron las homilias del caso, pero la gente, el pueblo de Alfonso, que era el pueblo de la CUT,²⁴ el pueblo de los partidos de izquierda, el pueblo de las organizaciones sindicales, no tuvo espacio. Y eso me dio una pena inmensa.

Nos fuimos a pie con él al cementerio. Allá un hermano de él, Pancho, me dice: “Ahora vamos a bendecir el féretro, el túmulo, la sepultura”. Y yo le pegué una parada en seco y le dije:

“Sabes, se acabó tu rato ahora. Tú lo tuviste en la Catedral, ahora lo va a tener el pueblo”. “Pero van a hablar de política” [dice Pancho]. [Mariano]: “Y de qué quieres que hablen”. Entonces, tomamos la palabra: “Ahora el que quiera decir algo de Alfonso que lo diga”. Mira, hablaron vecinos de él, de la Católica, hablaron de la CUT clandestina, cuando les hacía talleres de Biblia. Hablaron de lo que él hizo para formar militantes y salió a hablar una mujer presidenta del sindicato de trabajadoras sexuales. Yo sentí a la Magdalena llorando a los pies de Jesús. Entonces yo decía, ¡este es el funeral de Alfonso! ¡Aquí Alfonso está sepultado por los que lo quisieron, lo siguieron y lo amaron!

Yo no quisiera faltarle el respeto a esa gente con la que he vivido, compartido, sufrido, llorado y cantado. Por sobre todo, que el Señor me ha permitido ayudarlos a vislumbrar por lo menos quién es Jesús de Nazaret, qué significa Jesús en la vida de ellos. Yo quisiera que estuvieran ellos, que nunca son escuchados, y que sean escuchados. Eso no lo va a permitir ninguna Iglesia, porque ahí nadie sabe lo que puedan decir. Habrá creyentes y no creyentes junto con mi familia querida y con todos los que yo quiero de mi familia. Por otro lado, quiero que sea en el lugar donde los que no han abierto los ojos a la crueldad de la que somos capaces, los abran. Y como sé que no lo van a hacer por cualquiera cosa, que tal vez por amor a mí, lo harán.

¿Están todos invitados al funeral, incluyendo los obispos?

¡Todos! Vamos a hacerlo igual que como lo hicimos para mis 60 años. Yo no hice invitación, sino que en la invitación estuvieron todos los que fueron cercanos. ¿Obispos? Al único

al que fui a invitarlo personalmente fue a don Celestino, todos los demás [me gustaría] que se dieran por invitados, todo el mundo. Y yo creo que será eso. O sea, la idea es que al fallecer me lleven a la capillita de la población. No lo he hablado todavía.

¿En Villa Francia?

En Villa Francia, sí.

No lo he hablado con los hermanos franciscanos, [pero] me gustaría que la Eucaristía fuera en San Francisco, por lo que significa san Francisco para mí y porque creo que es un espacio con este Papa Francisco, en este momento de la Iglesia, el espacio hacia dónde quisiéramos ir. Y de ahí que me llevaran a la Villa Grimaldi, mitad de camino a patita, como los *vías crucis* y que de ahí hagan y deshagan lo que quieran.

En la celebración litúrgica se va a proclamar el Evangelio. ¿Lo has escogido tú? ¿Hay algún evangelio de Jesús que haya sido significativo en tu vida, en tu ministerio?

Yo creo que será el que todos saben. Recuerdo que mi mamá me decía: “Oiga mijito, ¿y fuera de Mateo 25 no hay otro evangelio pa’ los difuntos?”. Les he dicho ya a amigos curas, que son los que van a animar un poco y guiar la cosa. Va a ser una vigilia. Vigilia significa compartir la memoria, canto, música, o sea, que el pueblo se sienta en casa y tome posesión del que quiso hacer de su vida un servidor de ellos.

¿Estamos?

Estamos.

24. Central Unitaria de Trabajadores.

Un cuico 'chalado' por Jesús

Al final de la conversación le propusimos a Mariano una retrospectiva sobre algunos temas pidiéndole que reaccionara espontáneamente y en pocas palabras.



Mariano y Elena.

[Emocionado] Tuve el mejor papá y la mejor mamá que Dios me podría haber regalado.

El Vaticano II.

Cambió la vida de la Iglesia, del catolicismo, a pesar de que hasta el día de hoy muchos se resisten al cambio.

Sebastián Acevedo.

Nunca he tenido más miedo de defender la vida de otros seres humanos y nunca tampoco me he dado cuenta más claramente que Cristo me pedía que la arriesgara por amor a ellos.

Pinochet.

[Silencio] Hasta dónde Dios permite que el ser humano pueda ser cruel.

Villa Grimaldi.

Ahí es donde quiero ser velado, [emocionado] porque es el lugar

donde Cristo fue crucificado en miles, Cristo fue asesinado en quinientos, y yo creo que el Señor a muchos nos dio ser esa Iglesia que se la jugó por esos asesinados y por esos torturados. Ahí quiero ser velado en medio del pueblo.

La Legua.

La Legua [ríe]. ¡La Legua! En La Legua yo solté hervor. Después de los años que llevaba, cambiar por lo pastoral, por la convivencia, por la escucha. En La Legua solté el hervor, me puse creativo, me puse alegre, me puse arriesgado y me sentí acompañado por un pueblo que estaba dispuesto a eso. Yo creo que nunca he vivido una experiencia pastoral más enriquecedora que con mis hermanas y hermanos de La Legua.

El Papa Francisco.

Es un regalo de Jesús que nos quedó grande. Con él tenemos Papa para unos cuantos años más, pero

nos queda grande... nos queda grande. Es demasiado parecido a Jesús, al Evangelio [se emociona] y no somos, no queremos a Cristo como lo quiere él. No estamos dispuestos a la radicalidad del Evangelio, como lo radicaliza él. ¡Nos quedó grande!

Villa Francia.

Son sensaciones ambiguas. La Villa Francia del 70 al 80 y la Villa Francia del 2014 al 2020. La Villa Francia eran los pobladores, las tomas, la construcción, la organización y sembrando Reino, sembrando fraternidad, creando Iglesia. Hoy es la Villa Francia maleada por el sistema.

La mujer, o las mujeres hoy.

¿Cuál de todas y cuál de tantas? [ríe].

El rol de la mujer hoy.

Es la gran vergüenza mía hoy como hombre de la Iglesia. No puedo entender. No solo el papel de la mujer en la Iglesia, sino que una cosa que dijo el Papa y que después nunca más se repitió: que ellas tienen los mismos derechos, desde la Creación, desde la voluntad de Dios, y que, por lo tanto, tienen el derecho a ser consultadas en todas las decisiones de la Iglesia, desde la elección de Papa para abajo. ¡Si Dios las hizo iguales a nosotros, nada ni nadie tiene derecho a coartarle nada!

Los ricos.

[Silencio] Qué triste un rico cuando no descubre el amor al pobre.

Los pobres.

[Silencio] Los pobres son los maestros de la humanidad. Si cada una y cada uno de nosotros conociéramos, escucháramos, acompañáramos, fuéramos capaces de llorar con ellos, de cantar con ellos, qué distinto sería el mundo. Por eso Jesús les decía, *felices ustedes, porque de ustedes es el Reino*, y otra cosa que les decía, *porque a ustedes se les ha revelado el misterio de Dios*. Yo creo que, para conocer al Dios que se reveló en Jesús, hay que acercarse a los pobres. Lejos de ellos somos incapaces de descubrir el rostro de Dios.

Una pareja de homosexuales.

Si Dios los creó así, quiénes somos nosotros para separarlos.

Los jóvenes.

En Chile hay muchos tipos de jóvenes. Desgraciadamente ellos fueron los privilegiados en la primera etapa de Villa Francia. Y aunque ya no viven en la población, son los que vienen a la población y marcan el futuro de la población, de la comunidad, y hoy me siento desconcertado. No les pillo la veta.

El clero.

[Silencio] Toda mi vida me he sentido amigo, preocupado, hermano de clase, hermano de tarea, hermano de sueño, con los curas, ¡viejos y jóvenes! Confieso que estos últimos años me siento muy separado. No sé si la culpa es mía o la culpa es de ellos, pero me duele, me siento lejos y eso me duele. No quiero culpar a nadie, pero

es un dolor que lo tengo adentro; una lejanía en mis hermanos curas.

La muerte.

[Silencio] Vivo pensando en ella [ríe]. Me sale el *padre mío me abandono a ti, haz de mí lo que tú quieras*. Me doy cuenta de que, a pesar de mis 89 años, ¡tengo un deseo de vivir!, de que Dios me de más tiempo para abrir caminos, para inventar, para crear; desde estos talleres en las montañas del norte, en el valle de Padre Hurtado, de Diaguítas, o este abrir caminos de esta Eucaristía donde nos encontremos los distintos y aprendamos a querernos en Cristo... ¡Tanto sueño por hacer!, ¡tanto que le pido [a Dios] “suscita a quienes continúen estos sueños”! Y por lo que yo veo, no pasa mucho. Y me siento en una Iglesia hoy sin pastores, una Iglesia donde en los grandes desafíos de la Iglesia no hay con quién ir a hablar. Antes sobraba con quién hablar, antes sobraban obispos, hermanos curas con los que uno soñaba juntos, lloraba juntos, soñaba una Iglesia distinta. Hoy me siento huacho, huacho, y eso me duele, y me duele muchísimo, pero me siento un huacho de mis hermanos en la jerarquía. No así de los pobres, que son insoportablemente cercanos [sonríe].

La vida.

Soy un rostro feliz de la vida. Eso que cantan los italianos: *Per ché la vita e bella io voglio vivere sempre piú*, ¡eso me llena! Tanto que, todavía es algo que tengo que ir trabajando más en la oración, ¡esto de unir este apego a la vida, a gozar con la creación, a gozar con este retiro, a gozar con los encuentros con la gente!, cómo compatibilizar eso con el cielo. Con el cie-

lo, o sea, cómo meter la creación en el cielo. Yo creo que ahí tengo un orante del cielo, tengo que dejarme ayudar por maestros espirituales. Algo estoy haciendo con el padre Esteban Gumucio, con mi maestro espiritual que es Pablo Fontaine:²⁵ hablar del cielo; pero necesito hablar muchísimo más del cielo, porque todavía no me convence cómo es el cielo, después de lo lindo que es la tierra. Salvo caer en los lugares comunes. Siempre le digo al Señor: *Oye Señor, dime cómo es eso que ni oído vio, ni ojo vio lo que tú tienes preparado... insinúame algo*. Está callado [ríe], está mudo.

Jesús.

Sin Jesús no me habría valido la pena vivir. Sin él no, sin él... Elegí como lema de mi vida: “Todo lo tengo por basura desde que conocí a Cristo Jesús”. Él me alcanzó y yo quisiera alcanzarlo como yo fui alcanzado. Toda mi vida, salvo en los momentos de pecador en que no lo reconozco y no lo agradezco, es cómo he sido alcanzado; la delicadeza de cómo a este cuico lo fue agarrando Jesús, lo fue alcanzando Jesús, lo sacó de ese mundo Jesús, lo metió en el mundo de los excluidos Jesús, y lo hizo para muchos de ellos un hermano querido. Yo creo que eso es él, o nadie. Solo Jesús puede hacer eso.

25. Pablo Fontaine Aldunate es religioso de los Sagrados Corazones. Bachiller en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, ha sido rector de colegios, maestro de novicios y actualmente vive en la comunidad Los Alerces, en la ciudad de La Unión, diócesis de Valdivia, en el sur de Chile.

ENCUENTROS SACERDOTALES

UNA INTERESANTE EXPERIENCIA

Pbro. Roberto Espejo Fuenzalida

*“Dios no le teme a las cosas nuevas.
Esa es la razón por la que nos sorprende continuamente,
abriendo nuestros corazones y guiándonos
de maneras inesperadas” (Papa Francisco).*

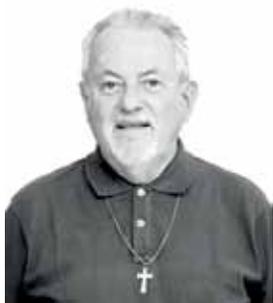
Después de la visita del Santo Padre a la Iglesia chilena se nos vino encima una situación de crisis que veníamos arrastrando desde hace mucho tiempo. Quedó clara la urgencia de una profunda conversión eclesial. Junto con el dolor, una reacción en muchos de nosotros fue sentarnos a esperar cambios que llegaran desde afuera. Primero a través de los nombramientos episcopales y después, esperando directrices pastorales. Esto nos llevó a muchos sacerdotes

a “atrincherarnos” en nuestras comunidades parroquiales, el lugar donde nos sentimos seguros, reconocidos y queridos, alejándonos de la participación en las estructuras eclesiales diocesanas. Esto mismo nos llevó a dejar en manos de otros las supuestas soluciones.

Pasado el primer año, los decanos de la Vicaría Episcopal Zona Cordillera decidimos encontrarnos entre los sacerdotes para conversar sobre la realidad de nuestra Iglesia chilena, cómo hemos vivido este tiempo y, sobre todo, cómo podemos mirar juntos hacia adelante e involucrarnos en la tan necesaria renovación eclesial. También fue un deseo presentarle a nuestro Arzobispo algo concreto, desde nuestra mirada y experiencia, para ayudarlo en su trabajo de pastor, conducción, ayuda y encuentro con el clero de Santiago.

La invitación fue a encontrarnos en “Los Castaños 1”, la mañana del 21 de marzo de 2019 en la parroquia Nuestra Señora de las Mercedes –Los Castaños–. Asistieron 35 sacerdotes diocesanos y religiosos. El encuentro fue fraterno y la conversación fue sincera y necesaria. Fue un tiempo de escucharnos y también de pensar juntos cómo mirar hacia adelante.

La primera gran temática fue el presbiterio, la comunión, la transparencia y colaboración, la necesidad de evaluarnos, de acompañarnos, la cercanía entre nosotros y la forma de ejercer el poder y la autoridad, la relación con el obispo y el fin del clericalismo. También conversamos sobre los desafíos pastorales futuros, como la necesaria renovación de las estructuras de nuestra diócesis, haciéndola más “liviana”, y el discernimiento pastoral futuro, sobre todo frente a la



Pbro. Roberto Espejo Fuenzalida



Imagen de Annett_Klingner en Pixabay

disminución de sacerdotes y vocaciones. Ante esta necesidad, tendremos que reflexionar sobre la presencia y acción concreta de los Diáconos Permanentes.

A partir de esto, ordenamos las ideas en cuatro temáticas fundamentales que presentamos en un segundo encuentro, “Los Castaños II”, realizado en septiembre del año pasado. En esa oportunidad nos abrimos a una posible participación de todo el clero de Santiago, y se hizo la invitación correspondiente.

IGLESIA: PRESENTE Y FUTURO

En estas conersaciones hemos abordado una gran variedad de temas (tabla 1). En Los Castaños II nos dejamos la tarea de seguir avanzando en propuestas concretas sobre tres temas que nos parece importante comenzar a trabajar: a) Los destinos pastorales: participación del sacerdote y de los laicos en el discerni-

miento, las opciones que hay que tomar, la necesidad de prepararnos para la escasez de sacerdotes; b) El trabajo con laicos: su participación activa, revisión de cargos que les son encomendados, Consejos Pastorales y Económicos, Consejos diocesanos con laicos; c) La gestión económica: mejorar gestión en las parroquias, una gestión común a varias parroquias, ingresos sacerdotales, solidaridad sacerdotal.

El nueve de enero de 2020 realizamos el tercer encuentro. Compartimos sobre la experiencia de lo vivido por el estallido de la crisis social. La realidad que nos toca vivir ahora es diversa y nos desafía el deber de acompañar a nuestras comunidades en este proceso. Además, se presentaron las primeras ideas respecto al tema del cambio de párrocos, proponiendo que sea un proceso en el cual participe la comunidad parroquial, representada en su Consejo. También

participa el párroco e involucra en este proceso una evaluación y también una auditoría.

Los temas sacerdotales son muchos, variados y de sumo interés para todos nosotros, sacerdotes. Nos parece muy valioso que se de esta instancia, donde podemos compartir entre iguales nuestras inquietudes y desafíos comunes. Sin duda nos hace sentirnos más fuertemente vinculados en un presbiterio y una diócesis.

Un problema muy nuestro es que nos reunimos, deliberamos, sacamos hermosas conclusiones y... no siempre realizamos lo que decidimos realizar. Ojalá Los Castaños sea, junto con un hermoso encuentro sacerdotal, un actuar concreto que realice lo que con tantas esperanzas nos congrega.

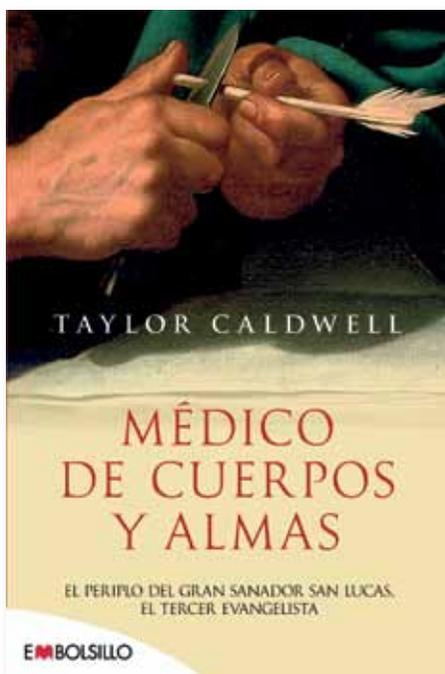
Seguiremos realizando estos encuentros y deseamos que la participación en ellos sea cada vez mayor.

Tabla 1. Temas abordados en los encuentros sacerdotales.

Laicos	Estructura eclesial y pastoral	Pastoral	Clero
<ul style="list-style-type: none"> • Rol de los consejos pastorales: ¿consultivo? • Consejo laical diocesano, zonal... • Profesionalización de algunos servicios • Laicos y ministerios • La mujer • La Familia • Formación de mejor calidad 	<ul style="list-style-type: none"> • La pesada estructura actual • Pensar en el tipo de Vicaría adecuada a cada zona • Digitalización de la administración • Fortalecer los decanatos • Nuestra Vicaría • Trabajo con el clero • Ayuda en la administración económica • Pastoral de comunicaciones • Nombramiento de párrocos 	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluación del desempeño de los sacerdotes • Privilegiar algunas parroquias para el trabajo juvenil y vocacional • Revisar sentido de trabajar con líneas pastorales • Prepararnos para parroquias sin sacerdotes • Los Diáconos Permanentes 	<ul style="list-style-type: none"> • Fraternidad sacerdotal • Comunión sacerdotal y pastoral • Santidad sacerdotal • Solidaridad sacerdotal • Salud y pensión • Asistencia a sacerdotes sancionados, lo que requiere previamente un acompañamiento total a las víctimas • Empoderar el Consejo de Presbiterio • Fortalecer la Vicaría para el Clero • Autoridad y poder

LIBROS

¿QUÉ LEES?



Padre Iván Paz

Médico de cuerpos y almas

Estoy leyendo un clásico, una novela que cuenta la vida del evangelista Lucas, hasta que conoce a San Pablo y se convierte en discípulo. Narra la infancia de Lucas junto a sus padres y el camino de aprendizaje que lo llevó a estudiar medicina en Alejandría, y luego cómo comprende que su misión va más allá de la ayuda a los enfermos y el alivio a sus dolores físicos. Furioso con Dios por arrebatarse –en

la plenitud de la vida– a una persona muy querida, Lucas va descubriendo poco a poco nuevas señales en el camino, las que lo llevarán a vincular el aprendizaje médico con el crecimiento espiritual.

Médico de cuerpos y de almas hace un retrato novelado de Lucas y sus milagros, a la vez que destaca indirectamente los elementos esenciales del evangelio. La historia de Lucas es la historia de todos los hombres que, a través de la desesperación y la vida en tinieblas, el sufrimiento y la angustia, la amargura y la pena, la rebelión y la desesperanza, han llegado al encuentro con Dios. La búsqueda de Dios y la revelación final son las únicas cosas que dan sentido a la vida del hombre. Sin ellas, este vive sin consuelo, ni sabiduría y toda su existencia se vuelve superficial.

CALDWELL, T. 2012. *Médico de cuerpos y almas*. Madrid: Océano Maeva.

Diácono Pedro Moraga

Big bang. Estallido social 2019

He leído con gusto este reciente libro sobre la crisis social en Chile. *Big bang. Estallido social 2019* ofrece



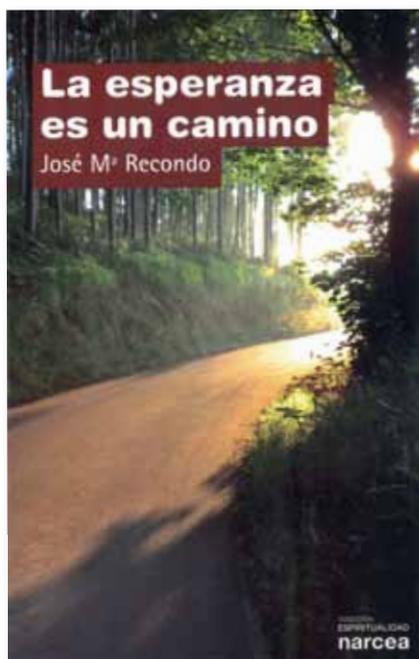
una mirada de la realidad que ayuda comprender los últimos acontecimientos en el largo plazo de la historia de nuestro país.

El libro presenta el estallido social como expresión de un protagonismo ciudadano versus la pasividad de la clase política, cansados por las situaciones de abuso que datan de, al menos, los últimos 30 años. Aunque a nivel social se han logrado algunas pequeñas cosas, la corrupción, la inequidad y la desigualdad están a la base del movimiento social. El libro ofrece así una perspectiva acerca de la realidad y los acontecimientos en torno al estallido.

Personalmente me ha ayudado a mantener mi motivación para no quedarme en el espacio reducido de la comunidad o el templo, sino que a tener una perspectiva más amplia de los procesos sociales. La Palabra del Señor me interpela y me lleva a comprometerme con el anuncio del Reino de Dios en el Chile de hoy.

MAYOL, A. 2019. *Big bang. Estallido social 2019*. Santiago: Catalonia.

SUGERENCIAS



La esperanza es un camino

Los que corren no son tiempos fáciles para la esperanza. Miramos alrededor y nos encontramos con mucha incertidumbre y desencanto. Pero es precisamente cuando la realidad humana contradice nuestras expectativas cuando se hace más necesaria la esperanza evangélica. José María Recondo nos recuerda que el motivo fundamental de la esperanza cristiana no está en lo que nosotros podemos, sino en lo que Dios puede hacer en nosotros o a través de nosotros. Ella no es un suplemento para poder alcanzar la omnipotencia que pretendemos. No es una rueda de auxilio a la que recurrimos cuando vemos que nuestro ánimo está en

baja forma. Supone comenzar a ver todo desde otro lugar. Y en ese lugar no somos nosotros quienes estamos en el centro.

La esperanza es un camino que hemos de recorrer cotidianamente, cultivando un conjunto de actitudes evangélicas que le abren paso, que la hacen posible, que le dan acogida.

Un libro especialmente recomendado para discernir, interpretar y acompañar en el actual escenario de crisis social y sanitaria en nuestro país, donde la incertidumbre, el miedo y la angustia hacen difíciles los días de las personas. El libro nos confirma que, aún en tiempos difíciles, son posibles la esperanza y la alegría.

RECONDO, J. M. 2010. *La esperanza es un camino*. Madrid: NARCEA.



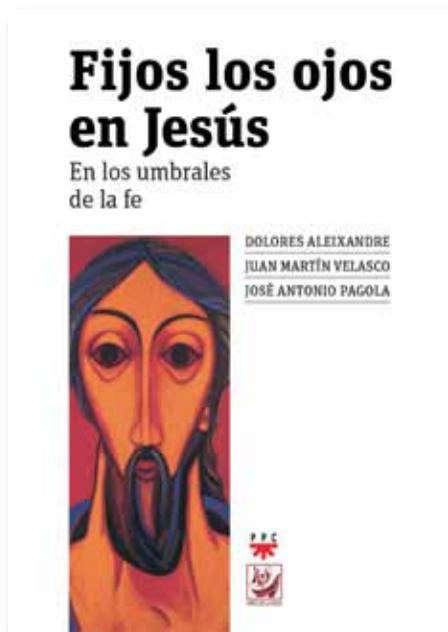
El diaconado en el pensamiento del Papa Francisco

Petronilo, diácono desde 1993, profesor de Teología y presidente de la Comunidad del Diaconado de Italia, reúne en este libro una serie de escritos e intervenciones del Papa Francisco sobre el diaconado, mientras era Arzobispo en Buenos Aires y luego como obispo de Roma. Publicado originalmente en italiano por Editrice Vaticana, esta versión en español es prologada por el propio Francisco quien comenta que “la conciencia diaconal es la que ha de permear las comunidades cristianas” y define a los diáconos como “los pioneros de

la nueva civilización del amor”. Además, el Papa invita a “volver a los orígenes del diaconado, de inspirarse en la fuente, de ser presencia y humilde servicio no solo en el noble terreno de la liturgia, sino también en la humildad de las necesidades más perentorias y humillantes”.

La dimensión servidora, litúrgica, evangelizadora, difusora de la Palabra, de este ministerio es a la vez reto y misión para el conjunto de la Iglesia y para cada uno de sus miembros. Un buen libro para profundizar en el debate actual sobre la identidad y valor del diaconado permanente hoy.

PETRONILO, E. 2018. *El diaconado en el pensamiento del Papa Francisco.* Barcelona: CPL.



Fijos los ojos en Jesús

Invitados por PPC, Velasco, Aleixandre y Pagola reflexionaron sobre la fe a partir de sus propias interrogantes intelectuales, espirituales y religiosas. El resultado es una provocación para preguntarnos por nuestra capacidad para vincularnos con Dios y acogerlo como sentido y sostén de la vida.

¿Quién es Dios para nosotros?, ¿qué imágenes nos hemos hecho de Él a lo largo de la vida? se pregunta Velasco bajo el título *Qué es ser creyente hoy*, desentrañando las dificultades, contradicciones e implicancias que las respuestas a estas preguntas entrañan. Respecto de Jesús y el núcleo de su mensaje, Velasco vincula el creer con la expresión “amén”, afirmación que manifiesta la confianza en que la vida está fundada en Dios y define el amor como ser pertenencia de Dios.

Con *Paisajes para la fe*, Aleixandre nos adentra en las implicancias de la relación con Dios. Llevándonos a Mambré, Gosén, Efratá, Galilea, entre otros “paisajes bíblicos”, la autora nos

hace recorrer experiencias espirituales paradigmáticas que sugieren las condiciones para la relación con Dios. Lo cotidiano, circunstancial y cercano de las experiencias de los protagonistas nos descubren la fe sencilla, y a veces germinal, en medio del dolor, la alegría, la angustia, el miedo. Todo termina apuntando a Jesús, a quien se llega cargado de pobrezas y limitaciones, pero también con la confianza en que Él es la fuente que sana y da sentido a la vida.

Finalmente, con el título *Con los ojos fijos en Jesús*, Pagola invita a volver al Jesús de Galilea donde se nos revela al Dios amigo de la vida y su proyecto humanizador, el Reino, una experiencia de bondad y cercanía con todos, especialmente con las víctimas de la humanidad. La centralidad del Reino previene de hacer la Iglesia un absoluto, situándola al servicio del anuncio de un Dios que no tiene más poder que su amor.

ALEIXANDRE, D., VELASCO, J. M. & PAGOLA, J. A. 2012. *Fijos los ojos en Jesús. En los umbrales de la fe.* Madrid: PPC.

VICARÍA PARA EL CLERO



ARZOBISPADO DE SANTIAGO VICARÍA PARA EL CLERO

*Estamos al servicio de la vida y el ministerio del clero,
tanto de los Presbíteros como de los Diáconos Permanentes,
a través de un sistema orgánico y sistemático
de formación humana, espiritual, intelectual y pastoral,
de acuerdo con las orientaciones del Pastor de la Arquidiócesis
y la realidad cultural y religiosa actual.*

Dimensión humana

Promoviendo su bienestar material, físico y psicológico.

Dimensión espiritual

Favoreciendo el encuentro con Dios a través de la oración y el discernimiento permanente de su voluntad en todos los ámbitos de la vida.

Dimensión intelectual

Actualizando la formación teológica y pastoral para un ejercicio pertinente y eficaz del ministerio considerando los avances de la ciencia teológica, la realidad sociocultural y las orientaciones y necesidades de la Iglesia.

Dimensión Pastoral

Reflexionando sobre la acción pastoral y entregando herramientas para la evangelización y el desarrollo de la comunión y la participación.

Además de las cuatro dimensiones, la Vicaría acompaña la vida matrimonial de los Diáconos Permanentes casados, profundizando en la espiritualidad del sacramento del matrimonio y sus implicancias y entregando herramientas para el desarrollo de un amor esponsal maduro.



“No descuides el don que hay en ti”
(1 Tim 4,14)

SÍNTESIS FORMACIÓN PERMANENTE

Presbíteros

Dimensión humana

- Salud física y psicológica
- Encuentros Sacerdotales
- Aniversario Casa Sacerdotal Santo Cura de Ars
- Celebración Día del Párroco
- Día del Seminario
- Paseo de los sacerdotes

Dimensión intelectual

- Promoción y financiamiento de estudios
- Actualización teológico-pastoral
 - Publicaciones
 - Cursos y seminarios de actualización
 - Publicación de *La Revista Católica*
- Taller de estimulación cognitiva (Sacerdotes Casa Santo Cura de Ars)
- Cleronline: Plataforma virtual de apoyo a la formación permanente

Dimensión espiritual

- Retiros
- Encuentro con el Pastor y Misa Crismal
- Día de la santificación del Clero
- Proyecto Acompañantes espirituales
- Vínculo con instituciones de apoyo al desarrollo de la vida espiritual

Dimensión pastoral

- Escuela para Párrocos
 - Curso para nuevos Párrocos
 - Actualización permanente para Párrocos
- Colaboración institucional
 - Encuentros de Presbiterio de Santiago
 - Semana teológica

Diáconos

Dimensión humana

- Salud física y psicológica
- Encuentro fraterno fiesta de San Lorenzo

- Proyecto de atención humana-espiritual a Viudas de diáconos
- Concurso de cuentos para el Diaconado “Servir”
- Encuentro de Adviento

Dimensión intelectual

- Escuela Permanente para Diáconos
- Diplomados de actualización teológico-pastoral – Facultad de Teología UC
- Publicaciones

Dimensión espiritual

- Retiros
- Eucaristía Día del Diácono y Encuentro con el Pastor
- Vínculo con instituciones de apoyo al desarrollo de la vida espiritual
- Proyecto Acompañantes espirituales

Dimensión pastoral

- Miércoles de San Lorenzo
- Cursos y seminarios pastorales

VICARÍA PARA EL CLERO

Plaza de Armas 444, Santiago de Chile
vicariaclero@iglesia.cl / Fono: (562) 2787 5808 / www.vicariaclero.cl

LA REVISTA CATÓLICA.

PERIÓDICO RELIJIOSO, HISTÓRICO, FILOSÓFICO I LITERARIO.

Non vincit nisi veritas : victoria veritatis est Caritas.
La verdad es la que vence : la caridad es el triunfo de la verdad.
SAN AGUSTIN, Sermón 358.

TOMO XI.

Que comprende los números publicados en los años :

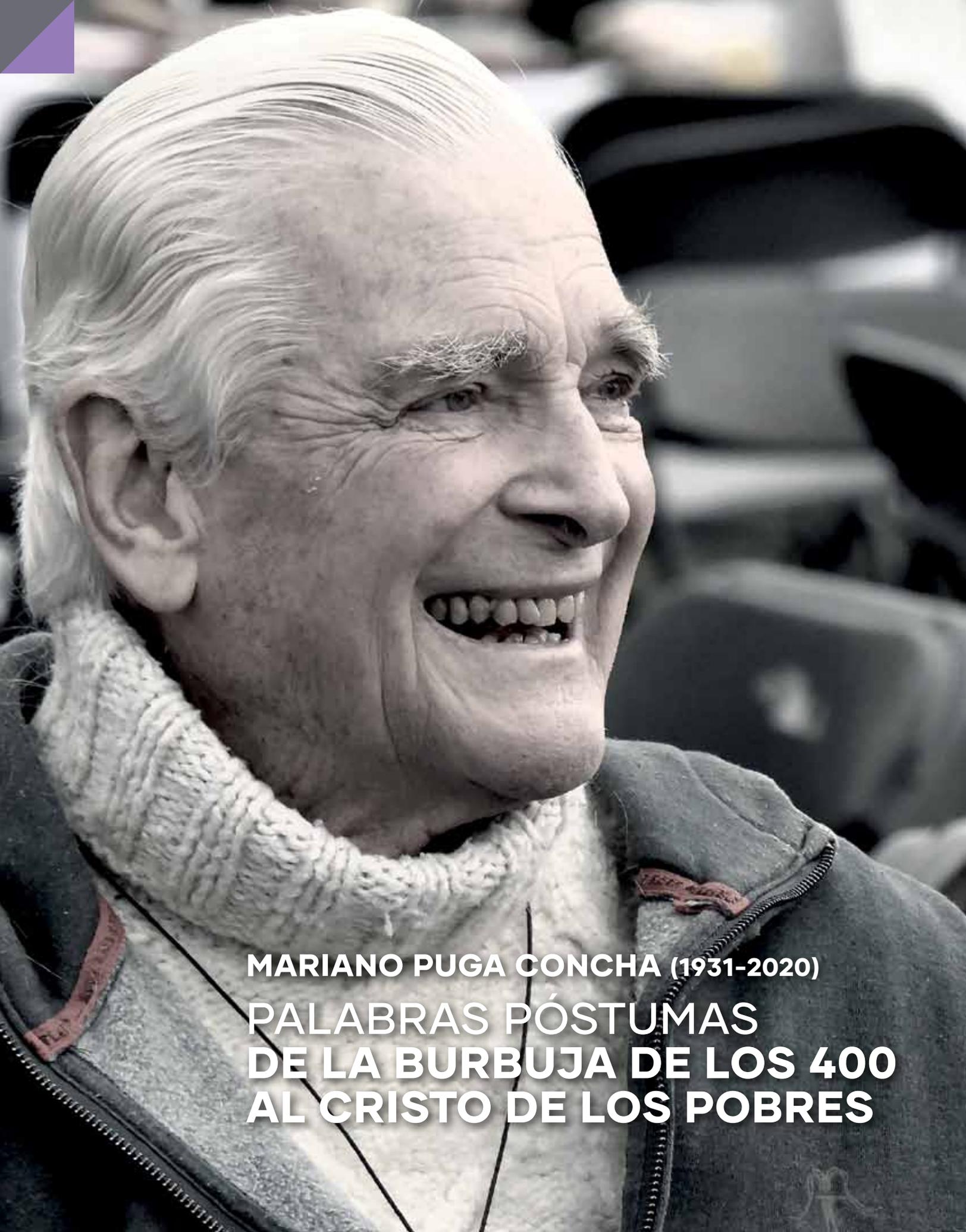
1863 i 1864.



SANTIAGO.

Imprenta del Correo, calle de la Bandera, núm. 25.

JUNIO DE 1865.



MARIANO PUGA CONCHA (1931-2020)

**PALABRAS PÓSTUMAS
DE LA BURBUJA DE LOS 400
AL CRISTO DE LOS POBRES**